

# *Autonomía Universitaria*

## GÉNESIS DE LA UPAEP



TERCERA EDICIÓN

*Juan Armando Louvier Calderón • Manuel Antonio Díaz Cid  
José Antonio Arrubarrena Aragón*

**U** UPAEP



# *Autonomía Universitaria*

GÉNESIS DE LA UPAEP





*Autonomía Universitaria*  
GÉNESIS DE LA UPAEP



TERCERA EDICIÓN

*Juan Armando Lowviev Calderón*

*Manuel Antonio Díaz Cid*

*José Antonio Arrubarrena Aragón*



## DIRECTORIO

José Alfredo Miranda López  
*Rector*

Herberto Rodríguez Regordosa  
*Vicerrector de Posgrados e Investigación*

Victor Manuel Ramírez Valenzuela  
*Director General de Formación y Cultura del Sistema UP AEP*

Eugenio Urrutia Albisua  
*Director de Investigación*

Cubierta: *Nuestro origen, nuestro destino*, mural del Arq. Jesús Corro Ferrer.  
Edificio C, Campus Central UP AEP  
Diseño editorial: Miguel Ángel Carretero Domínguez

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA - GÉNESIS DE LA UP AEP  
Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Antonio Díaz Cid y  
José Antonio Arrubarrena Aragón

Derechos reservados® por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A.C.

ISBN: 978-607-8093-33-5

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves citas en artículos y comentarios bibliográficos, periodísticos, radiofónicos y televisivos, dando al autor y al editor los créditos correspondientes.

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A.C.  
21 Sur 1103, Barrio de Santiago, Puebla, México.

HECHO E IMPRESO EN MÉXICO



## Índice



Prólogo a la tercera edición .....	7
Prólogo.....	9
<b>CAPÍTULO PRIMERO</b>	
<b>Esencia y misión de la universidad .....</b>	<b>13</b>
La razón de ser de la Universidad .....	13
La autonomía universitaria.....	18
Libertad de cátedra.....	21
<b>CAPÍTULO SEGUNDO</b>	
<b>La educación superior en Puebla hasta 1956 .....</b>	<b>27</b>
Durante el Virreinato.....	27
Durante los primeros años del México Independiente .....	29
En el Porfirismo y la Revolución .....	29
Panorama de México en las primeras décadas del siglo XX y el compromiso de los cristianos .....	30
Panorama internacional de la primera mitad del siglo XX y el compromiso cristiano.....	35
La influencia socialista en Puebla y México .....	39
Del «Colegio del Estado» a la «Universidad de Puebla» .....	41
El movimiento por la autonomía de la Universidad de Puebla ...	45
<b>CAPÍTULO TERCERO</b>	
<b>Los objetivos ocultos tras la reforma universitaria de 1961 .....</b>	<b>53</b>

## CAPÍTULO CUARTO

La corrupción de la esencia universitaria se generaliza. . . . .	83
Fractura de la alianza masónico-comunista. . . . .	93
El Movimiento «estudiantil» de 1968; antecedentes nacionales . . . . .	94
El Movimiento «estudiantil» de 1968; antecedentes internacionales . . . . .	96
El Movimiento «estudiantil» de 1968 en México . . . . .	99

## CAPÍTULO QUINTO

Puebla ante la universidad «crítica, democrática y popular» . . .	109
---	-----

## CAPÍTULO SEXTO

Fundación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. . . . .	121
Consolidación de la UPAEP . . . . .	129
«Naturaleza y Destino de la UPAEP» . . . . .	132

## CAPÍTULO SÉPTIMO

El tiempo evidenció la verdad . . . . .	137
El fracaso de las ideologías y el derrumbe del socialismo . . . . .	147

Conclusión. . . . .	153
---------------------	-----

Patronato Fundador de la UPAEP . . . . .	157
--	-----

Integrantes actuales de la Junta de Gobierno. . . . .	160
---	-----

Bibliografía . . . . .	161
Documentos . . . . .	163
Revistas y periódicos . . . . .	164

Fotografías. . . . .	165
----------------------	-----



## Prólogo a la tercera edición



Fue en 1991 cuando dimos a conocer la primera edición de *Autonomía Universitaria, Génesis de la UPAEP*, buscando dejar a las nuevas generaciones de universitarios poblanos un relato fidedigno del conflicto generado en el seno de la Universidad Autónoma de Puebla en las décadas de los años sesenta y setenta, conflicto del cual se derivaría la fundación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. A esa primera edición –que constó de dos mil ejemplares– siguieron dos reimpressiones también de dos mil ejemplares cada una; y en el año de 2006 publicamos una segunda edición enriquecida con nuevos datos y testimonios. Esa segunda edición fue también de dos mil ejemplares.

En este 2013 en que se cumplen ya cuarenta años de la fundación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, presentamos esta tercera edición a la cual hemos incorporado valiosa información ya insinuada en las ediciones anteriores y que las circunstancias actuales permiten ahora señalar de manera explícita. También hemos agregado numerosas citas de escritos publicados en los últimos años y que, realizados por autores de izquierda, paradójicamente han venido a confirmar muchas de las situaciones que siempre denunciarnos.

A cuarenta años de distancia consideramos que nuevamente es necesario volver la mirada para reflexionar sobre aquellos acontecimientos, pero no por curiosidad o nostalgia del pasado, sino porque ellos, además de propiciar el nacimiento de la UPAEP, forjaron su carácter de lucha y

promoción de la búsqueda de la Verdad, el Bien, la Belleza y la Justicia; valores perennes que engrandecen al hombre y hacen humanas las instituciones. Tal es la razón por la que nuestro Ideario señala:

«Nacida no en la paz, sino en la lucha contra la escalada violenta del sectarismo, la UPAEP anhela realizarse como una Institución que atiende a la finalidad última de la enseñanza, que es la de moldear el espíritu humano, como se forja la espada, para que esté siempre pronto y dispuesto el ánimo para la defensa de la Verdad». <sup>1</sup>

Aquellos acontecimientos relatados en esta obra se encarnan en el presente en forma de memoria; pero no como mero recuerdo. Si son sólo recuerdo no dejan huella. Por ello reflexionamos sobre ellos, no como recuerdo, sino como hechos decisivos del pasado que inciden en el presente, y por lo tanto, de alguna manera, siguen moviendo y orientando el quehacer actual de nuestra Institución, impidiéndole ser esclava de alguna ideología que, de moda o no, siempre será una distorsión de la realidad y un factor de deshumanización.

---

<sup>1</sup> Naturaleza y Destino de la UPAEP. I, 2.



## Prólogo



El espíritu del hombre se encarna y expresa en el mundo de la cultura, mismo que está inscrito en el tiempo y en la historia, y por tanto sujeto a incesantes cambios. La universidad, como institución cultural, no escapa a esta realidad.

Sin embargo, tanto en el mundo de la cultura como en el ámbito de la naturaleza, dentro de las continuas transformaciones que podemos constatar nos encontramos con la inmutabilidad de la esencia de las cosas y de los seres. Por ejemplo: como la *esencia* de un círculo es que cualquiera de los puntos de su perímetro sea equidistante de su centro, jamás podrá existir un círculo cuadrado. Más aún, para poder hablar de «cambio», algo debe «cambiar» (los accidentes) y algo debe permanecer (la esencia), pues de lo contrario no habría cambio alguno, sino una cosa o ser absolutamente distinto.

Podemos ejemplificar lo anterior mediante la comparación de lo que es una persona en su madurez con lo que fue en su niñez: ha habido cambios en su estatura, en su vigor físico, en sus conocimientos, en sus habilidades, en su equilibrio emocional, etc; y sin embargo, sigue siendo él mismo y no otra persona. La esencia inmutable de los seres y las cosas es precisamente lo que nos permite distinguir lo normal de lo patológico, la ley justa de la ley injusta, al loco del cuerdo, al motor que funciona bien del que funciona mal, etc.

Buscar el cambio contra la esencia de algo sólo puede producir degradación, caos y finalmente la destrucción de aquello que se buscaba cambiar. Pero tal «cambio», que necesariamente sólo se podrá obtener violentando al ser, objetivamente nunca podrá ser progreso, sino retroceso y destrucción. Por ello, buscar el cambio por el cambio mismo será siempre poco inteligente. Pero negar y oponerse a este tipo de supuestos «cambios» no significa «inmovilismo»; por el contrario, buscar el cambio real que conduzca a la superación y el progreso, es un imperativo de la esencia misma del hombre. Sólo en el conocimiento y respeto de la esencia de las cosas y los seres, es como el hombre puede realizar cambios que den por resultado verdadero progreso y superación.

Para poder seguir cumpliendo sus objetivos y misión en las condiciones y circunstancias que señalan distintos tiempos, las organizaciones sociales y las instituciones (como la Universidad) no pueden anquilosarse bajo pena de convertirse en piezas de museo. Requieren de verdaderos cambios que las sigan haciendo vigentes. En este sentido deben verse, por ejemplo, los cambios en los *sistemas* para «funcionar» adecuadamente, los cuales *deben* darse sin alterar la esencia; es decir, sin alterar la finalidad para la cual se creó determinada institución.

Podemos hacer una analogía para explicar lo anterior: la finalidad de cualquier reloj es medir el tiempo y dar la hora, y esa finalidad es su esencia, la cual no puede cambiar, pues dejaría de ser reloj. Ahora bien, podemos hacer un reloj de arena, un reloj de cadenas o un reloj de cuarzo; cada uno de ellos *funciona* de una manera distinta, y si *funcionan*, todos deben dar la hora, aunque es obvio que las necesidades de un hombre moderno para administrar su tiempo, difícilmente las podría satisfacer con un reloj de arena. Tal reloj podrá ser hoy una interesante «pieza de museo», pero las necesidades actuales requieren de relojes de cuarzo, que *funcionan* de manera distinta a los de arena para cumplir la misma finalidad: medir el tiempo.

La Universidad también posee (tras sus realizaciones diferentes y cambiantes), una esencia inmutable: el ser una corporación, una comunidad de maestros y alumnos unidos por un propio y específico fin: la trasmisión e investigación de la verdad en un nivel superior. Sin esta finalidad que determina su esencia no hay Universidad posible; despojada de su esencia y de su finalidad dejaría de ser Universidad; se destruiría y se convertiría en cualquier otra cosa.

Para que la Universidad pueda cumplir su misión y realizar su tarea, requiere necesariamente de una *singular* libertad llamada «autonomía universitaria», en la que está comprendida la *libertad de cátedra* y la *libertad de investigación*. Si se producen imposiciones externas se destruye la autonomía y con ello se hace casi imposible el cumplimiento de su misión. Cuando el Poder Público de un Estado cumple cabalmente con su cometido, que no es otro más que «servir» al Bien Común de la sociedad que gobierna, entonces respeta y protege la autonomía de las instituciones universitarias. Pero cuando el Poder Público es totalitario o tiene tendencias totalitarias, es entonces el mismo Gobierno el principal enemigo de la autonomía de las universidades, y será precisamente él quien, ya sea de manera directa o indirecta, promueva la instrumentalización de la vida académica en función de pretendidas «razones de estado».

Por otra parte, hasta no hace mucho tiempo, la mayoría de los partidos políticos y otros grupos de poder, tenían un especial apetito por controlar e instrumentalizar a las universidades en beneficio de sus muy particulares –y generalmente inconfesables– intereses. Los acontecimientos que afectaron la vida de la Universidad Autónoma de Puebla, especialmente en el período que va de 1956 a 1991, fueron una lucha «contra» y «por» la autonomía universitaria. De esa lucha por la defensa de la esencia de la Universidad, surgió en mayo de 1973 la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

A lo largo de estas páginas veremos cómo la lucha por la autonomía de la «Universidad de Puebla», que culminó en 1956, la liberó de la instrumentalización del Gobierno. Veremos también que, cuando la ya Universidad Autónoma de Puebla cayó en poder del Partido Comunista, la fundación de la UPAEP equivalió a una «segunda» autonomía que rescató la nobleza y dignidad de la gran misión de la Universidad.

Igualmente veremos cómo, a partir de 1973 y hasta 1991, mientras la UPAEP crecía y se consolidaba en el auténtico espíritu universitario, el Partido Comunista se disputaba con el Partido oficial y las logias masónicas el control de la UAP, llevándola de la postración en la que ya se encontraba, al total caos académico, económico y administrativo. Ese caos afectó también, a lo largo de todos esos años, la paz y la tranquilidad del orden social de la Ciudad de Puebla y de la región, retrasando significativamente el progreso de sus habitantes. Sin embargo, es justo señalar que el llamado «Proyecto Fénix» implementado por la UAP a partir de 1994, logró alejarla significativamente de la manipulación de los partidos políticos y encauzarla nuevamente por la ruta del desarrollo académico.

La presente obra quiere dejar, principalmente a las futuras generaciones universitarias, un relato fidedigno de esas luchas que, en la defensa de la autonomía, defendían también nuestras raíces y nuestra identidad nacional.



## Capítulo Primero

### ESENCIA Y MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD



#### La razón de ser de la Universidad

Para saber realmente «qué es» una cosa, debemos primero contestar «para qué es» tal cosa, cuál es su «razón de ser», es decir, cuál es su «sentido de ser». Conocer el sentido o finalidad, es lo que da la razón de por qué «algo» está organizado de un modo o de otro. Si no hay una finalidad decimos que ese «algo» es una cosa sin sentido; es decir, un absurdo.

Por ejemplo, el sentido o *razón de ser* de un reloj es medir el tiempo y dar la hora, y para ello es que sus diversos componentes (engranes, manecillas, carátula, etc.) deben *funcionar* de un modo determinado. Una cosa está bien constituida cuando sus componentes funcionan y responden a la finalidad para la que fue hecha. Ciertamente la forma de *funcionar* de un reloj puede ser distinta a la de otro reloj; pero tanto en un reloj de arena, en un reloj de engranes, o en un reloj electrónico, el *sentido* seguirá siendo el mismo: medir el tiempo y dar la hora, bajo pena de dejar de ser un reloj. Traslademos lo anterior al caso de la Universidad y preguntémonos ¿cuál es su sentido, su razón de ser?

***La institución universitaria fue constituida con la finalidad de formar a los hombres mediante la trasmisión e investigación de la verdad.*** Tal es el «sentido», la razón de ser de la Universidad; y su *funcionamiento*,

aunque pueda y quizá deba *cambiar* de un tiempo a otro, siempre deberá estar dirigido a cumplir con esa finalidad. No importa si hablamos de las primeras universidades surgidas en el siglo XII y XII I (Bolonia en 1189 y París en 1212), las surgidas en el siglo XX, o las que surjan en el futuro; si realmente son universidades es porque han cumplido o estarán cumpliendo con esa misma finalidad. El surgimiento de las primeras universidades fue debido a un largo proceso en el que participaron muchas inteligencias, las cuales poco a poco, fueron delineando una de las realizaciones culturales más nobles de la historia de la humanidad: la «Universitas scholarum et magistrorum».

«Nació primero el espíritu y luego el cuerpo. Porque en sus comienzos la Universidad no tenía edificios propios. Comenzó siendo un conjunto de cátedras con sus maestros que enseñaban en sus conventos o en las salas capitulares de las Catedrales (de ahí el nombre de «cátedra») Allí se reunían maestros y discípulos, aquellos para enseñar y éstos para aprender, para aprender no tanto por recepción de conocimientos, cuanto por creación de hábitos de estudio y de investigación. Se transmitía más que una información, una ‘formación’, un modo de pensar, para abrirse el camino de acceso a la verdad».<sup>2</sup>

«La verdad, percibida por la inteligencia, es la correcta percepción de la naturaleza de un ser, de su genuinidad, de lo que lo hace ser lo que es y ser conocido como tal. La inteligencia humana, dotada de la capacidad de conocer lo que tiene entidad, se adecúa a la realidad del ser (...) Es tarea de la inteligencia escudriñar los vastos territorios del ser y descubrir su contenido, su relación con los demás seres (...) No es el hombre quien crea la verdad de las cosas: su tarea es adentrarse en la naturaleza de lo que lo rodea, extasiarse ante la bondad y la belleza del ser, e incorporar la relación con lo existente a su propio acervo conceptual y valórico.

---

<sup>2</sup> Octavio Nicolás Derisi. *Naturaleza y Vida de la Universidad*. Ed. Universitaria. Buenos Aires, 1972, p. 61

Hay, sin duda, terrenos en los que el hombre puede y debe ejercitar una cierta «creatividad»: puede construir sistemas, realizar estructuras físicas e incluso modificar el curso de las realidades de la naturaleza. Pero esa «creatividad» no es absoluta porque, para ser legítima, debe respetar el sentido que tienen los seres existentes y debe someter sus realizaciones a los imperativos de su propia naturaleza, a las exigencias éticas de lo humano que son parte ineludible de la ‘verdad esencial’ de cada persona».<sup>3</sup>

El vocablo «Universitas» (unidad de la diversidad) acuñado en el siglo XII, designa simultáneamente dos realidades esenciales: la primera, de carácter sociológico, alude a la institución que congrega y une a «*todos* los alumnos y *todos* los maestros»; la segunda, de carácter teórico, alude a la «*unidad* de todos los *saberes*». La «*unidad*» de lo diverso no es una homogenización monótona que nada respeta y todo lo aniquila, sino una «*armonía*» fecunda, que enriquece todo y a todos.

En este sentido es muy importante no perder de vista que, lo mismo en el ámbito de lo meramente natural como en la esfera de lo cultural, *la armonía* es orden, pues *el orden es la unidad resultante de la conveniente disposición de muchas cosas*, disposición señalada precisamente por la finalidad que se busca alcanzar. En la esfera de lo cultural, el orden lo podemos constatar, por ejemplo, al escuchar a una orquesta, donde cada músico toca un instrumento distinto, según una partitura que asigna la intervención diferente de cada uno, lo que da por resultado un concierto, que es la finalidad, la razón de ser de la orquesta. Sin el orden que señala la partitura, la orquesta produciría ruidos, pero no un concierto.

---

<sup>3</sup> Jorge Cardenal Medina Estévez. *La Verdad*. Revista Humanitas, Pontificia Universidad Católica de Chile. N° 45/ Año XII, p. 66

En el ámbito de lo natural, el orden se manifiesta, por ejemplo, en la marcha que siguen los diversos planetas, cada uno en su respectiva órbita, cada uno de distinto tamaño y cada uno requiriendo del equilibrio que le dan los otros; lo cual permite la existencia de las condiciones necesarias para la vida en la Tierra. En la *pluralidad* de los cuerpos celestes hay una *unidad* producto de un *orden*, y por ello es que hablamos de un «*uni*» verso, y no de un «*multi*» verso. La diversidad sin orden (el multi verso) sería un caos total, en el cual no sería posible el menor asomo de vida.

Lo mismo ocurre también en la Universidad, donde los distintos saberes (técnico, científico, moral, espiritual), forman un todo ordenado en la búsqueda y transmisión de la verdad *para* la formación de los hombres. La misión de la Universidad es pues una *vocación de servicio* a los hombres: «La Universidad es esencialmente humanista porque centra en el hombre su misión».<sup>4</sup> Por ello la verdad sobre el ser humano determina el quehacer de la vida Universitaria, así como el orden y la jerarquía de los distintos saberes.

«Ser material y, como tal, sujeto a las leyes necesarias físico-químicas, el hombre a la vez posee el ser vital vegetativo, común con las plantas, el ser viviente sensitivo, común con los animales, también sometido a sus respectivas leyes biológicas e instintivas, y el ser espiritual que le es propio y específico, por el que emerge y se evade totalmente de la materia. Un análisis de estas diferentes actividades nos pone frente a una diversidad irreductible de ellas mismas entre sí y nos conduce, consiguientemente, a poner diversos estratos ontológicos dentro de la unidad del ser humano».<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Naturaleza y Destino de la UPAEP. III-8

<sup>5</sup> Octavio N. Derisi. Obra citada, pp. 74-75

El servicio al hombre requiere siempre del respeto a su dignidad; por tanto la *formación* universitaria no es *producción* de profesionistas, como si fueran tornillos o tuercas. Antes que el profesionista está el hombre. Por ello reducir la misión de la Universidad a una mera capacitación técnica y profesional, es mutilar la gran tarea de perfeccionar integralmente al ser humano, especialmente su inteligencia y voluntad, perfección que sólo la Verdad trascendente puede dar. Pero el servicio al hombre incluye también la mejor capacitación posible en una profesión que le permita tanto una legítima superación de sus condiciones materiales de vida, como dar un servicio realmente profesional a la sociedad en que vive.

«La Universidad lleva grabado en su nombre el sello de su origen y la ordenación hacia su destino. «Universitas» designa al mismo tiempo la universalidad, la muchedumbre de maestros, alumnos y autoridades que participan de la misma Verdad, que da unidad y coherencia a la pluralidad de saberes, y que es el Bien Común de las inteligencias; y también implica esa misma verdad, en tanto que integra jerárquicamente la totalidad de los conocimientos humanos en la unidad que tiene como polos al hombre y a la Verdad Suprema».<sup>6</sup>

Es del todo obvio que cada ciencia y cada uno de los diferentes saberes tienen un objeto diferente de estudio, que los métodos (camino) a seguir deben ser distintos, y que los instrumentos a usar serán también diferentes; el mejor microscopio no sirve para estudiar las estrellas, ni el mejor telescopio sirve para estudiar los microbios. Con un bisturí nunca podremos encontrar el alma humana; pero tampoco el átomo. Además de imposible, sería realmente ridículo pretender homogeneizar las ciencias y el saber; pero no se trata de eso, sino de descubrir la verdad y la armonía existentes en todo ser en sí mismo, y entre todos

---

<sup>6</sup> Naturaleza y Destino de la UPAEP. III-6

los seres, para a su vez, armonizar los distintos saberes a fin de lograr el perfeccionamiento del ser humano.

Por esa armonía que debe poseer la institución que busca la «develación» de la verdad, es que la llamamos «*Uni-versidad*» y no *multi-versidad*.

«No hay ningún ser o verdad ajeno al fin y actividad propia de la Universidad. De ahí la necesidad creciente de nuevas facultades, departamentos e institutos, de acuerdo a los sectores cada vez más variados y numerosos en que el ser o verdad se manifiesta y de acuerdo al desarrollo y diversificación consiguientes de las ciencias; y también la necesidad cada vez más apremiante de integrar todos esos múltiples y dispares sectores de la verdad en la Filosofía y en la Teología, que los asume en la unidad de sus causas últimas o justificación suprema del ser».<sup>7</sup>

La misión de «formar» a los hombres no es exclusiva de la Universidad, pero sin duda, en un nivel superior ella constituye la mejor instancia de formación *integral*. Juan Pablo II escribió al respecto:

«Durante muchos años yo mismo viví la benéfica experiencia, que me enriqueció interiormente, de aquello que es propio de la vida universitaria: la ardiente búsqueda de la verdad y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad».<sup>8</sup>

### **La autonomía universitaria**

El concepto *autonomía* (de auto: por si mismo, y nomos: ley) significa una libertad específica para realizar un fin determinado; por tanto, no

---

<sup>7</sup> Octavio N. Derisi. Obra citada p. 20-21

<sup>8</sup> Juan Pablo II. Constitución «*Excorde Ecclesiae*» 2.

implica una exención de vínculos con otras instancias y no es sinónimo de independencia. Aplicado a la Universidad, la autonomía es

«la libertad de la Universidad para auto determinarse conforme a sus propios principios y leyes en todo aquello que atañe a la realización de sus fines: organización interna, nombramiento de autoridades y personal académico y administrativo, admisión de alumnos, elaboración de planes académicos y selección de su contenido, elección de sistemas pedagógicos, adquisición y administración de recursos económicos. Sin autonomía no hay Universidad».<sup>9</sup>

Todo aquello que no caiga dentro de estos puntos concretos no será parte de la autonomía universitaria, pues la Universidad no es un Estado dentro de otro Estado. El principio jurídico de «extraterritorialidad» se aplica sólo al caso de las sedes de las embajadas diplomáticas, y es un absurdo confundirlo con la autonomía universitaria. Más que un privilegio, la autonomía universitaria es una responsabilidad surgida del deber de formar integralmente a los alumnos y de investigar y comunicar la verdad, finalidad que debe estar exenta de toda manipulación y control por instancias de poder, ya sean estas económicas o políticas.

Al ser algo esencial a la auténtica vida universitaria, la autonomía no puede ser tampoco una graciosa «concesión» sujeta al capricho de las autoridades. Pero lo anterior no significa que el Poder Público (y en general la sociedad toda) no pueda, de algún modo, «pedir cuentas» a la Universidad del cumplimiento de sus obligaciones. Precisamente porque la autonomía es una libertad concreta y específica, lleva implícito el deber de responder del uso que se haya hecho de esa misma libertad, pues la libertad sin responsabilidad deja de ser libertad y se degrada a libertinaje, el cual es una corrupción que no corresponde a la esencia de la libertad.

---

<sup>9</sup> Naturaleza y Destino de la UPAEP. IV. 12

Sin pretender negar en lo más mínimo su extraordinaria importancia y grandeza, debemos recordar que la libertad no es un valor absoluto sino limitado; en primer lugar por la verdad que es su sustento, y después por la sindéresis, la ley moral que señala «haz el bien y evita el mal». Por ello nadie tiene libertad para robar, para mentir, para asesinar. La posibilidad de hacer el mal no es uso sino «abuso» de la libertad. El abuso no es una realización de la libertad sino una perversión de la voluntad que produce esclavitud, tanto en quien lo comete como en quien lo padece. Del buen uso de sus libertades la Universidad debe saber responder, en primer lugar a los propios miembros de la comunidad universitaria, y después a toda legítima instancia social, incluyendo al Estado y a la Iglesia.

Fue «del corazón de la Iglesia» donde surgieron las universidades hace más de 900 años, y ya desde entonces fueron los romanos pontífices los más celosos defensores de la autonomía universitaria. En la actualidad, el Artículo 2, fracción 5 de la «Constitución Excorde Ecclesiae» sobre las universidades católicas, promulgada por Juan Pablo II en 1990, señala:

«Una Universidad Católica posee la autonomía necesaria para desarrollar su identidad específica y realizar su misión propia. La libertad de investigación y de enseñanza es reconocida y respetada según los principios y métodos propios de cada disciplina, siempre que sean salvaguardados los derechos de las personas y de la comunidad y dentro de las exigencias de la verdad y del bien común».

Queda pues de manifiesto que ***la autonomía universitaria no es un fin en sí misma, sino un medio indispensable para que la Universidad pueda realizar su finalidad.*** Por ello, la violación de la autonomía universitaria anula la posibilidad de cumplir el cometido que legítimamente la sociedad espera de la Universidad. La violación a la autonomía universitaria se produce cuando una instancia externa a la Universidad interviene en ella para imponer profesores, planes de estudio, reglamentos internos,

o cualquier cosa que atañe a la misión de la Universidad; pero de ningún modo es violación de la autonomía la intervención del Poder Público en alguna instalación universitaria para salvaguardar el orden social o la tranquilidad de la misma Universidad. La violación a la autonomía no ocurre sólo desde *fuera* de la Universidad; puede darse también desde *dentro* de ella. Los casos más claros de violación de la autonomía desde *fuera*, los encontramos principalmente en los países que han sufrido regímenes de corte totalitario, como en Alemania durante el Tercer Reich, en Italia durante el fascismo, y en general en todas las dictaduras marxistas (Rusia, Cuba etc.) donde los gobiernos y los partidos (nazi, fascista, o comunista, según el caso) determinaron toda la vida de las universidades para que se plegaran a los intereses de la ideología respectiva. La violación de la autonomía desde el *interior* de las Universidades ha sido realizada por diversas facciones de corte revolucionario ligadas a partidos y grupos políticos que, mediante la agitación y la anarquía, han buscado convertir a la Universidad en un instrumento para subvertir el orden social.

### Libertad de cátedra

Quizá el punto más relevante que liga la misión de la Universidad con su autonomía, es la *libertad de cátedra*. Es en la cátedra donde la comunicación entre el profesor (el que «profesa» una verdad porque está convencido de ella) y el alumno (el que se *alimenta* de la verdad) se realiza con mayor plenitud, permitiendo así el cumplimiento de la misión de la Universidad. Por eso la cátedra es el núcleo fundamental de la vida universitaria, y todo lo demás debe girar en torno a ella.

Hoy los enormes avances de la tecnología permiten implementar nuevas modalidades como las tele-conferencias o los sistemas de Universidad «a distancia». Sin embargo, tales modalidades son simplemente una forma novedosa de permitir el acceso a la cátedra a alumnos a quienes se dificultaría seguir una cátedra presencial. Pero ya sea presencial o a distancia, la cátedra sigue siendo la célula fundamental de la

Universidad. Por tal razón es la cátedra donde la libertad académica es más necesaria.

La libertad de cátedra es:

«el derecho de enseñar la verdad, aunado al derecho de todo maestro de no ser obligado a enseñar aquello de lo que no está convencido, y al derecho del alumno a no ser obligado a aceptar una tesis mediante coacción».<sup>10</sup>

Y como toda libertad, también la libertad de cátedra tiene una serie de límites impuestos por su correspondiente responsabilidad. Así libertad de cátedra no puede entenderse como enseñar lo que al profesor le venga en gana, sino que enseñe la verdad que debe enseñar, en la forma que él considere más adecuada y conveniente.

Las autoridades universitarias tienen la obligación (y por tanto también el derecho) de llamar la atención o incluso de separar de su cátedra al profesor que la dedica a temas irrelevantes a su asignatura, o lo que es peor, a incitar al odio y la anarquía mediante la difusión de ideas subversivas del orden social o moral. El derecho del alumno de no ser obligado a aceptar una tesis mediante coacción, no quiere decir que el alumno no deba conocer la tesis que el maestro le presenta; por tanto el profesor puede –y debe– evaluar *el conocimiento* (nunca la aceptación) de sus alumnos sobre los temas expuestos en la cátedra. Este punto requiere una especial prudencia de parte de aquel profesor cuya asignatura deba tocar temas delicados, como lo son todos los relacionados con la conciencia del alumno.

Muy en especial los temas religiosos y morales deben ser abordados conforme al principio de la libertad religiosa, el cual

---

<sup>10</sup> Naturaleza y Destino de la UPAEP. IV.8

«consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos».<sup>11</sup>

Muchas personas sostienen que lo mejor es alejar la dimensión religiosa de la vida universitaria. Sin embargo, y a pesar de la mentalidad laicista que lleva a muchos a aceptar esta propuesta casi sin reflexión, debemos afirmar que ésta es una propuesta poco universitaria, pero sobre todo es muy poco humana. Y es poco humana porque el hombre es el único ser sobre la faz de la tierra que sabe que existe y busca *saber para qué existe*, y por ello nos encontramos con el hecho demostrado a lo largo y ancho de la historia de la humanidad, de que el hombre es un ser «religioso por naturaleza».

«Evidentemente la capacidad del sentido religioso no la formamos nosotros mismos, sino que la encontramos dentro de nuestra propia naturaleza. Esta aspiración innata es como incitada, despertada, en nosotros por un poder que nos es superior, como provocada independiente de nuestra voluntad, antes de que pueda intervenir nuestra opinión. Estamos como frente a una voz que nos llama. Podemos responderle o no; lo que no podemos hacer es impedir que nos llame».<sup>12</sup>

Por ello la inclinación religiosa –como todas las potencialidades del ser humano– debe estar incluida en la educación para ser discernida y encausada racionalmente evitando así los fanatismos, mismos que son una patología, una desviación enfermiza del sentido religioso. Por ello, eliminar de la formación del ser humano una dimensión

---

<sup>11</sup> Concilio Vaticano II. *Dignitatis Humanae* 2

<sup>12</sup> Luigi Giussani. «El Sentido Religioso». Ed. Encuentro. Madrid 1981, p. 21

tan fundamental como lo es la religiosa, necesariamente es mutilar dicha formación porque priva al hombre de una ayuda invaluable para descubrir o afirmar el sentido de su vida.

«La verdad se presenta inicialmente al hombre como un interrogante: ¿tiene sentido la vida? ¿hacia donde se dirige? (..) La experiencia diaria del sufrimiento, propio y ajeno, la vista de tantos hechos que a la luz de la razón parecen inexplicables, son suficientes para hacer ineludible una pregunta tan dramática como la pregunta sobre el sentido de la vida. A esto se debe añadir que la primera verdad absolutamente cierta de nuestra existencia, además del hecho de que existimos, es lo inevitable de nuestra muerte. Frente a este dato desconcertante se impone la búsqueda de una respuesta exhaustiva. Cada uno quiere –y debe– conocer la verdad sobre su propio fin. Quiere saber si la muerte será el término definitivo de su existencia o si hay algo que sobrepasa la muerte: si le está permitido esperar en una vida posterior o no».<sup>13</sup>

Pero la dimensión religiosa no circunscribe su importancia a la solución de la problemática de la vida personal. La repercusión al ámbito de lo social es igualmente evidente, pues el sentido de trascendencia o no trascendencia que cada quien asume, determina la forma como convivirá con los demás; como sabiamente advertía Dostoievsky: «si Dios no existe, entonces todo está permitido».

La dimensión de la fe religiosa tiene también una gran importancia en el ámbito de la investigación y la docencia técnica y científica; no en lo referente a los objetos y métodos de cada ciencia y técnica, que en esto tienen una muy legítima autonomía, sino en *lo referente al «sentido»* que deben tener la ciencia y la técnica. Dicho de otro modo, el conocimiento proveniente de la fe y de la Teología es importante no en los «cómo» sino en los *para qué* de cada ciencia y técnica, pues la racionalidad *del*

---

<sup>13</sup> Juan Pablo 11. «Fides et Ratio» 26.

*método* de las ciencias, por sí mismo, no es garantía de racionalidad *en el uso* de los conocimientos. Por la mutilación de la dimensión religiosa, la atmósfera que envuelve la vida de tantas universidades se ha viciado con el «cientificismo» que se encierra en los medios y olvida los fines; y eso se agrega al «utilitarismo» que erróneamente identifica el bien con lo útil.

El resultado provocado por el laicismo ha sido que las universidades se han convertido en multi-versidades, en meras «fábricas» de profesionistas técnicamente capaces pero extraordinariamente egoístas; y como los profesionistas generalmente son dirigentes sociales colaboran grandemente a extender el egoísmo que hoy prevalece en las relaciones entre los hombres. **En la medida que las Universidades recobren la conciencia de la gran importancia y nobleza de la misión que deben realizar y sean fieles a esa misión, se tendrán esperanzas fundadas de tener sociedades más acordes con la dignidad del ser humano.**



*Autonomía Universitaria*



## Capítulo Segundo

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN PUEBLA HASTA 1956



#### Durante el Virreinato

Con la petición del Obispo de México fray Juan de Zumárraga a la Corona Española, fechada el 13 de noviembre de 1536, para que se erigiera en la Nueva España una «universidad de letras donde recurrir»<sup>14</sup>, da inicio la historia de la Universidad y de la educación superior en México. En 1539, el primer Virrey de la Nueva España Don Antonio de Mendoza, se suma a la petición del Obispo

«porque existía ya muy buena preparación de muchos buenos gramáticos españoles, de los muchachos del Colegio de los Indios en Santiago Tlaltelolco y de los novicios de los monasterios, los cuales se pierden por no haber quien les enseñase».<sup>15</sup>

Finalmente, por Cédula Real fechada en Toro el 21 de septiembre de 1551, Felipe II ordenó el establecimiento en la Capital del Virreinato de la «Real y Pontificia Universidad de México». Posteriormente, en 1572, llegaron a México los primeros sacerdotes de la Compañía de Jesús, quienes con gran celo se avocaron a trabajar por la educación de los pobladores de estas tierras. El proceso educativo establecido por los

---

<sup>14</sup> Lucio Mendieta y Núñez. *Ensayo Sociológico sobre la Universidad*. Ed. UNAM, 1980, p.39.

<sup>15</sup> *Ibíd*em, p.40

jesuitas culminaba en los «Colegios Mayores» donde se impartía una educación universitaria que en nada envidiaba a la impartida en ese entonces en Europa.

Puebla fue la única ciudad de la Nueva España que tuvo el privilegio de contar con dos Colegios Mayores: el «Colegio de San Idelfonso», y el «Colegio del Espíritu Santo». El Colegio de San Ildefonso, creado posteriormente al del Espíritu Santo, fue definitivamente clausurado cuando en 1767 el Rey Carlos III expulsó a la Compañía de Jesús de los territorios de la Corona; el edificio que ocupó hasta esa fecha fue transformado en hospicio. El Colegio del Espíritu Santo (anexo al Templo de la misma advocación, y generalmente conocido como Iglesia «de la Compañía») fue fundado por el Padre Hernando Suárez de la Concha S.J. en 1578. Nueve años después de erigido recibió de un rico vecino, don Melchor de Covarrubias, un fuerte donativo de 28,000 pesos a cambio de ser nombrado Presidente del Patronato del Colegio. Con ese donativo el Colegio pudo concluir el edificio proyectado y construido por el jesuita Juan Gómez, edificio que desde entonces se conoce con el nombre de «Carolino», llamado así en honor del Rey Carlos I de España y V de Alemania.

Por su calidad de enseñanza, el Colegio del Espíritu Santo pronto alcanzó gran prestigio en la cultura novohispana. Ya en su primera época encontramos un ejemplo de esto cuando, en 1607, un grupo del Colegio ganó un premio que otorgaba el Virrey don Luis de Velasco para diseñar un dique que defendiera a la Ciudad de México de las continuas inundaciones que la asolaban.<sup>16</sup> A diferencia de lo ocurrido con el Colegio de San Idelfonso, el Colegio del Espíritu Santo no fue clausurado cuando sobrevino la arbitraria e injusta expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, porque la Audiencia de México dispuso de él cambiando su nombre a «Real Colegio Carolino del Espíritu Santo».

---

<sup>16</sup> Cfr. Miguel E Sarmiento. *Puebla ante la Historia, la Tradición y la Leyenda*. P.225

### **Durante los primeros años del México Independiente**

En 1821, al momento en que México logró su Independencia, el Colegio tomó el nombre de «Colegio Imperial de San Ignacio, San Jerónimo y Espíritu Santo». Posteriormente, tras la caída del Imperio y el establecimiento de la República, un decreto fechado el 28 de mayo de 1825 determinó que su nombre fuera simplemente «Colegio del Estado», ya que en él, «el Estado ejercerá la suprema inspección o superintendencia».

Las tremendas turbulencias políticas que a lo largo de casi todo el siglo XIX sumieron a México en una sucesión interminable de guerras civiles, irremediablemente repercutieron negativamente en todos los ámbitos de la vida nacional, y las instituciones educativas no fueron la excepción; incluso en 1833 Valentín Gómez Farías ordenó la clausura de la Universidad de México. Por lo que se refiere al Colegio de Puebla, sus múltiples cambios de nombre en esa época son un indicativo de la inestabilidad administrativa y académica a la que se vio arrojado por los continuos vaivenes de los conflictos políticos y militares. Los gobiernos centralistas y luego los conservadores le llamaron «Colegio Departamental»; durante el imperio de Maximiliano se le llamó «Colegio Imperial del Espíritu Santo», y tras la restauración de la República regresó al nombre de «Colegio del Estado».

### **En el Porfirismo y la Revolución**

Con el establecimiento de la Dictadura del Gral. Porfirio Díaz, la Nación recobró la paz perdida durante más de medio siglo; pero en las tres décadas de la llamada «paz porfiriana», la «filosofía positivista», fría, pedante y vacía, promovida por el grupo afrancesado de los mal llamados «científicos» que asesoraban al dictador, adquirió carta de ciudadanía y se adoptó como la filosofía que debía regir la educación de los mexicanos. Desde 1880, ninguna persona era aceptada en el Colegio

del Estado si no expresaba abiertamente su adhesión al positivismo.<sup>17</sup> Sin embargo, gracias a las precarias libertades que el General Porfirio Díaz fue concediendo poco a poco a la Iglesia Católica, en las postrimerías de la dictadura el Arzobispo de Puebla Mons. Ramón Ibarra y González, pudo fundar otra institución de educación superior distinta al Colegio del Estado: la «Universidad Católica de Puebla» que, con seis facultades, inició sus actividades el 8 de diciembre de 1907.

Esta Institución tuvo una vida efímera, pues cuando el 28 de octubre de 1914 el general carrancista Francisco Coss tomó la ciudad de Puebla, asaltó las instalaciones de la Universidad Católica de Puebla, apresó al Rector, a numerosos alumnos y catedráticos y decretó su clausura. La magnífica biblioteca con la que contaba fue saqueada y destruida por la tropa carrancista, la cual usó los libros como combustible de las hogueras donde la soldadesca hacía sus tortillas.

### **Panorama de México en las primeras décadas del siglo XX y el compromiso de los cristianos**

Para 1915 los enfrentamientos entre las fuerzas revolucionarias de Venustiano Carranza contra las igualmente revolucionarias de Emiliano Zapata y Francisco Villa estaban produciendo miles de muertos por todas partes; además el régimen instaurado por Venustiano Carranza había sumido a la Nación en una terrible anarquía. Jorge Vera Estañol, quien fuera Secretario de Educación en 1914 lo relata así:

«El leviatán constitucionalista (carrancista) señaló con la demolición de cuanto constituye el patrimonio de una sociedad civilizada, su marcha desde el septentrión hasta los lejanos confines de la península yucateca. ¡Imposible, no ya enumerar, pero ni siquiera catalogar en grandes lineamientos, la serie de crímenes y violencias perpetrados! (...)

---

<sup>17</sup> Cfr. Enrique Cordero y Torres. *Historia compendiada del Estado de Puebla*. Tercer Tomo, p.180

Campos asolados, haciendas saqueadas o incendiadas, fábricas, minas y establecimientos de todas clases entregados al pillaje o devastados por la exacción; propiedades muebles o inmuebles, rústicas o urbanas, robadas o usurpadas (...) puentes, obras de arte, tramos inmensos y equipo y material rodante de los ferrocarriles, todo destruido; hecatombe sin cuento de prisioneros de guerra desde el soldado raso hasta el general, y aún de simples civiles denunciados –como en la revolución francesa– como sospechosos, o sospechosos de (ser) sospechosos; macabros gallardetes humanos colgados por millares a lo largo de los caminos y hasta en las poblaciones; asesinatos individuales cometidos a diario por el simple y salvaje afán de matar; plagios desvergonzados en demanda de rescate; raptos y violaciones de mujeres, sin escatimar vírgenes entregadas a la devoción de la vida mística; orgías desenfrenadas en plazas, calles y lugares públicos; sacerdotes escarnecidos por las hordas; imágenes de santos fusiladas; iglesias y establecimientos religiosos clausurados o entregados al saqueo y la profanación (...) Durante este tenebroso periodo no hay ni el más débil vislumbre de garantías para el ciudadano inerme. Los atropellos a personas se detienen a veces con dinero; pero más frecuentemente la bestia armada da rienda suelta a sus instintos feroces; no hay tribunales a quien pedir protección; sólo existen cortes marciales que funcionan como ametralladoras en movimiento para segar vidas (...) inútil es solicitar el amparo del superior o la intercesión del igual jerárquico, porque si todos y cada uno son omnipotentes para hacer el mal, ninguno tiene poder para evitarlo». <sup>18</sup>

Cuando la facción carrancista pudo derrotar en los campos de batalla a las fuerzas de Francisco Villa (Batallas del Bajío) y arrinconar a las de Emiliano Zapata en el Estado de Morelos, decidió «reformular» la Constitución de 1857 para lo cual estableció un «Congreso Constituyente» con exclusión expresa de cualquier persona que no perteneciera incondicionalmente a la facción carrancista. Así

<sup>18</sup> Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana*. Ed. Porrúa, México, 1957, pp. 393-394

la Constitución surgida en Querétaro en 1917 fue obra de una sola facción revolucionaria: la carrancista, que era radicalmente jacobina e intolerante.

Sin embargo esta facción se dividió durante las discusiones del artículo referente a la educación: el Artículo Tercero, pues el proyecto original enviado por Carranza decía:

«Habrà plena libertad de enseñanza; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, y gratuita la enseñanza primaria, superior y elemental que se imparta en los mismos establecimientos».<sup>19</sup>

La «Comisión» encargada de revisar este artículo fue copada por los diputados más radicales y presidida por Francisco J. Mújica, quien señaló que «es justo restringir un derecho natural porque la libertad de enseñanza permitiría la enseñanza religiosa en escuelas particulares» por lo que dicha «Comisión» dictaminó:

«Primero: No se aprueba el Artículo 3° del proyecto. Segundo: Se sustituye dicho artículo por el siguiente: Artículo 3°. Habrá libertad de enseñanza; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ministro de algún culto o persona perteneciente a alguna asociación semejante, (el 90% de los mexicanos «pertenecían» a la Iglesia Católica) podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria, ni impartir enseñanza personalmente en ningún colegio. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia del gobierno»<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Félix F. Palavicini. *Historia de la Constitución de 1917*, p. 221

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 223

La mayoría de los diputados constituyentes se opusieron a esta redacción, como Alberto Román quien argumentó:

«No es exacto que el artículo consagre la libertad de enseñanza, puesto que dice que será laica (...) y el laicismo es una restricción completa a la libertad de enseñanza».<sup>21</sup>

Alfonso Cravioto señaló desde la tribuna del Congreso:

«Opina la Comisión que debemos evitar las torceduras que da la enseñanza religiosa y expone como medio un criterio jacobino; pero la comisión se queda corta; que siga la lógica de este criterio (...) y que nos traiga la comisión este único artículo: en la República de México sólo habrá garantías para los que piensan como nosotros».<sup>22</sup>

Por su parte, el mismo Félix Palavicini intervino en la discusión:

«y bien, señores diputados, ¿habrá o no habrá libertad de enseñanza? ¿habéis entendido este artículo tercero? Ellos (la comisión) comienzan diciendo: habrá libertad de enseñanza, ¿dónde? ¿en qué país? ¿en México? No, todo el artículo responde que no habrá de eso. ¿Qué significa esa redacción? ¿Qué propósito tiene este incomprensible embrollo de cosas contradictorias?»<sup>23</sup>

Sin embargo, con la amenaza de las tropas de Álvaro Obregón (quien apoyaba a Mújica) estacionadas en las afueras de Querétaro, el Congreso Constituyente aprobó el proyecto presentado por «la comisión» y desechó el de Carranza. La libertad de educación, uno

---

<sup>21</sup> Ibídem, p. 228

<sup>22</sup> Ibídem, p.234

<sup>23</sup> Ibídem, p.245

de los derechos humanos más importantes,<sup>24</sup> fue conscientemente aplastada. En lo sucesivo, la Constitución promulgada en 1917, estableció un monopolio educativo en manos del Estado. En 1920 los generales carrancistas Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y otros militares más, se levantaron en armas contra el mismo Presidente Venustiano Carranza proclamando el «Plan de Agua Prieta». Carranza fue asesinado en la Sierra de Puebla y los «aguaprietistas» tomaron el poder.

Los regímenes de Obregón (1920-1924) y Elías Calles (1924-1928) desataron una cruel y sangrienta persecución religiosa que llevó a la mayoría del pueblo católico a defenderse; primero por medios pacíficos y agotados estos, por medio de las armas, dando origen a «la Cristiada». Jean Meyer escribe: «La Cristiada es el nombre que la voz popular dio a la gran guerra que se desató entre el gobierno del presidente Calles y una buena parte de la cristiandad mexicana (...) La Cristiada o la historia dramática y conmovedora de un pueblo que se siente agraviado en su fe y que, por tanto, desafía a un gobierno de hierro y a un ejército que lo aventaja en todos los terrenos menos en un uno: el del sacrificio».<sup>25</sup>

En efecto, la persecución contra la Iglesia y el pueblo católico produjo incontables mártires: sacerdotes y laicos; hombres y mujeres; ancianos y niños. Decenas de ellos, tras los meticulosos procesos de sus causas de beatificación y canonización, han sido ya elevados a la gloria de los altares. La «Guerra de los Cristeros» (1926-1929) obligó al gobierno a buscar un «arreglo» con la Iglesia, el cual fue celebrado con sólo dos de los obispos mexicanos: Mons. Pascual Díaz y Mons. Leopoldo Ruíz y Flores. Los cristeros, a regañadientes aceptaron deponer las armas. Pocos días después de celebrados «los arreglos» (si arreglos pueden

<sup>24</sup> El Art. 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU 1948) señaló a la libertad de educación como derecho humano fundamental

<sup>25</sup> Jean Meyer. *La Cristiada*. Vol. I, El Conflicto entre el Estado y la Iglesia. Ed. Clío, México, 1997, pp. 8-9

llamarse), el 27 de julio de 1929, durante el banquete masónico del solsticio de verano, sus correligionarios preguntaron al Presidente (interino) de la República Emilio Portes Gil si ya había terminado la lucha contra la Iglesia, a lo que el Presidente contestó: «La lucha es eterna, la lucha se inició hace veinte siglos (...) En México, el Estado y la masonería, en los últimos años, han sido una misma cosa».<sup>26</sup>

### **Panorama internacional de la primera mitad del siglo XX y el compromiso cristiano**

En Moscú el 7 de noviembre de 1917, Vladimir Illich Lenín y León Trotski a la cabeza de los bolcheviques, tomaban el poder en Rusia dando inicio a la «dictadura del proletariado». En Roma, el 16 de noviembre de 1922, Benito Mussolini era nombrado Presidente del Consejo de Ministros de Italia y con sus «camisas negras» estableció la dictadura fascista. En Berlín, el 30 de enero de 1933 Adolfo Hitler era nombrado «Canciller de Alemania» y con sus «camisas pardas» impuso la dictadura nazi. Esto significaba que en pocos años, las tres ideologías más inhumanas de la historia –comunismo, fascismo y nacional-socialismo– pasaban de la teoría a la práctica, instaurando en Rusia, Italia y Alemania, sangrientas tiranías que esclavizaron no sólo a sus pueblos respectivos, sino a muchas otras naciones.

El Magisterio de la Iglesia alertó, antes que nadie y con gran claridad sobre las amenazas a la convivencia humana provenientes de los regímenes totalitarios que en Europa se habían erigido. Sobre el fascismo S.S. Pío XI publicó el 29 de junio de 1931 la encíclica *Non Abbiamo Bisogno* (*No es necesario*), en la cual denunció:

«Henos, pues, aquí en presencia de todo un conjunto de auténticas afirmaciones y de hechos no menos auténticos, que ponen fuera de toda duda el proyecto –ya en tan gran parte realizado– de monopolizar por

<sup>26</sup> Jean Meyer. *La Cristiada*. Ed. Siglo XXI, México, 1974, Vol II, p. 373

completo la juventud, desde la más primera niñez hasta la edad adulta, a favor absoluto y exclusivo de un partido, de un régimen, sobre la base de una ideología que declaradamente se resuelve en una verdadera y propia estatolatría pagana, en contradicción no menos con los derechos naturales de la familia que con los derechos sobrenaturales de la Iglesia». (N° 13)

Por lo que se refiere al nacional-socialismo, el mismo Pío XI publicó el 14 de marzo de 1937 la encíclica *Mit Brennender Sorge* (*Con viva preocupación*) sobre la situación de la Iglesia Católica en el Reich alemán, y en la cual denunció, entre otras cosas, las ideas que subyacen en el racismo nazi y que edificó poco después los terribles campos de exterminio:

«Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional, y emprender la loca tarea de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez de una sola raza, a Dios, creador del mundo...» (N° 15)

Y únicamente cinco días después, el 19 de marzo de ese mismo año, este gran pontífice publicó la encíclica *Divini Redemptoris* (*El Divino Redentor*) sobre el comunismo ateo, señalando que

«Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor. Este peligro tan amenazador, como habréis comprendido, venerables hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo, que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana». (N° 2 y 3)

En Alemania la jerarquía de la Iglesia difundió entre los fieles la encíclica «*Mit Brennender Sorge*», a pesar de las amenazas del régimen nazi por silenciarla. El obispo de Münster Clemens August Graf von

Galen (1878-1946)<sup>27</sup> –que por su valiente oposición a los nazis se ganó el apodo de «El León de Münster»– dijo el 20 de julio de 1941:

«Nosotros los cristianos no hacemos la revolución, pero seguiremos siendo fieles a nuestros deberes con Dios y con nuestro pueblo. Solo existe un medio eficaz de lucha contra el enemigo interior: la resistencia tenaz. Hay que ser duros y permanecer firmes. En este momento no hemos de ser martillo sino Yunque, y la característica primordial del Yunque es la resistencia. Si es duro y tenaz, el Yunque dura más que el martillo. Por recio que golpee éste, el Yunque se mantiene íntegro, dispuesto siempre a admitir nuevo material para ser forjado».<sup>28</sup>

Su mensaje recordaba las palabras de uno de los Padres Apostólicos de la Iglesia, San Ignacio de Antioquía, quien en su Carta a Policarpo decía: «Sta Firmus ut Incus Percusa» (Estad firmes como el yunque golpeado) (*Ad Pol.* 3, 1).

El vigoroso discurso del obispo de Münster –futuro Cardenal– marcaría la abierta oposición de la Iglesia (jerarquía y laicos) a la tentación de los totalitarismos, tan en boga durante la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría. El Papa Benedicto XVI recuerda las consecuencias de ese discurso:

«Tenía 14 años, Hitler ya había sometido a media Europa, la sombra del nazismo se extendía por el continente cuando la Congregación Mariana de Ratisbona, a la que acababa de ingresar, fue disuelta por orden del Partido Nazi, lo que marcó mi vida interior».<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Su proceso de beatificación dio inicio en 1956 y concluyó en noviembre de 2004. Fue beatificado el 9 de octubre de 2005 por S.S. Benedicto XVI

<sup>28</sup> Mons. Johan Neuhäusler *Kreuz und Kreuzbäcken*.

<sup>29</sup> Periódico Milenio, 29 de mayo de 2011

Otro joven de esa época, Heinz Knoke, recuerda:

«Al efectuarse la Reunión Internacional de Boy Scouts en Lüneberg, las Hitlerjugend (juventudes hitlerianas) trataron de derribar nuestros campamentos; luchamos contra ellos y los derrotamos en toda la línea. Muchos de ellos se llevaron en las nalgas el recuerdo de nuestros bordones. La Asociación de Boy Scouts fue declarada ilegal y todos fuimos incorporados, colectivamente, a la Jung Volk.(juventud del pueblo)».<sup>30</sup>

Y frente al desafío mundial organizado desde Moscú por el Komintern, el Papa Pío XI promovió una versión actualizada del «Plan Inter Marium» (entre mares) que la diplomacia polaca de los años veinte había diseñado para construir una federación de las naciones de Centroeuropa que iría desde el mar Báltico hasta el mar Negro (de ahí su nombre de inter marium) para edificar una fuerza capaz de resistir a la Alemania nazi por el oeste y a la Unión Soviética por el este. El plan de los polacos fracasó ante la oposición no sólo de Hitler y Stalin, sino también de los gobiernos inglés y francés, pero la idea fue retomada por el Papa para formar una red de jóvenes católicos que pudieran resistir a los planes marxistas y propagar la fe en la Europa del Este.

Para su implementación, el Plan Inter-Marium del Papa fue confiado al Instituto Russicum de Roma, y más concretamente a los sacerdotes jesuitas Vlodimir Ledochowski (en ese entonces Superior General de la Compañía de Jesús), Walter J. Ciszec, y Pietro Leoni. El Padre Ciszec fue capturado por los soviéticos y pasó veintitrés años en uno de los campos de concentración del Gulag en la URSS; el Padre Pietro Leoni también fue capturado por los soviéticos y, acusado de «actividades contra revolucionarias», fue sentenciado a veinticinco años de trabajos

---

<sup>30</sup> Heinz Knoke. Yo volé para el Führer. Ed. Diana, México, 1957, p. 6

forzados, pero a los diez años fue liberado tras gestiones de la Santa Sede.

Terminada la Segunda Guerra Mundial e iniciada la Guerra Fría, S.S. Pío XII retomó el proyecto Inter Marium; proyecto que ahora incluía a la América Latina mediante la creación de «organizaciones reservadas» destinadas a formar líderes católicos capaces de defender su fe y dar la batalla doctrinaria en las universidades, consideradas como el punto neurálgico y el espacio vital para la promoción y defensa de la cultura cristiana. La formación de estas organizaciones fue encargada a los jesuitas y puestas bajo la advocación de Cristo Rey.

Siguiendo esas instrucciones, el Padre Alberto Hurtado S.J. (1901-1952)<sup>31</sup> fundó en Chile la organización reservada «Servicio a Cristo Rey»; el Padre Alberto de Castro S.J. formó en Cuba la organización reservada «Convivio»; y los padres Manuel Figueroa S.J., Julio Vértiz S.J. y Agustín da Silva S.J. formaron en 1953 en la ciudad de Puebla de los Ángeles –teniendo presente el discurso del obispo de Münster ante el totalitarismo nazi– la organización reservada del «Yunque».

### **La influencia socialista en Puebla y México**

En los inicios del Siglo XX el desarrollo de los medios de transporte y comunicación había ya «encogido» al Planeta, y acontecimientos que anteriormente afectaban sólo a los lugares donde se originaban, tenían ya repercusión mundial. El triunfo en Rusia de la Revolución Bolchevique repercutió difundiendo el socialismo con una rapidez jamás antes vista, y llenando de optimismo a los ambientes revolucionarios en todo el orbe. En los inicios de 1919, la creación en Moscú de la «Tercera Internacional», organismo con el cual Lenin buscaba llevar a todos los rincones del Planeta la revolución marxista-leninista, tejió las

---

<sup>31</sup> Beatificado el 16 de octubre de 1994 por Juan Pablo II y canonizado por Benedicto XVI el 23 de octubre de 2005

redes que más tarde permitieron a los soviéticos extender su influencia por todas partes. Así en México, el hindú Manabendra Nat Roy y el estadounidense José Allen fundaron el 24 de noviembre de 1919 el Partido Comunista Mexicano; cinco días después, solicitaban su ingreso a la Internacional Comunista.

Entre los miembros fundadores del PCM encontramos ya a un poblano: «Aurelio Pérez y Pérez, del Partido de Trabajadores de Puebla».<sup>32</sup> No es de extrañar que en Puebla el ambiente positivista del Colegio del Estado llevara a varios militantes de las logias masónicas juveniles (AJEF) que simpatizaban con la ideología socialista, a formar en 1929 el «Bloque único de Estudiantes Socialistas del Colegio del Estado». En este grupo militaron Julio Glockner, Antonio Sáenz de Miera, los hermanos Gabriel y Enrique Aguirre Carrasco e Ignacio Hermoso. El «Bloque» se integró más tarde a la «Confederación de Estudiantes Socialistas de México», un apéndice del Partido Comunista, pero que conservaba su obediencia masónica.

El 20 de julio de 1934, el llamado «jefe máximo de la Revolución» Plutarco Ellas Calles, anunció en Guadalajara:

«Es necesario que entremos al nuevo período de la Revolución, al que yo llamaría el periodo de la revolución psicológica o de conquista espiritual; debemos entrar en ese periodo y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la Revolución».<sup>33</sup>

Conforme a ésta «expropiación de las conciencias» conocida como «el grito de Guadalajara», «la Cámara de Diputados aprobó la reforma del

---

<sup>32</sup> Cfr. Amoldo Martínez Verdugo. «Historia del Comunismo en México». Ed. Enlace Grijalbo 1983, p. 408

<sup>33</sup> Humberto Sotelo Mendoza. *Crónica de una Autonomía Anhelada*. Ed. BUAP, 2006, p.10

Artículo tercero de la Constitución el 10 de octubre de 1934 –a tres meses de que ocupase la presidencia de la República el general Lázaro Cárdenas– (...) y entrando en vigor el 13 de diciembre de 1934. El texto quedó en estos términos:

«La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social».<sup>34</sup>

A los trece días de tomar posesión de la Presidencia, Lázaro Cárdenas hizo publicar en el Diario Oficial las reformas al Artículo tercero, agregándole que «Solo el Estado –Federación, Estados y Municipios– impartirá educación». Y como «la educación que imparta el Estado será socialista», el socialismo quedó así oficialmente impuesto como «criterio único» para educar a los mexicanos. El monopolio educativo revolucionario se radicalizaba con el expreso fin de corte nazi-fascista de «apoderarse de las conciencias de la niñez y de la juventud».

### **Del «Colegio del Estado» a la «Universidad de Puebla»**

Mediante una ley expedida el 21 de mayo de 1937, el tristemente célebre Gral. Maximino Ávila Camacho, Gobernador de Puebla, transformó el Colegio del Estado en la «Universidad de Puebla», designando a Manuel L. Márquez como su primer rector. La mentalidad del monopolio educativo revolucionario consideraba a la Universidad como una «dependencia gubernamental», y por ello el Gobierno del Estado se reservó para sí la atribución de nombrar a las autoridades académicas de la Universidad.

---

<sup>34</sup> Ibídem, p.11

En 1943 el Gobierno designó como rector al Lic. Horacio Labastida, quien ya en esa época era conocido por sus abiertas simpatías hacia el marxismo, así como por sus nexos con notorios miembros del Comité Central del Partido Comunista, en especial con Enrique Ramírez y Ramírez.<sup>35</sup> De inmediato el rector Labastida empezó a asignar diversas cátedras a militantes del Partido Comunista. Así llegó entre otros el Ing. Luis Rivera Terrazas, quien habría de ser la figura en torno a la cual se formaría algunos años después, el Partido Comunista en la ciudad de Puebla. Narra Héctor Silva Andraca, que la formación en Puebla del Partido Comunista fue obra del Ing. Rivera Terrazas y del activista Mónico Rodríguez, en la primavera de 1952. Las reuniones se realizaban en el tercer piso del «Mesón del Cristo», situado en la calle 8 oriente, y a ellas asistían el Dr. Julio Glockner, el Dr. Ignacio Hermoso, el propio Silva Andraca –quien era miembro del Partido Popular Socialista–, algunos líderes de la Sección XXI del sindicato de ferrocarrileros, y varios estudiantes como Enrique Pliego Pastor, los hermanos Julio César y Guillermo Pacheco Pulido y Francisco Arellano Ocampo.<sup>36</sup>

Debido a las circunstancias provocadas por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el gobierno mexicano se vio obligado a moderar su radicalismo: la «lucha de clases» fue sustituida por la «política de unidad nacional»; dejó de ser revolucionario atacar a la propiedad privada y a la religión. Igualmente el artículo tercero constitucional volvió a ser modificado dejando fuera a «la educación socialista». En una precaria libertad de enseñanza, el gobierno toleró que algunas Órdenes religiosas volvieran a abrir unas cuantas escuelas católicas.

---

<sup>35</sup> Enrique Ramírez y Ramírez fue expulsado del Comité Central del PCM en la asamblea de octubre de 1943, pues él afirmaba que frente a la autoridad del Partido estaba Vicente Lombardo Toledano, a quien señalaba como «el legítimo jefe de los marxistas mexicanos» (cfr. Arnoldo Martínez Verdugo, *Ob, Cit*, p. 210) La mancuerna Labastida-Ramírez volverá a aparecer en 1975 en la «Comisión de Ideología» del PRI.

<sup>36</sup> Héctor Silva Andraca. *Puebla y su Universidad*. Ed. UAP, 1980 pp. 91-92

En Puebla la Compañía de Jesús abrió el Instituto Oriente que en los primeros años de la década de los años cincuenta empezó a impartir estudios de bachillerato, mismos que hasta ese momento en Puebla sólo se podían cursar en la Escuela Preparatoria de la Universidad.

En esos años, en la Universidad de Puebla se distinguirán «cuatro grandes corrientes cuya influencia será decisiva. Sin ellas difícilmente podríamos explicarnos lo que sucederá más adelante...»<sup>37</sup>. Estas cuatro corrientes son: «A) Una gran corriente formada al calor de la gran tradición liberal del Colegio del Estado identificada con el pensamiento laico (...) Si bien abraza los postulados de la Revolución, no acepta los lineamientos del sistema político (...) En dicha corriente desempeñan un papel fundamental algunos grupos político culturales como el que se aglutinó en las revistas *Don Quijote* y *Cauce*, en los años cuarenta. B) Una corriente vinculada al régimen, que abreva en la ideología de la revolución mexicana, y que comparte la postura del mismo sentido de que las universidades deberían plegarse a sus iniciativas. Surge al calor del intento del gobierno de Mijares Palencia de introducir la educación socialista en el estado, y se fortalece durante el periodo de Maximino Ávila Camacho (...) C) Una corriente de signo derechista, que si bien abreva en el pensamiento conservador de la entidad, surge principalmente a raíz del movimiento de oposición al proyecto de educación socialista que impulsan los grupos reaccionarios de Puebla en la década de los treinta. D) Una corriente de izquierda, que se forma desde los años cincuenta, cuyos planteamientos a veces coinciden con los sectores liberales más avanzados y en otras con los grupos que enarbolan la ideología de la revolución mexicana. Dicha corriente se fortalece en la década de los sesenta y se consolida en la de los años setenta».<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Humberto Sotelo Mendoza. Op. Cit, p. 58

<sup>38</sup> *Ibídem*, pp. 58-59

Cuando las primeras generaciones de egresados de la preparatoria del Instituto Oriente ingresaron a la Universidad de Puebla, se encontraron con un ambiente agresivo que no perdía oportunidad, incluso en las aulas, para hacer burla de la fe católica pues un buen número de cátedras eran ocupadas por profesores jacobinos e intolerantes de militancia masónica que, alejándose de los temas académicos de sus asignaturas, utilizaban sus clases para burlarse de los dogmas religiosos. Por ejemplo, afirmaban que eran mitos la Ascensión de Jesucristo y la Asunción de María a los cielos porque físicamente era imposible que un cuerpo se elevara debido a la ley de la gravedad, que esa sí era real, además de los problemas producidos por la fricción atmosférica que habrían quemado los cuerpos. Estos y muchos otros alegatos burlones, dichos por un maestro a alumnos de poca o nula instrucción religiosa, sembraba en ellos dudas y desconciertos. El control jacobino-masónico de los profesores se lograba también por las promesas de obtener algún cargo en la política local.

A esa comunidad universitaria llegaron las primeras generaciones de alumnos provenientes del bachillerato del Instituto Oriente donde habían sido sólidamente formados por los padres jesuitas Manuel Figueroa, Julio Vértiz y Agustín da Silva, quienes habían invitado a varios de esos jóvenes a integrar la Organización reservada del Yunque, comprometiéndose a continuar su formación cristiana para anunciar su fe y saberla defender en cualquier ambiente donde la Providencia los llevara.

La relación de la Organización del Yunque con la Jerarquía de la Iglesia se desarrolló siempre bajo la instrucción que, en su lecho de muerte, le dio el Padre Manuel Figueroa a Manuel Díaz Cid: «No olviden; todo con el Obispo, nada sin el Obispo». La Arquidiócesis de Puebla era presidida entonces por el Excelentísimo Sr. Arzobispo Dr. Don Octaviano Márquez y Toríz, quien con gran sabiduría alentó los trabajos de la Organización, señalándole los principios que debería

seguir y respetando en todo momento su autonomía como movimiento de seglares católicos. Su Obispo auxiliar, Mons. Emilio Abascal y Salmerón conoció y compartió en todo momento la atinada acción pastoral de Mons. Márquez sobre la lucha de la Organización del Yunque en defensa de la libertad en la vida de la sociedad de Puebla.

Algunos de aquellos primeros jóvenes militantes de la Organización del Yunque y que ingresaron a la Universidad de Puebla fueron: Ramón Plata Moreno, José Antonio Quintana Fernández, Herberto Rodríguez Concha y Teodoro Terés. Poco a poco se fueron sumando otros más como Manuel Díaz Cid, Manuel y Fernando Rodríguez Concha, Klaus Feldman, José Antonio Arrubarrena, Marcelo y Jorge Plata, Vicente Pacheco y muchos otros. El compromiso cristiano de estos jóvenes les llevó a defender su fe en las aulas, poniendo freno a las burlas blasfemas y a adquirir un liderazgo entre aquellos compañeros suyos que también sentían agredida su fe por los profesores jacobinos, pero que hasta entonces no se habían atrevido a demostrar su descontento e inconformidad.

### **El Movimiento por la autonomía de la Universidad de Puebla**

La primera actividad importante de esos alumnos fue promover y encabezar un movimiento que, en 1952, logró sacar de la Universidad a nueve militares impuestos por el gobernador Rafael Ávila Camacho como «autoridades» universitarias, con la finalidad de controlar la disciplina dentro de la Universidad. La manipulación de la vida académica por parte del Gobierno era del todo evidente.

«El rector Armando Vergara Soto cesó al Ing. Luis Rivera Terrazas, Secretario General del Partido Comunista en formación, y al ser reinstalado por órdenes del Gobernador, por dignidad, el maestro Vergara presentó su renuncia con carácter de irrevocable».<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Héctor *Silva* Andraca. Ob. Cit, p. 42.

Hacia 1955, a los alumnos provenientes del Instituto Oriente se empezaron a sumar alumnos egresados de otros bachilleratos particulares que para esas fechas habían sido creados en los colegios Humboldt y Benavente, y algunos de ellos aceptaron militar reservadamente en la organización del Yunque; y con ellos tomaron la decisión de dar un paso trascendental para la vida de la Universidad: la obtención de su Autonomía. Hoy este hecho es reconocido por propios y extraños; así, Gloria Tirado escribe:

«El Comité Pro-autonomía Universitaria, identificado con la fuerza de la derecha, agrupó a Aquiles Serdán Álvarez, presidente de la sociedad de alumnos de Ingeniería y Arquitectura; a Miguel Martínez, presidente de la sociedad de alumnos de Físico-Matemáticas, a Luis Trujillo, presidente de la sociedad de alumnos de la Preparatoria Diurna; a Víctor Rivera, presidente de la sociedad de alumnos de Ciencias Químicas; a Heriberto (Herberto) Rodríguez, Jaime Natharen, David Bravo, Ramón Plata y a José Antonio Quintana».<sup>40</sup>

En esos inicios de la década de los años cincuenta, tras la Guerra de Corea, primer gran foco «caliente» en la «Guerra Fría», el comunismo *avanzaba* a grandes pasos en muchas partes del mundo, preocupando hondamente a quienes entendían la gran amenaza que la ideología y los regímenes comunistas representan a las libertades y a la dignidad humana. En junio de 1953 los obreros de Berlín trataron de sacudirse el yugo marxista, pero fueron violentamente aplastados por los tanques soviéticos; lo mismo ocurrió en noviembre de 1956 en Hungría. Eran acontecimientos que demostraban claramente el hecho sólido e irrefutable que todos los regímenes marxistas han sido y son *indefectiblemente totalitarios*. Así los universitarios conscientes de ello no podían *ver* con indiferencia el *avance* del comunismo, que

---

<sup>40</sup> Gloria A. Tirado Villegas. Coordinadora. VV.AA. *La Autonomía Universitaria y la Universidad Pública*. Ed. BUAP, 1 ed. 2009, p. 188

parecía también llegar a Puebla a través de las primeras «células» del Partido Comunista que el Ing. Rivera Terrazas empezaba a formar en la Universidad, aprovechando su nombramiento como director de la Escuela de Físico-matemáticas.

Convocados por los alumnos de la Organización, decenas de alumnos de la Universidad de Puebla decidieron unir esfuerzos y formar el «Frente Universitario Anticomunista» (FUA), que se dio a conocer a la ciudadanía el 19 de abril de 1955, siendo presidido por José Díaz Moreno, quien a los pocos días decidió no seguir con la responsabilidad, por lo que fue sustituido por el Vice-presidente Herberto Rodríguez Concha. Este organismo estudiantil, en el que pronto destacaron Manuel Díaz Cid, Teodoro Terés, Jesús Corro Ferrer, José Antonio Arrubarrena, Manuel Rodríguez Concha y otros más, captó la simpatía de buena parte de la sociedad poblana, porque si bien es cierto que resaltaba su decidida oposición al *avance* comunista (su mismo adjetivo «anticomunista» así lo indicaba), no se definía solo por una posición meramente «anti», sino que presentaba una serie de propuestas realistas en torno al «deber ser» de la institución universitaria, destacando entre ellas precisamente la propuesta de la autonomía de la Universidad.

Así lo han tenido que reconocer incluso quienes fueron adversarios del FUA:

«La propuesta del FUA decía que para garantizar la autonomía universitaria deberían abarcarse, cuando menos, estos principios: autogobierno, independencia económica, libertad académica y libertad de cátedra. La contraparte, la tendencia liberal, iba a la zaga y esperaba la iniciativa gubernamental, en algunos casos; en otros se había sumido en los talleres de la masonería».<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Alfonso Yáñez Delgado. *La manipulación de la fe*. 1996, p. 15

Al relatar la contienda por la presidencia de la Federación Estudiantil Poblana en 1956, Humberto Sotelo también reconoce que el FUA encabezó el movimiento por la autonomía:

«...mientras el FUA puso todo el peso de su campaña en la cuestión de la autonomía, la plantilla (masónica) de Arellano decidió hacerlo en el asunto de la construcción de Ciudad Universitaria, lo cual, a nuestro parecer, fue un error, porque le dejó en esos momentos la bandera de la autonomía al FUA».<sup>42</sup>

Fueron pues los alumnos que militaban en el recién constituido *Frente Universitario Anticomunista* quienes emprendieron y encabezaron la lucha por la autonomía de la Universidad de Puebla. Con argumentos claros fueron convenciendo a muchos otros de las bondades de la autonomía, y en poco tiempo lograron que las Sociedades de Alumnos de las escuelas de Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Químicas y Ciencias Económico-Administrativas, se unieran para formar el «Comité Pro Autonomía Universitaria».

La oposición a la autonomía surgía precisamente de la penumbra de las logias masónicas, y se hacía evidente en la *Federación Estudiantil Poblana* (FEP), organismo que oficialmente debía aglutinar a las Sociedades de Alumnos, pero que en la práctica era un bastión controlado por la masonería. Para elegir al presidente de la FEP normalmente organizaban una comida campestre con barbacoa y gran cantidad de bebidas alcohólicas; después de que los asistentes habían bebido suficiente, se realizaba la votación, quedando así electos –en un falso liderazgo– aquellos alumnos que las logias habían previamente designado.

---

<sup>42</sup> Humberto Sotelo, *Obra citada*, p. 87

«En las elecciones de la FEP de 1956 (el FUA) obtuvo una votación numerosa que estuvo a punto de provocar la derrota de los grupos liberales (léase masónicos) encabezados por Arellano Ocampo: éste triunfó por apenas una diferencia de 110 votos».<sup>43</sup>

En efecto, ese año aún pudieron imponer al alumno de medicina Francisco Arellano Ocampo, un participante de las reuniones que en «El Mesón del Cristo» organizaba el Ing. Rivera Terrazas para estructurar el Partido Comunista en Puebla.

Buscando anular al Comité Pro Autonomía, la FEP trajo al Lic. Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la «Confederación Sindical Latinoamericana»<sup>44</sup> y fundador del Partido Popular Socialista, para que impartiera una conferencia sobre la autonomía universitaria en el Salón Barroco del Edificio Carolino. En su conferencia, Lombardo Toledano dijo que no sabía si ya en Puebla se estaba manejando «la trampa de la autonomía universitaria, porque las universidades sólo cumplían su función aliadas con el Estado y la autonomía entregaba las universidades a la reacción». De hecho, Lombardo Toledano vino a la Universidad de Puebla simplemente a ratificar las mismas tesis totalitarias que expuso en el célebre debate que sostuvo con el maestro Antonio Caso, durante el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos en 1933.<sup>45</sup>

La oposición a la autonomía evidenció a la FEP ante la comunidad universitaria, por lo que finalmente no tuvo más remedio que sumarse de mala gana al movimiento por la autonomía pero con la intención de desvirtuarla y frenarla, proponiendo una autonomía condicionada y no una autonomía plena. Hoy así lo reconocen:

---

<sup>43</sup> Ibídem.

<sup>44</sup> Organismo creado en Montevideo, Uruguay, por la Tercera Internacional

<sup>45</sup> Cfr. Enrique Krauze. *Caudillos Culturales de la revolución Mexicana*. Ed. Siglo XXI, p. 321

«Se trataba, pues, de visiones distintas acerca de la autonomía. Sin duda, la propuesta del Comité Pro Autonomía Universitaria era más avanzada ya que convertía al H. Consejo Universitario en la máxima autoridad de la institución, aspecto nodal para la autonomía de la misma (...) La entidad propuesta por la FEP –como advertía el comité citado– podía convertirse en algo semejante a un «Caballo de Troya» que permitiese la intervención del gobierno en la vida de la universidad, tal como había sucedido en todos esos años».<sup>46</sup>

Finalmente, tras largas y difíciles negociaciones, el 22 de noviembre de 1956, la XXXIX Legislatura del Estado de Puebla aprobó la Ley Orgánica que convirtió a la Universidad de Puebla en la «Universidad Autónoma de Puebla». De esta manera la Institución obtuvo su autonomía gracias a la acción decidida de muchos estudiantes y algunos maestros auténticamente universitarios. Sin la menor duda fue un cambio significativo concorde a la esencia y misión de la Universidad, por lo que se sumaron a sus esfuerzos todos aquellos que deseaban verdaderamente el progreso de la Universidad, incluyendo a muchos liberales no sectarios.

En esa primera Ley Orgánica de la Universidad, se señalaba como autoridad máxima de la Institución a un «Consejo de Honor» integrado por siete personas (similar a la «Junta de Gobierno» que a la fecha tiene la UNAM), mismo que debía otorgar los nombramientos de todas las autoridades universitarias, previa propuesta del Consejo Universitario. El primer acto del Consejo de Honor fue nombrar como primer rector de la Universidad «Autónoma» de Puebla al Doctor. Manuel S. Santillana, profesionista de una gran integridad, muy capaz y prestigiado, que en nada comulgaba con la corriente masónica-marxista. Los nombramientos para integrar el «Consejo de Honor» recayeron en personajes de gran calidad moral y académica (los

---

<sup>46</sup> Humberto Sotelo, *Obra citada*, p. 95

abogados José Antonio Pérez Rivero, Eligio Sánchez Larios y Nicolás Vázquez Arriola, la química Marina Senties, y el Doctor Gonzalo Bautista O'farril), quienes desinteresadamente buscaban la superación de la Institución.

La excepción en los miembros del Consejo fue el Ingeniero Joaquín Ancona Albertos, sin duda un gran matemático, pero que cargaba sobre sus hombros una triste historia de sectarismo masónico desde su natal Yucatán donde fue integrante del Partido Socialista del Sureste: dirigido por el cacique Felipe Carrillo Puerto, quien impuso a su hermano, Antonio Ancona Albertos, como Gobernador interino del Estado de Yucatán durante escasos tres meses, tiempo que le fue suficiente para enriquecerse notoriamente.<sup>47</sup> Dirigente en Puebla de la logia masónica «América Latina», el Ingeniero Ancona se nulificó a sí mismo en el Consejo de Honor por la conveniencia de conservar su empleo en la Universidad, por lo que fue una nulidad para su propia causa, hasta que al romperse el orden universitario en 1961, apareció como el «gran luchador» de la izquierda poblana.

Al momento de obtener su autonomía, la Universidad de Puebla tenía una población estudiantil de cinco mil alumnos (incluyendo los de la Escuela Preparatoria) y recibía del Gobierno un subsidio anual de tres millones de pesos. La rectoría del Dr. Manuel S. Santillana propuso una serie de proyectos ambiciosos para elevar la calidad académica de la Universidad. De entre esos proyectos podemos mencionar los siguientes:

1. La creación de un «patronato universitario» que captara colaboraciones y fondos económicos; este patronato fue pronto una realidad.

---

<sup>47</sup> Cfr. Anastasio Manzanilla (a) Hugo Sol. «El Comunismo en México». Ed. del Autor, 1955, pp. 57-60.'

2. Erección de la «ciudad universitaria» que ampliara significativamente las instalaciones universitarias. Para este proyecto se alcanzó a obtener los terrenos y a diseñar las construcciones.
3. Cátedras por oposición.
4. Revisión y actualización sistemática de planes y programas de estudio.
5. Actualización de las bibliotecas.
6. Freno a la corrupción y a los robos del patrimonio de la Universidad.
7. Proyección nacional e internacional.

En tan sólo cinco años, la Universidad Autónoma de Puebla se transformó notoriamente en una institución que rivalizaba con las mejores del País, obteniendo un merecido prestigio que trascendió nuestras fronteras. Lo anterior quedó de manifiesto en el hecho de que muchos de los aspirantes a ingresar en ella provenían ya de otras latitudes, especialmente de Centro América. Por esa primera autonomía, los universitarios poblanos lograron librarse de las imposiciones del Gobierno y del control masónico, permitiendo encausar la vida universitaria por los caminos de la verdad, el bien y la justicia.



## Capítulo Tercero

### LOS OBJETIVOS OCULTOS TRAS LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1961



Al inicio de la década de los años sesentas, el mundo contemplaba azorado cómo el comunismo avanzaba a grandes zancadas por todos los rincones de la tierra, y parecía que nada ni nadie podía cerrarle el paso. Tras la vergonzosa entrega en Yalta de la mitad de Europa a la Unión Soviética, y del triunfo de Mao Tse Tung en China, la garra esclavizante del «fascismo rojo» se extendió hasta Latinoamérica al encajarse en Cuba. La *Guerra Fría* parecía que tenía ya un ganador, y éste era la Unión Soviética, pues sólo en el campo militar la confrontación parecía empatada tras la Guerra de Corea. En los demás campos, la acción de la *Revolución Mundial* preconizada por Marx era avasalladora. En la década de los años cincuentas, los levantamientos de los pueblos de Polonia, Alemania Oriental y Hungría para liberarse del yugo comunista, fueron ahogados en sangre por los tanques soviéticos, ante la pasiva y medrosa actitud de los gobiernos del llamado «mundo libre», quienes se conformaron con lanzar condenas verbales ante estos hechos.

En Cuba, el movimiento popular que derribó a la dictadura de Fulgencio Batista fue traicionado por Fidel Castro, quien instauró en la Isla un sanguinario régimen marxista que rápidamente superó a las peores atrocidades de la dictadura de Batista. Tanto para derribar a

Batista como después para afianzarse en el poder, Fidel Castro usó la táctica de la mentira y el engaño. Así, en octubre de 1958, desde Sierra Maestra decretaba: «resulta indispensable el establecimiento de una amplía capa de cultivadores dueños de sus tierras» (Ley N° 3, dictada en la Sierra); pocos días después de su entrada en la Habana, el 13 de enero de 1959, declaraba: «Yo no soy comunista, ni tampoco el Movimiento», y en abril del mismo año: «ni pan sin libertad, ni libertad sin pan; ni dictaduras del hombre, ni dictaduras de clase».

Pero una vez que por distintos medios se fue deshaciendo de sus compañeros de lucha en la guerrilla de la Sierra que no eran comunistas, y colocando en los puestos clave del Gobierno a los incondicionales del marxismo, poco a poco se fue quitando la máscara: «Quede bien aclarado: el que es anticomunista es contra revolucionario» (declaración del 27 de junio de 1960). Para esos días, el «delito» de ser contra revolucionario ya se penaba con el fusilamiento.

El primero de mayo de 1961, en una tribuna enmarcada con enormes retratos de Marx, Khrushchev, Mao, y del propio Castro, Fidel decretó que Cuba era «el primer país socialista de América». Pocos días después, ya sin tapujos declaró en la Universidad de la Habana:

«Creo en el marxismo, creo absolutamente en el marxismo. Sí, lo digo con entera satisfacción, soy marxista-leninista y seré marxista leninista hasta el último día de mi vida».<sup>48</sup>

El mismo Fidel Castro confesaría años después con ocasión de la presentación de sus «Memorias»<sup>49</sup> el 2 de agosto de 2010, que usó la mentira, la simulación y el engaño «por cuestiones de táctica».

---

<sup>48</sup> Cfr. Juanita Castro Ruz. Los Secretos de los Castro. (Memorias) en <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-secretos-castro/109312-3>

<sup>49</sup> [www.noticias24.com/actualidad/noticia/166179](http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/166179)

Simultáneamente a la táctica de la mentira, Fidel Castro implementó la táctica del terror, implementada por medio del «Departamento de Seguridad del Estado de la Revolución Cubana», mejor conocido como «G-2», versión caribeña de la Gestapo nazi o la NKVD soviética. Esta táctica hizo huir de su Patria a cientos de miles de cubanos, y llevó a otros miles a la cárcel y al paredón. Huir de Cuba se fue haciendo cada día más difícil y peligroso, mientras el dictador Castro, el que había prometido «pan y libertad», tras haber eliminado todas las libertades, impuso al pueblo un racionamiento riguroso, no sólo de pan sino de todos los alimentos.

Manuel Urrutia, integrante del movimiento revolucionario castrista y quien al triunfo de la revolución fue designado *Presidente de Cuba*, tras constatar la traición de Fidel al Movimiento por la libertad de Cuba, rompió con el régimen y tuvo que refugiarse en la Embajada de Venezuela donde escribió:

«El trabajador ya no es en Cuba un ser libre que trabaja donde quiere y con el patrono que escoge, sino que ha de trabajar cuando le toque, donde lo manden y con el único patrono que queda, «Fidel Castro y Compañía Sociedad Anónima». En todas partes dependerá de la poderosa compañía gobernante (...) El trabajador no tiene siquiera el derecho de protestar de su triste condición de esclavo, porque para eso se ha dictado la ley 924, al amparo de la cual la «Compañía» puede declararlo agente de «actividades contrarrevolucionarias». Y despedirlo sin esperanzas de volver a trabajar, y hasta encarcelarlo o mandarlo ante el paredón de fusilamiento».<sup>50</sup>

Por otra parte, en agosto del mismo año de 1961, las agencias internacionales de noticias informaban que, en Berlín, el gobierno comunista de Alemania Oriental estaba levantando un *muro* que

<sup>50</sup> Manuel Urrutia. «Fidel Castro y Compañía, S.A». Ed. Herder, Barcelona 1963, p. 187.

dividiría esa ciudad en dos. Con similares intenciones, pero no de concreto y alambradas, también en Puebla se iniciaba el levantamiento de otro *muro*; en este caso un *muro* que se llamó «reforma universitaria» y que también dividió a nuestra ciudad.

A diferencia del tristemente célebre «Muro de Berlín» la reforma universitaria no fue obra exclusiva del Partido Comunista sino también de algunas logias masónicas desplazadas de los centros importantes del poder político en México por otras logias masónicas; desplazamiento que dio inicio a la fractura de la llamada «familia revolucionaria», fractura que se hizo del todo evidente a partir del Movimiento «estudiantil» de 1968.

La alianza con el Partido Comunista de esas logias desplazadas, fue resultado tanto de la simpatía de muchos masones hacia la ideología marxista y la revolución bolchevique, como de su pragmatismo y ambiciones políticas, ya que en el contexto internacional el horizonte parecía ser socialista. Según la tesis marxista del materialismo histórico<sup>51</sup>, no es el hombre quien hace la historia, sino la historia quien hace al hombre, y sin ningún fundamento señala que la historia conduce irremediabilmente al socialismo, por lo que es del todo inútil oponerse a él; quien no se suba al «carro de la historia», será arrollado y despedazado por éste.

Tal *determinismo fatalista*, que de hecho elimina cualquier consideración sobre la libertad del hombre es un absurdo a todas luces, pero sirvió muy bien a la propaganda de los comunistas para ganar adeptos y desarmar psicológicamente a muchos adversarios ingenuos. Y siendo la masonería rabiosamente anticatólica<sup>52</sup>, a pesar del «deísmo panteísta»

<sup>51</sup> Cfr. Karl Marx *La Ideología Alemana*.

<sup>52</sup> Como lo manifestó en la sangrienta persecución religiosa que desató en contra de la Iglesia y el pueblo católico de México en 1926, y que ha llenado los altares con mártires mexicanos.

que sostiene veía también con mucho agrado la tesis marxista del ateísmo militante que señala: «la religión es el opio de los pueblos», por lo que «la eliminación de la religión como ilusoria felicidad de los pueblos es el presupuesto de su verdadera felicidad».<sup>53</sup>

Así, en la penumbra de aquellas logias desplazadas del poder político, muchos masones decidieron «subirse al carro de la historia» para ser ellos quienes, aprovechándose de la corriente desatada por la revolución cubana, llevaran a México al socialismo y simultáneamente a revivir el clima de la persecución religiosa de los años veinte.

En mayo de 1960, un grupo de estudiantes universitarios fue enviado a Cuba por las logias poblanas a fin de que conocieran de primera mano los «logros» de la revolución, y capacitarse en las estrategias básicas de agitación y propaganda para generar la «lucha de clases» y el clima adecuado a la posterior implantación en México de un régimen de corte marxista. Este grupo, integrado por Enrique Cabrera Barroso, Erasmo Pérez Córdoba, Zito Vera Márquez y Francisco de Illiarte Mathus, seducido por la revolución cubana, regresó decidido a trabajar para extender a México dicha revolución. Alfonso Yáñez confirma lo anterior al decir que para marzo de 1961 «han regresado a Puebla los primeros invitados del gobierno cubano: Luis Rivera Terrazas, Enrique Cabrera Barroso y Erasmo Pérez Córdoba; después visitarán Cuba Julieta Glockner y Anselma Hernández».<sup>54</sup>

Al regresar a Puebla de inmediato organizaron varias conferencias para describir las «maravillas» que el comunismo estaba realizando en Cuba, al término de las cuales distribuían propaganda impresa en Cuba; igualmente crearon varios membretes que fueron utilizando según las circunstancias. Entre otros de estos membretes se pueden

<sup>53</sup> Mega, I, 1, 1, 602-603

<sup>54</sup> Alfonso Yáñez Delgado, obra citada, p. 37

señalar los siguientes: «Comité Universitario Pro Defensa de Cuba», «Bloque Socialista Universitario», «Organización Poblana Pro Defensa de Cuba» y el «Directorio Estudiantil».

Una ratificación de la enorme influencia de la revolución cubana en los ambientes masónicos de Puebla la encontramos en múltiples pasajes del libro pro-revolucionario (en el presente trabajo hacemos varias citas de él) de Alfonso Yáñez Delgado, *La manipulación de la fe* (título puesto con un obvio sentido anticlerical), pero en el cual, paradójicamente, encontramos que a lo largo de sus 269 páginas, la palabra «fe» se menciona en una sola ocasión que es la siguiente: «Por otra parte, encontramos la tendencia nacionalista y la fuerte presencia anticolonialista representada por los movimientos de liberación nacional africanos y la exitosa insurgencia del Movimiento 26 de julio que comandaba Fidel Castro en Cuba, lo que exacerbaba a los anticomunistas y llenaba de «fe» a los independentistas latinoamericanos».<sup>55</sup> Ciertamente esa «fe» sí era manipuladora.

Los minúsculos y, en esos tiempos insignificantes grupúsculos comunistas, vieron el cielo abierto ante la alianza que les propusieron las logias poblanas «América Latina» y «Emancipadores de Puebla». Sus «compañeros de viaje» podrían ser considerados, conforme a la estrategia leninista, como «idiotas útiles». Pero en el transcurrir de los acontecimientos en Puebla esta estrategia se le revirtió al Partido Comunista, pues en México los comunistas fueron siempre los «idiotas útiles» de la masonería.

La estrategia planteada conjuntamente por masones y comunistas señaló como su primer gran objetivo la captura y control de la Universidad Autónoma de Puebla, para desde ella, generar el clima revolucionario hacia toda la Nación. Obviamente este objetivo era en

---

<sup>55</sup> Alfonso Yáñez Delgado. Obra citada, p. 13

esos tiempos inconfesable y por ello lo disfrazaron bajo una supuesta «reforma universitaria». Sin embargo, al transcurrir el tiempo, sus mismos autores llegaron a confesarlo sin empacho.

En 1991 organizaron una serie de conferencias y mesas redondas para conmemorar los treinta años de dicha «reforma». El 9 de mayo, en la mesa titulada *Las organizaciones políticas y la reforma universitaria*, el Dr. Jesús Morales Tapia, dirigente de la Logia «Emancipadores de Puebla» confesó entre otras cosas las siguientes:

«El proyecto de reforma universitaria se realizó en dos reuniones: la primera en la 7 Poniente, en la contra esquina del Cine Puebla, y la segunda en el templo masónico de la 11 Poniente 110. Fueron presididas por Antonio Pérez y Pérez, con representantes del Partido Comunista Mexicano, del Partido Popular Socialista y de las logias masónicas. Fue Antonio Pérez y Pérez el encargado de proponerlo en una reunión del Comité Estudiantil Poblano; Antonio Pérez y Pérez inicia el proceso de la reforma universitaria; Antonio Pérez y Pérez no hablaba por sí mismo; era el vocero de este grupo integrado por Ignacio Hermoso, por Juan Porras, por Rivera Terrazas... Todos los folletos y propaganda de la reforma fueron aportados por el Movimiento de Liberación Nacional. Son los alumnos de Medicina los que hacen la reforma; algunos pocos ya militaban en células comunistas y algunos en las logias; no eran muchos, quizá siete o diez».<sup>56</sup>

En otro momento, éste dirigente masónico dijo: «el FUA tenía una concepción clara; la siguen teniendo, nosotros no. Trajimos a Lombardo Toledano, trajimos a Blanco Moheno a la Logia y al Barroco; trajimos a Natividad Rosales y fue un escandalazo». En la misma Mesa redonda, Raúl Márquez expresó: «en 1961 éramos admiradores y participantes del marxismo leninismo; hoy seguimos pensando igual aunque no

<sup>56</sup> Transcripción de la video-grabación de la citada mesa.

podamos actuar igual». Por su parte, Alfonso Yáñez Delgado, desde su butaca entre el público afirmó:

«el PCM (Partido Comunista Mexicano) a la toma de la UAP no teníamos claridad sobre la reforma; lo único que en el PCM se tenía era la decisión de quitar al Consejo Universitario porque era extremadamente conservador. Este era el proyecto que tenía el PCM no sólo a nivel local sino a nivel nacional (¿ ?) porque el PCM se quería robustecer, y hacer crecer, y hacer presencia a través del Movimiento de Liberación Nacional, y a respaldar lo que hacía la revolución cubana. Respecto a la logia masónica América Latina que era la que presidía, dominaba, el maestro Ancona era la que tenía la mayor formación política de las logias, que en el templo de la once se reunían entonces los jóvenes que componían las logias. El proyecto de reforma universitaria que tenía estaba basado en lo que estaban haciendo los jóvenes cubanos, esto era lo que se ejemplarizaba en la logia América Latina, de tal suerte que se dedicaba a distribuir la propaganda revolucionaria, como todo lo que publicaba el Directorio Estudiantil Cubano, puesto que todavía no se formaba el Partido Comunista (cubano), como todo lo que publicaba el Movimiento 26 de julio».<sup>57</sup>

En esos tiempos no les era fácil pretender usar a la Universidad como ariete político para la subversión marxista, porque en el interior de la Universidad se vivía un clima académico, que de suyo es contrario a cualquier agitación; los profesores asistían a impartir sus cátedras y los alumnos estudiaban. Tal realidad fue irónicamente reconocida por Morales Tapia en la citada mesa redonda: «hay que reconocer que en ese tiempo, efectivamente el maestro era respetado; pero eso es arqueología». Menos sencilla les resultaría la agitación descaradamente comunista, como lo había demostrado una encuesta periodística realizada por el periódico «El Sol de Puebla» y publicada el 8 de mayo

---

<sup>57</sup> *Ibidem*

de 1960 bajo el cintillo *El estudiantado repudia al comunismo*. Por ello, la subversión proyectada carecía de bases universitarias y no tuvieron más recurso que salir a la calle para buscar desde fuera la polarización de la Universidad y desatar la «lucha de clases».

En abril de 1961 «se publica un manifiesto apócrifo con un llamamiento a la rebelión en toda América Latina. Este manifiesto sería reproducido meses después y atribuido a un grupo que participaba en el movimiento de Reforma Universitaria conocido como «los activistas», quienes tenían coincidencias o militaban en el Partido Comunista Mexicano (...) los activistas proponen para presidente (de la FEP) al estudiante de medicina Rafael Gutiérrez Amezcua y para vicepresidente al estudiante de ciencias económico-administrativas Alfonso Yáñez Delgado».<sup>58</sup>

Sin más idea que buscar la agitación política (tal y como ahora lo reconocen y confiesan), buscaron cualquier pretexto que les sirviera para iniciar la reforma «universitaria». Éste lo encontraron en el aumento de las tarifas telefónicas (en ese tiempo el teléfono particular era un lujo que pocos poseían), pero convocaron a una manifestación «de repudio» al aumento para el 6 de abril de 1961 en el Zócalo de la Ciudad. En esa ocasión no lograron reunir a más de doscientas personas supuestamente descontentas con las tarifas de un servicio que probablemente no usaban. En dicha manifestación apenas si se dijeron dos frases referentes a las tarifas telefónicas; en cambio cada uno de los oradores lanzó una arenga a favor de la revolución castrista, amenazada en esos días por los exiliados cubanos, los cuales contaban abiertamente con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos. Para concluir, los oradores incitaron a los reunidos a trasladarse a las instalaciones del periódico *El Sol de Puebla* porque la línea de esa publicación no era favorable a la revolución cubana. En su edición del día siguiente, 7 de abril, *El Sol de Puebla* relata así lo acontecido:

<sup>58</sup> Alfonso Yáñez Delgado. Obra citada, p. 37

«Mitin estudiantil degeneró en vandalismo. En actos de vandalismo y ataques a la propiedad privada degeneró ayer una manifestación organizada para protestar por el servicio telefónico medido. La culminación fue un mitin en el que se habló contra las autoridades de Estados Unidos, a favor de Fidel Castro, contra la prensa y otras instituciones, habiendo sido únicamente los primeros oradores los que señalaron que el servicio telefónico medido repercute perjudicialmente en la economía poblana».<sup>59</sup>

El 16 de abril el mundo se enteró de que la tarde del día anterior, los exiliados cubanos habían bombardeado (con poco éxito) varios aeródromos de la Fuerza Aérea Revolucionaria de Cuba y que, con el apoyo de los Estados Unidos, un contingente de exiliados se preparaba a desembarcar en la Isla.

Ante estas noticias, por medio del membrete «Comité Universitario Pro Defensa de Cuba» convocaron a una nueva manifestación a realizarse el 17 de abril. Para garantizar la asistencia de «universitarios» a este evento, los funcionarios de las escuelas secundarias oficiales «Flores Magón», «Venustiano Carranza» e «Instituto Normal del Estado» respectivamente, Prof. Esteban González, Dr. Jesús Lara y Parra y Prof. Jorge Rubén Huerta, todos ellos de filiación masónica<sup>60</sup>, obligaron a sus alumnos a asistir a este mitin y así lograron reunir a unas mil personas. En esta ocasión los oradores hablaron de «formar las milicias que de la UAP salgan en defensa de Cuba». Los jovencitos de secundaria al corear la consigna de «Viva Fidel, mueran los yanquis», empezaron a tomarla a chungu cambiándola por «mueran los yanquis, vivan los indios de Cleveland».

---

<sup>59</sup> Citado por Alfonso Yáñez Delgado, obra citada, p. 38

<sup>60</sup> Francisco Arellano dice que «Esteban González era lo que en esa época se llamaba un clásico agitador de izquierda». (Karmele Azcué. El movimiento estudiantil poblano 1952-1957, Ed. BUAP, p. 37)

Ante la abierta amenaza de la castrización de la Universidad y de la promoción de la revolución marxista, el Frente Universitario Anticomunista –que acababa de designar a Manuel Díaz Cid como su nuevo Presidente– convocó a un mitin de apoyo al perseguido pueblo cubano para el día 24 de abril en el Zócalo de la Ciudad. Poco después de iniciada esta manifestación, que reunió a poco más de cuatro mil personas, un «grupo de choque» encabezado por Enrique Cabrera, atacó violentamente a las personas que se encontraban en la tribuna, pero éstas repelieron virilmente la agresión y persiguieron al grupo agresor por varias calles, hasta que éste se refugió en las instalaciones del diario *La Opinión* que dirigía Manuel Sánchez Pontón, copartícipe de la conjura masónica.

A primera hora del día siguiente, 25 de abril, el grupo de Enrique Cabrera se dirigió a las secundarias Flores Magón, Venustiano Carranza y Normal del Estado para reclutar jovencitos (lograron que los siguieran unos 400) para ir a atacar a los colegios católicos, porque decían «había llegado la hora de pedir cuentas». <sup>61</sup> Seguidos por los chamacos irreflexivos que lograron reclutar, y gritando consignas de ataque se encaminaron al Colegio Benavente. Varias personas que vieron al grupo dirigirse ostensiblemente a agredir al Benavente, pusieron sobre aviso al Director del Colegio Prof. Rafael Martínez Cervantes de la inminente agresión de la que iba a ser objeto, y mientras el Director solicitaba la intervención de las autoridades, los demás profesores trasladaron a los niños (la mayoría de los alumnos del Colegio eran niños pequeños) a los lugares más seguros del edificio.

Cerca de las once de la mañana el grupo agresor llegó al Colegio Benavente; pocos minutos antes que los agresores había arribado una columna de soldados al mando del Comandante de la XXV

---

<sup>61</sup> Esto mismo lo corroboraron por medio de un desplegado publicado ese día en la prensa local y firmado por la Sociedad de alumnos de la preparatoria diurna.

Zona Militar, Gral. Ramón Rodríguez Familiar quien únicamente les prohibió entrar al edificio pero no la agresión a él. La conducta hipócrita del Gral. Rodríguez Familiar es explicable por el hecho de que desde tiempo atrás era «miembro de la masonería». <sup>62</sup> Así, ante la mirada pasiva de los militares, la turba apedreó con saña ventanas y puertas, destruyendo los cristales del edificio en su totalidad, y arrojó al interior del Colegio algunas «bombas molotov», pero afortunadamente ninguna estalló por estar mal hechas. Posterior al ataque al Benavente, el grupo se dirigió a las instalaciones del *Instituto Oriente* para repetir su «hazaña», pero las calles de acceso a ese centro educativo estaban ya cerradas por la Policía. Entonces decidieron ir al zócalo para celebrar los sucesos.

Al día siguiente, mientras el Director del Benavente presentaba ante el Ministerio Público la denuncia por daños en propiedad ajena contra Enrique Cabrera, Zito Vera y Erasmo Pérez Córdoba, la conjura masónico-comunista continuó sus planes para aumentar el clima de agitación e incertidumbre. Propagaron los rumores de que todas las escuelas particulares iban a ser atacadas al igual que lo había sido el Benavente, y que después iban a ser expropiadas por el Gobierno. Para dar veracidad a estos rumores, el Director de Educación Pública del Estado, Prof. Gabriel Herrera González, hizo que varios inspectores de educación se entrevistaran con algunos directores de colegios particulares para preguntarles si querían vender los colegios y en cuánto evaluaban sus activos. No por mera casualidad el Prof. Herrera González habría de firmar después algunos desplegados junto con los líderes masónicos de la reforma universitaria.

Ante las amenazas y la falta de garantías manifestada en el ataque al Benavente, y para no poner en riesgo la integridad de sus alumnos, las escuelas particulares se vieron en la obligación de suspender las

---

<sup>62</sup> Alfonso Yáñez Delgado, Op. Cit, p. 106

clases (incluso las escuelas no católicas, como los colegios Humboldt y Americano). Con estos hechos vandálicos se ponían en marcha los planes para extender la revolución castrista a México bajo el burdo disfraz de una pseudo «reforma» universitaria.

Para captar simpatizantes, a la vez que ocultaban sus verdaderas intenciones, difundieron una hábil aunque burda campaña de rumores entre los cuales recordamos los siguientes: «desde los tiempos del rector Rafael Artasánchez, los maestros liberales eran cesados para ser sustituidos por «hermanos maristas»». Hasta la fecha la Congregación de los Hermanos Maristas es una de las pocas Órdenes religiosas que nunca han tenido alguna obra en Puebla, y jamás hubo un solo hermano marista que hubiera impartido una sola clase en la Universidad. Otro rumor fue que «en algunas cátedras (nunca dijeron cuáles) los alumnos que proceden de las escuelas católicas tienen derecho reservado en las primeras filas, y los de las escuelas oficiales tienen que irse al fondo del salón». Con estos y otros «argumentos» igualmente ridículos e infantiles, lograron ganarse adeptos poco reflexivos.

Si la subversión marxista estaba desarrollándose de la mano de las logias, de forma paralela también se gestaba la defensa ciudadana. La «Federación de Padres de Familia» que presidía el C.P. Miguel López, convocó a distintos organismos sociales a formar un frente común para defenderse de los intentos de instaurar en nuestra ciudad y en nuestra Nación la «dictadura del proletariado» la cual empezaba ya a destruir el orden social. El 26 de abril, en las oficinas de la *Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla* se reunieron los siguientes organismos: la Cámara de Comercio, presidida por Don Abelardo Sánchez Gutiérrez; la Cámara Textil, con sus directivos Rodolfo Budib, Lic. Alberto Sidaoui y su asesor legal, Lic. Manuel de Unanue; la Cámara de la Industria de la Transformación, con el Ing. Alfonso Fabre Garcín; los empresarios textiles con don Carlos Villar; el Centro Patronal de Puebla, con don Vicente Paniagua; igualmente

asistieron representantes de varios barrios y colonias de la ciudad como Xonaca, El Alto, La Luz, etc. En esa reunión, todos acordaron constituir el *Comité Coordinador de la Iniciativa Privada*.

Por su parte, el grupo subversivo aprovechó que el 1° de mayo era día no laborable y que en el edificio Carolino, sede de la Universidad, sólo se encontraba un velador, un pequeño grupo de siete u ocho personas entre las que se encontraban Raúl Pacheco Pulido, Zito Vera, Enrique Cabrera y Arturo Guzmán, sometió al velador y se apoderó del edificio.

«Se acordó que dos grupos se trasladaran al edificio Carolino, unos por la 2 y otros por la 4 norte, con objeto de no llamar la atención de la policía (...) al llegar al Carolino los dos grupos se replegaron junto a la pared del edificio y otros se introdujeron al atrio de la iglesia de La Compañía. Fue el prefecto Donaciano Sánchez quien atendió los llamados de Tagle, Amezcua, Pacheco Pulido y otros, quienes argumentaron la necesidad de recoger algunos apuntes y libros».<sup>63</sup>

Con la sede física de la Universidad en su poder, el grupo masónico informó a los medios de comunicación la constitución del «Comité Estudiantil Poblano» y que no devolverían el edificio hasta que se reformara la Ley Orgánica de la Universidad y el Consejo Universitario, y se expulsaran de ella a los catedráticos José Antonio Pérez Rivero, Eligio Sánchez Larios, José Antonio Arrubarrena, Juan Manuel Brito Velázquez, Manuel S. Santillana, David Bravo y Cid de León, Miguel López y González Pacheco, Miguel Marín Hirschmann, Marina Senties y Marcelo Plata, así como a los alumnos Mario Bracamontes, Jesús Corro Ferrer, Manuel Díaz Cid, Fernando Rodríguez Concha, Valentín Lorenzini, Manuel Díaz Sánchez, Antonio Silva Carpio, Alejandro Montiel, Carlos Iglesias, Celestino Cabo, Alejandro Pérez,

---

<sup>63</sup> Alfonso Yáñez Delgado, op. Cit, p. 63

Guillermo Bretón Carreón, Alejandro Hernandez Armenta, Esteban Guevara y Marcial Campos Díez.<sup>64</sup>

El Rector de la Universidad, Lic. Armando Guerra Fernández, convocó a una reunión urgente del Consejo Universitario, a celebrarse en el edificio de la Facultad de Medicina, y en la cual las autoridades universitarias acordaron continuar las clases en ese edificio. El día 6 de mayo, el grupo posesionado del edificio Carolino (razón por la cual desde entonces sus seguidores, empezaron a ser designados como «carolinos») declaró una «huelga de estudiantes», absurda a todas luces en el terreno universitario, y nombraron «rector de facto» al Lic. Jorge Ávila Parra, quien primero declaró que un nombramiento *de facto* era tan válido como cualquiera, pero después se rehusó a tomar posesión «oficial», por lo que el día 9 de mayo los carolinos nombraron rector a uno de sus incondicionales, el Dr. Julio Glockner.

«Julio Glockner desde muy joven participaba en la logia masónica Emancipadores de Puebla, donde llegó al grado decimoctavo. También es cierto que para mayo había recién ingresado al Partido Comunista Mexicano».<sup>65</sup>

El Gobernador del Estado, Fausto M. Ortega, declaró a la prensa local que la Autoridad Universitaria «legítima» era la elegida conforme a la Ley Orgánica de la UAP, es decir, el Rector Lic. Armando Guerra Fernández. En esos inicios totalmente forzados de la reforma «universitaria», los carolinos tuvieron que usar nuevamente a los imberbes jovencitos de las secundarias oficiales para secundar su huelga «universitaria», y a los directores de ellas para que firmaran desplegados solicitando apoyo popular a la revuelta.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 70

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 75

El Rector Armando Guerra decidió trasladar las clases a una vieja casona situada en la 5 Poniente 139, pues como él mismo dijo, «una universidad no es un edificio de piedras; es el conjunto de maestros y alumnos». A los pocos días la casa «de la cinco» fue del todo insuficiente, pues la mayoría de los maestros continuaron impartiendo sus cátedras con mayor asistencia de alumnos; entonces el Consejo Universitario y el Rector cambiaron la sede provisional de la Universidad a un edificio más amplio ubicado en la 3 Poniente y 9 Sur.

Mientras tanto en el Carolino, el *rector de facto* Julio Glockner «invitaba a la reanudación de las labores docentes; sin embargo este propósito estaba muy lejos de cumplirse, debido a que la mayoría de los profesores apoyaban al FUA». <sup>66</sup> Como la maniobra de los carolinos empezaba a decaer, urdieron una nueva táctica consistente en realizar diversos desórdenes públicos (ataques e insultos a los transeúntes, rotura de vidrios de comercios y automóviles, etc.) que atrajeran la atención de ingenuos y curiosos para así aparentar una fuerza que no tenían. Los desórdenes callejeros obviamente les llevaron a chocar contra el mal organizado Cuerpo de Policía de Puebla, ante la creciente indignación de la ciudadanía que en pocos días vio cómo la vida tranquila de la ciudad fue sustituida por un clima de violencia y anarquía.

Las «formas de lucha» de los carolinos en 1961 las resumen así:

«Asambleas estudiantiles. Paros y huelga en las escuelas oficiales. Enfrentamientos físicos con los grupos de derecha y con la fuerza pública. Toma de instalaciones universitarias. Secuestro e intercambio de rehenes. Marchas y mítines. Nombramiento de rector de facto. Fundación de radio UAP (un altoparlante)». <sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> Alfonso Yáñez Delgado, Op. Cit, p. 78

<sup>67</sup> Abraham Quiroz Palacios. Las luchas políticas en Puebla 1961-1981. Ed. BUAP, 2006 p.145

Buscando crear víctimas que les sirvieran para azuzar la revuelta, los agitadores no tuvieron el menor empacho en colocar a algunas señoritas en las primeras filas de sus desórdenes callejeros, para que fueran ellas quienes necesariamente recibieran el embate de la Policía como efectivamente ocurrió en la mañana del 16 de mayo:

«Gloria Oropeza, Guadalupe Romero, Magdalena Rosales, Karina Vélez, María Luisa Contreras, Cristina González, Gloria Torres, Luz Rosales, Cristina Martínez, Minerva Glockner, Cristina Aguirre y otras más encabezaban la festiva manifestación de más de tres mil personas (...) Con órdenes de franco Castañeda (comandante de la Policía) se inició otra batalla entre los universitarios y la policía armada con gases lacrimógenos (...) La batalla abrió dos frentes: uno cercano al Palacio Municipal, que fue reduciendo a la esquina de Maximino Ávila Camacho y 4 Sur. El otro, sobre la 3 Oriente y 2 Sur, donde no faltó, de nuevo, una pedrea a El Sol de Puebla».<sup>68</sup>

Ante los continuos actos de vandalismo, en la noche del 10 de mayo, el *Comité Coordinador de la Iniciativa Privada* tuvo una entrevista con el Gobernador a quien se le exigió pusiera fin al clima de anarquía provocado por los carolinos. Los periódicos nacionales publicaron un desplegado firmado por el Club Rotario, el Club de Leones, la Cámara Júnior, el Club Sembradores de la Amistad, el Club Automovilístico de Puebla y la Asociación de Charros de Puebla, en protesta contra las vandálicas acciones de los carolinos. El repudio a la «reforma universitaria» era generalizado y evidente, pero el Gobernador Fausto M. Ortega se limitó a publicar declaraciones de apoyo a las legítimas Autoridades Universitarias.

«El Partido Popular Socialista pedía que el Congreso del Estado interviniera en el conflicto de la UAP. Enrique Martínez Flores,

<sup>68</sup> Alfonso Yáñez Delgado, Op. Cit, pp. 91-92

Mauro Valencia, Bruno Martínez y el profesor Sergio Cañizo, en nombre de ese partido y de una Federación de Obreros y Campesinos de Valsequillo hacen la petición, que es secundada por el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros (...) El trabajo de los comunistas, de la logia ferrocarrilera y del Partido Obrero Campesino Mexicano llevó al sindicato a expresar su solidaridad con los carolinos». <sup>69</sup>

Ante la pasividad de parte del Gobierno a los continuos actos de violencia, el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada convocó a realizar *diariamente* un paro de todas las actividades productivas a partir de las cinco de la tarde, y a manifestar también *diariamente* a la misma hora, el descontento de la sociedad por medio de manifestaciones en las principales calles del centro de la ciudad. Cada día más de veinte mil personas <sup>70</sup> participaban en estas manifestaciones de rechazo al grupo subversivo.

El domingo 28 de mayo, en una plana completa de El Sol de Puebla, apareció publicado un manifiesto titulado *Ayer Cuba, hoy Puebla*, firmado por un «Gobierno Revolucionario de Estudiantes Universitarios» (membrete en turno) en el que se decía entre otras cosas:

«aplastaremos todas las fuerzas que se nos opongan, provengan éstas del Estado, del Clero, de la Banca o de la Industria (...) Si es necesario repetiremos en México la gloriosa hazaña del Movimiento 26 de Julio (...) Si por desgracia la conjura de las fuerzas reaccionarias nos desalojaran de la Universidad, convertiremos los fuertes de Loreto y Guadalupe en la Sierra Maestra de México desde donde se proyectará la nueva Revolución Socialista».

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 95

<sup>70</sup> Según el Censo oficial de 1960, en ese momento la ciudad de Puebla contaba con 401,603 habitantes.

Estas radicales declaraciones causaron estupor incluso entre los carolinos.

«Las intervenciones de los doctores Efrén Palacios, Manuel Gil Barbosa, Eduardo Vázquez Navarro, Julio Glockner y otros más evitaron un cisma en el movimiento de Reforma Universitaria; los motivos se encontraban en la publicación del manifiesto «Ayer Cuba, hoy Puebla» atribuido inicialmente a «los activistas», que era el grupo más avanzado e independiente dentro del Carolino».<sup>71</sup>

En esos momentos la confusión entre los líderes de los carolinos surge por la disyuntiva entre la obediencia a la logia o al Partido Comunista, pues

«para estas fechas los estudiantes que participan en los talleres de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF) dejan de asistir al templo masónico, pues Ramón Chilián y un tal Velázquez los han despedido por «ser sospechosos de comunistas, o ser comunistas». Así salieron Jesús Morales Tapia, Ezequiel Núñez, Zito Vera Márquez y otros que en la segunda quincena de mayo ya militaban en las filas del PCM».<sup>72</sup>

Unos días antes del manifiesto «Ayer Cuba, Hoy Puebla», el 15 de mayo, el Arzobispo de Puebla, Dr. Octaviano Márquez y Toríz, había publicado su XV Carta Pastoral «sobre el Comunismo», en la cual explicaba a los fieles de la Arquidiócesis cómo el sistema filosófico y político del marxismo destruye la dignidad humana, el orden espiritual y moral, la libertad, y toda convivencia civilizada. En este Documento de dieciséis páginas decía el Arzobispo: «Nuestro corazón de pastor se halla profundamente preocupado por los acontecimientos que en estos

---

<sup>71</sup> Alfonso Yáñez Delgado, Op. Cit, p. 98

<sup>72</sup> *Ibíd*em, p. 103

últimos tiempos se vienen sucediendo en nuestra amada ciudad de Puebla, y en otros lugares de la República, y que de muchos modos nos afectan. Son convulsiones sociales íntimamente ligadas al orden moral y al religioso. Más aún, aunque muchos no se den cuenta, afectan a todo el orden de nuestra civilización cristiana y mexicana, y lo amenazan de total destrucción. (...) Se engañan aquellos que creen que se trata de problemas puramente locales, o de reducidos grupos de personas, o que atañen tan solo a ciertos aspectos económicos o estudiantiles de la vida local. No, no es así. Tenemos argumentos para afirmar que muchas de las cosas que están sucediendo en nuestra patria, y últimamente en nuestra ciudad de Puebla, están profundamente ligadas a conjuras internacionales...»

Esta Carta Pastoral encolerizó a los seguidores del sectarismo intolerante quienes, en esa época, pretendían hacer creer que el marxismo era la única opción para la libertad y el progreso, por lo que en el manifiesto «Ayer Cuba, Hoy Puebla», incluyeron una serie de calumnias contra la Iglesia y acusaban al Arzobispo de Puebla de desvirtuar la verdad con engaños, pero las acciones que entonces implementaron demostró nuevamente que el Arzobispo Márquez y Toríz tenía razón. El grupo posesionado del edificio Carolino invitó a José Natividad Rosales a dar una conferencia en el Salón Barroco, en la cual este señor vertió una serie de insultos a la fe católica del pueblo mexicano, los cuales fueron ruidosamente coreados por los carolinos. Ante estos hechos, y ante el inaudito desafío manifestado en el desplegado del «Gobierno Revolucionario de Estudiantes Universitarios», el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada convocó a una «concentración» a celebrarse el domingo 4 de junio, con el objeto de que el pueblo mostrara cuál era su verdadero credo y sentir, así como su respaldo y adhesión al Arzobispo de Puebla.

Fue Don Carlos Villar Ibarra el organizador de la concentración y quien, con gran tino, dirigió los esfuerzos preparativos, contando con la decidida colaboración de todos los casi setenta organismos

que integraban el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada. Especialmente significativo fue el apoyo entusiasta del Obispo auxiliar de Puebla, Mons. Emilio Abascal y Salmerón (posteriormente Arzobispo de Jalapa) quien, comprendiendo perfectamente que estaba en juego la libertad y la fe del pueblo, no dudó en alentar al Comité y a los jóvenes universitarios católicos a realizar la concentración del día 4 de junio y a defender con claridad y valentía, en todo momento y circunstancia, sus valores más preciados por todos los *medios lícitos*.

La concentración fue presidida por Mons. Octaviano Márquez y Toríz, y junto a él Mons. Emilio Abascal y Salmerón, así como el Obispo de Tlaxcala, Mons. Luis Muníve y Escobar. En el programa del acto no estaba contemplado que Mons. Márquez hiciera uso de la palabra, sin embargo el Pastor se vio obligado a hablar. He aquí algunas frases salidas espontáneamente de sus labios:

«queremos salvar a Puebla del peligro comunista que a tantos ha engañado (...) sólo queremos forjar un México grande, próspero, verdadero y digno (...) yo respondo, delante de Dios y de la historia, del exhorto que hice al pueblo y que ha dado ya su respuesta al Pastor (...) quiero que conste a la faz de Puebla y del mundo que este no es un mitin político, no es obra de destrucción, ni ataque a las instituciones, no es agresión a nadie (...) debemos pedir perdón al Padre por nuestros hermanos engañados; a todos tendemos los brazos con lealtad y honradez».

De todas partes de la Ciudad y lugares circunvecinos llegaron miles de personas pertenecientes a todas las clases sociales, y pronto el atrio de la Catedral fue insuficiente para albergar tal cantidad de personas, desbordándose a las calles adyacentes y al Zócalo, que también resultaron insuficientes. Más de 200 mil poblanos se congregaron voluntariamente en una manifestación que hasta ese entonces no tenía precedentes en la historia de México. No hubo tumultos, ni desórdenes,

ni palabras altisonantes, solo el grito «Cristianismo Sí, Comunismo No», coreado una y otra vez por todo el pueblo.

Los periódicos tanto locales como nacionales publicaron impresionantes fotografías sobre la concentración y escribieron comentarios como el siguiente:

«había emoción en todos los rostros, en el hombre y en la mujer; en el campesino y en el banquero; en la dama elegante y en la mujer de campo. El percal y el casimir se confundieron ayer, 4 de junio, en la más impresionante demostración de fe católica vivida en Puebla de los Ángeles».

El grupo carolino se sintió amenazado e impotente; entonces vociferaron que ellos no habían sacado el manifiesto «Ayer Cuba, Hoy Puebla», y para demostrarlo esgrimieron la ridícula excusa que ellos no tenían dinero para comprar una plana en el periódico, publicando su «aclaración» ¡en una plana completa del periódico!

La impresionante concentración del 4 de junio trascendió a la política nacional y tres días después, el 7 de junio, el Presidente de la República Adolfo López Mateos, quien anteriormente había definido su política como «de atinada izquierda», declaró en lo que Yáñez Delgado llama un «discurso amenazante» que su gobierno aseguraba

«el firme mantenimiento y la defensa de los más altos valores de nuestra auténtica mexicanidad: la libertad, la democracia, el respeto a la personalidad humana, el sincero reconocimiento de los derechos del hombre, la aplicación de la justicia, el esfuerzo continuo y leal del gobierno para el mejoramiento de nuestro pueblo, la garantía de la paz y el orden, y un espíritu altamente constructivo para un México mejor».<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Alfonso Yáñez Delgado, Op. Cit, p. 112

En esos días la deserción de dos funcionarios de la Embajada de Cuba en México, Antonio Montaner y Gilda Portela, quienes solicitaron asilo político, permitieron conocer por sus labios que era el embajador cubano José Antonio Portuondo quien estaba financiando la agitación en Puebla y en Chihuahua. De este modo la confirmación de la labor de la conjura castro-comunista venía dada por personas ajenas a Puebla. Pero hasta la fecha muchos afirman torpemente que esa conjura era inexistente. Como ejemplo está Nicolás Dávila quien sobre la Carta Pastoral escribe:

«La carta, leída en todos los templos católicos de la arquidiócesis en las misas dominicales, constaba de 16 páginas y en ellas se contextualizaba el enfrentamiento entre militantes del Frente Universitario Anticomunista, con el apoyo de empresarios y dirigentes de la Iglesia católica, y los estudiantes carolinos, dentro de una conjura internacional para llevar a México a un régimen comunista; se pintaban los horrores de este sistema y se llamaba a los católicos a responder a la embestida satánica (...) Pero el conflicto en Puebla se reducía realmente a un enfrentamiento al interior de la universidad entre el Frente Universitario Anticomunista y el rector Guerra Fernández, por un lado, y los estudiantes liberales y el rector de facto Julio Glockner, por otro. De este modo, la preocupación del prelado parecía exagerada».<sup>74</sup>

Las palabras «Se engañan aquellos que creen que se trata de problemas puramente locales, o de reducidos grupos de personas, o que atañen tan solo a ciertos aspectos económicos o estudiantiles de la vida local» que el Arzobispo Márquez y Toríz escribió en su XV Carta Pastoral en 1961, sigue siendo actual.

<sup>74</sup> Nicolás Dávila Peralta. Las santas batallas, el anticomunismo en Puebla. Ed. BUAP, 2 ed, 2003, pp. 134-135

Diez días después de la Concentración, Enrique Cabrera Barroso fue por fin apresado para que respondiera a las acusaciones en su contra por el ataque al Benavente, lo que sirvió de excusa para que nuevamente los carolinós salieran armados de palos, piedras y cadenas para exigir su libertad.

«Desde las nueve horas del sábado 17 de junio, poco más de doscientos estudiantes se situaron frente a los juzgados ubicados en la 18 Oriente y 5 de Mayo, en espera de que el juez primero de distrito, Rafael Escobar Villalba, definiera la situación jurídica del –para ese entonces– líder nacional estudiantil (...) Y después del encarcelamiento de Cabrera, afirmando que eran injustos los ataques al gobernador, el «Diario de Puebla» agregaba: «Es del dominio público que el Ejecutivo ya no tiene intervención, pues el problema universitario de Puebla está siendo tratado por la Presidencia de la República a través de la Secretaría de Gobernación».<sup>75</sup>

El día 8 de julio, el Gobernador Fausto M. Ortega declaraba: «estoy plenamente informado y convencido que si no se hubieran movido dentro de la Universidad fuerzas e intereses extraños (...) hace tiempo que se habría logrado un entendimiento y una solución netamente universitaria». El grupo de la «familia revolucionaria» que ostentaba el Poder sabía pues quienes eran los que en verdad estaban detrás de la «reforma universitaria», y siendo éstos adversarios de ellos (a pesar del cuño masónico de ambos) veían con agrado las manifestaciones de la ciudadanía contra ellos. Dicho de otra forma, el poblano Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación, sabía que varias logias poblanas eran enemigas de su postulación como candidato del PRI a la Presidencia de la República (efectivamente, después fue designado candidato) por lo que le era particularmente conveniente que esa fracción masónica se desgastara luchando contra la ciudadanía.

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, pp. 121-122

El mismo día que el Gobernador declaraba estar informado de la existencia de «fuerzas e intereses extraños» (con lo que reconocía tácitamente la violación a la autonomía de la Universidad), en el edificio Carolino los agentes del Movimiento de Liberación Nacional (apéndice del Partido Comunista) Víctor Rico Galán y Alfonso Aguilar, impartieron unas conferencias de corte marxista y antipatriótico en las que intervino también el líder carolino Arturo Santillana quien no tuvo empacho en decir: «llegaremos a la consecución del estado socialista... mi única patria es el útero que me engendró...».

La intervención de la Secretaría de Gobernación Federal por medio de su funcionario, el Lic. Ángel Veraza, quien con frecuencia venía de México para entrevistarse secretamente con el Dr. Francisco Arellano, parece que fue la causa por la cual, sorpresivamente y con la presencia del Ejército, los agitadores entregaron en la tarde del 23 de julio el edificio Carolino a las autoridades del Gobierno del Estado, tras 54 días de su ilegal ocupación.

Igualmente parece obedecer a las mismas razones el hecho de que el lunes siguiente, en una sesión de sólo dos horas, el Congreso del Estado derogara la Ley Orgánica de la Universidad y promulgara en su lugar una nueva «ley» que destruía la Autonomía y entregaba a la Universidad al grupo subversivo. El Gobierno nombró *por esta única vez* al Lic. Arturo Fernández Aguirre como Presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad, quien a su vez nombró *coordinadores* al Dr. Glockner, al Dr. Efrén Palacios, al Lic. José Ma. Cajica y al Lic. Jorge Ávila Parra, para que ellos decidieran –con veredicto inapelable– a los profesores que podían conservar sus cátedras y los que no.

Durante las semanas en que la auténtica Universidad funcionó provisionalmente en el edificio de la 3 Poniente, los alumnos montaron guardia día y noche para preservar esas precarias instalaciones que fueron símbolo de la dignidad universitaria, y rechazaron varios ataques

violentos de los carolinos. A ese edificio de la 3 Poniente acudió el Lic. José Ma. Cajica en representación de la recién creada «Junta de Gobierno», para solicitar el cierre de esa sede y el regreso de maestros y alumnos al Edificio Carolino. El recién destituido rector Armando Guerra Fernández acató la decisión y, en presencia del Consejo Universitario, de maestros y alumnos, entregó al Lic. Cajica los documentos de los terrenos para la construcción de Ciudad Universitaria y los tres y medio millones de pesos que su gestión había obtenido para la edificación de la misma. La honestidad en el manejo de los recursos de la Universidad durante su gestión fue del todo elocuente.

Conforme a lo pactado, el edificio «de la tres» fue cerrado y el lunes siguiente, 31 de julio, los maestros y alumnos que estuvieron al lado de las legítimas autoridades universitarias regresaron al Carolino, con la esperanza de que la Universidad retomara los cauces del academismo y la legitimidad. Sin embargo eran vanas esperanzas; a mitad de la mañana fueron agredidos con palos y piedras, teniendo que retirarse hacia el Zócalo hasta donde fueron perseguidos por los carolinos.

Ya en el Zócalo se libró una batalla campal en la que el grupo carolino fue contundentemente vapuleado y obligado a retroceder. Dado el incumplimiento de garantías que la Junta de Gobierno había ofrecido, los alumnos del FUA retornaron al edificio de la 3 Poniente. Entonces el Ejército rodeó el edificio, y el comandante militar anunció que todos los que se encontraban en él podían salir, pero nadie podía entrar. De esta forma el Gobierno Federal dio el espaldarazo a quienes propugnaban por la *castrización* de la Universidad. Las protestas de la ciudadanía por la cínica entrega de la Universidad al grupo pro marxista no se hicieron esperar, y fueron ampliamente difundidas por la prensa local, lo cual indignó a los carolinos.

El 4 de agosto, apoyados por elementos del Instituto Politécnico Nacional venidos ex profeso de la Ciudad de México, lanzaron un ataque con

bombas molotov a las instalaciones del periódico «El Sol de Puebla», provocando un fuerte incendio en la planta baja, destruyendo diversos equipos del periódico y golpeando salvajemente a varios empleados. Después de atacar las instalaciones del periódico, continuaron realizando desmanes y atropellos por el centro de la Ciudad, golpeando a los pocos policías que intentaron evitar esas acciones vandálicas. Tras casi dos horas de desmanes, finalmente regresaron al Carolino, y hasta ahí llegó el diputado priísta Raúl Guzmán Santos con varios bidones de gasolina para que pudieran preparar más bombas molotov.

A fin de poder continuar con la agitación (la toma de la Universidad era sólo el primer paso) requerían crear un clima psicológico de pánico, y ese mismo día divulgaron que iban a rescatar por la fuerza a Enrique Cabrera y a dinamitar la Catedral. Ante estas amenazas, al día siguiente la Comandancia de la XXV Zona Militar declaró el «estado de sitio» en la Ciudad, prohibiéndose las reuniones de más de cinco personas y estableciendo un patrullaje militar en las calles.

El «Comité Coordinador de la Iniciativa Privada» se entrevistó con el Gobernador para exigirle que actuara con energía ante estos bochornosos acontecimientos. El Gobernador contestó que la reciente ley sobre la Universidad fue un error y que sería derogada y se nombraría una comisión imparcial para estudiar un nuevo proyecto de ley. Esa misma noche, la llamada «ley roja» fue dejada oficialmente sin efecto, noticia que llenó de ira a los carolinos.

El Lic. Arturo Fernández Aguirre, presidente de la –desde ese momento inexistente– Junta de Gobierno, tuvo una breve conferencia con el Gobernador, y tras ella anunció la total suspensión de clases hasta la segunda quincena de septiembre. La mayoría de los carolinos parecieron conformes con esta decisión, pero no así los autores de la conjura, y la agitación prosiguió. El 6 de agosto fueron consignados Rafael Márquez Aranda y Arturo Guzmán por el ataque a «El Sol de

Puebla»; ese mismo día el Ejército interceptó en la carretera a varios autobuses provenientes de la Ciudad de México que traían porros del Politécnico y de la UNAM.

Al reabriese la Universidad en el mes de septiembre, la novedad consistió en el despido de maestros por cualquier pretexto, pues bastaba una simple protesta de cuatro o cinco carolinos para que se solicitara su renuncia a un maestro con diez o doce años de servir a la Universidad, dejando el campo abierto a cualquier advenedizo. A la par de estos absurdos despidos, durante los meses de octubre y noviembre las agresiones físicas contra los alumnos anticomunistas se pusieron a la orden del día. Se fomentó así un clima aún mayor de antagonismo y violencia dentro de las aulas, mientras la Universidad «funcionaba» sin más norma que un decreto transitorio fechado el 31 de enero de 1962 que a la letra decía: «El Presidente del Consejo de Gobierno designado por el C. Gobernador del Estado tiene facultades extraordinarias para el gobierno de la Universidad, tanto en su aspecto docente como administrativo».

Los desmanes cotidianos de los carolinos llevaron a que el 17 de marzo de 1962, el Lic. Arturo Fernández Aguirre, Presidente del Consejo de Gobierno (una especie de *rector interino*) presentara su renuncia al cargo, y la Ciudad tuvo que ser nuevamente patrullada por el Ejército. El periódico «Excélsior» de la Ciudad de México, publicaba el día 18 esta noticia bajo el cintillo *Patrullaje Militar en Puebla* en la que señalaba:

«Las trifulcas estudiantiles de ayer sembraron la zozobra, como ocurrió el año pasado. La Ciudad vive momentos de tensión. Quedó establecido que los provocadores de los desórdenes fueron miembros del llamado grupo carolino, es decir, los comunistas. Estos agredieron dos veces a los estudiantes del Frente Universitario Anticomunista y después se dedicaron a cometer desmanes en las calles. Causaron daños a treinta automóviles por lo menos, a los que destrozaron los cristales. El ataque

al Banco de Comercio originó perjuicios por veinticinco mil pesos, según se quejó la institución».

Tras la renuncia del Lic. Fernández Aguirre, de facto los carolinos designaron en su lugar al entonces recién egresado e inexperto Lic. Amado Camarillo Sánchez. El 5 de mayo de 1962, Centenario de la Batalla de Puebla, al término del desfile conmemorativo, los carolinos agredieron a los cadetes de la H. Escuela Naval de Veracruz que acababan de participar en ese evento. En su edición del 4 de septiembre de ese año, el «Excélsior» traía otra noticia interesante relacionada con Puebla: el día anterior habían sido detenidos en la aduana del aeropuerto de México los alumnos de la UAP Jesús Morales Tapia y Alfonso Yáñez Delgado, provenientes de la Habana, Cuba, quienes traían consigo una buena cantidad de propaganda subversiva. Los dos habían sido enviados por el Directorio Estudiantil Universitario (nuevo nombre del anterior «Comité Estudiantil») al VII Festival Mundial de la Juventud Comunista que se celebró en Finlandia, y a su regreso hicieron escala en Cuba para recoger la propaganda que les fue decomisada en el Aeropuerto. Alfonso Yáñez Delgado continúa hasta la fecha como funcionario universitario a cargo del Archivo de la UAP; ha sido el redactor «oficial» de la visión masónica de estos conflictos, la cual ha plasmado en varios libros publicados en años recientes.

Durante el período de Amado Camarillo al frente de la Universidad, la reforma «universitaria» tuvo un fuerte impulso en su funesto objetivo de acabar con la misión de la Universidad y convertir a la, hasta 1960, «máxima casa de estudios», en un ariete político para golpear a la sociedad y destruir el orden social. Planes de estudio concienzudamente elaborados y perfeccionados a lo largo de varios años, fueron eliminados de la noche a la mañana y sustituidos por otros hechos al vapor; las únicas actividades culturales que se podían realizar eran conferencias de corte jacobino o marxista (mismas que proliferaron) o la exhibición de películas soviéticas y cubanas; muchos

catedráticos capaces fueron «renunciados», y otros más simplemente abandonaron sus cátedras hastiados del desorden y anarquía imperante desde que inició la «reforma».

Pero aún permanecían en sus cátedras muchos otros, para quienes pesaba más su responsabilidad con sus alumnos deseosos de estudiar, que los insultos y bajezas que constantemente recibían de parte de los alumnos *revolucionarios*. Como estos maestros eran un estorbo a los planes masónicos, al inicio del curso académico de 1963, setenta y ocho de ellos fueron expulsados y sustituidos –la mayoría– por pasantes traídos del Politécnico Nacional. Entre ellos llegó Joel Arriaga Navarro.

De nada sirvieron las protestas de cientos de alumnos por tan arbitraria y absurda decisión, pues a la reforma «universitaria» le importaba un comino la vida académica de la Universidad; sus objetivos eran políticos e ideológicos, no académicos. Así lo reconocerán años después diversos escritos carolinós:

«De acuerdo con la interpretación que hace Alfonso Vélez (2001,2), el movimiento de 1961 obedeció a una visión consensuada, «marcadamente ideológica», que sus actores tuvieron acerca de lo que pasaba al interior de la universidad y en su entorno (...) y aún cuando, también, los actores tuvieron motivaciones académicas y culturales, hay que reconocer que éstas no fueron las razones centrales que movilizaron a la población y a los universitarios, sino que más bien fueron las de tipo ideológico-políticas...»<sup>76</sup>

El desprestigio académico empezó a caer fuertemente sobre la Universidad Autónoma de Puebla, pero la reforma «universitaria» apenas había dado sus primeros pasos.

---

<sup>76</sup> Abraham Quiroz Palacios. Las luchas políticas en Puebla 1961-1981. Ed. BUAP, 2006, pp. 122-123



## Capítulo Cuarto

### LA CORRUPCIÓN DE LA ESENCIA UNIVERSITARIA SE GENERALIZA



Tratando de legitimar su posición, así como la del grupo que lo sostenía, el rector interino Amado Camarillo invitó al nuevo Gobernador del Estado Gral. Antonio Nava Castillo a la ceremonia de inicio de cursos que se celebraría el 16 de febrero de 1963 en el Salón Barroco del Edificio Carolino. La intención de invitar al Gobernador era hacerle creer que en la Universidad se vivía un clima de tranquilidad y academismo, lo cual era falso a todas luces.

El Gral. Nava Castillo había tomado posesión como Gobernador de Puebla el día primero de ese mismo mes y año; además el nuevo gobernador desconocía en gran medida la problemática poblana pues, aunque nacido en Puebla, vivía desde hacía mucho tiempo en la Ciudad de México donde se desempeñaba como Director del Departamento de Policía y Tránsito, y conforme a los métodos del en ese entonces todopoderoso Partido oficial, fue impuesto como gobernador por el grupo político de los Ávila Camacho.

Cuando el Prof. Gabriel Aguirre Carrasco anunció el inicio de la ceremonia, la inconformidad de los estudiantes por el engaño que pretendían realizar los carolinos se manifestó con una rechifla generalizada de los alumnos del FUA que se encontraban presentes;

los carolinos quisieron acallarla por la fuerza y en el Salón se desató una batalla campal. El Presidente Municipal, Dr. Carlos Vergara Soto, pudo salir por la puerta principal gracias a una valla de protección que le hicieron los alumnos del FUA, pero el Gobernador tuvo que salir por una puerta lateral.

Mientras los carolinos se refugiaron en la rectoría, los integrantes del FUA abandonaron el Carolino para trasladar al Hospital de la Cruz Roja a sus compañeros heridos: Aurelio Madrid Reina, Jorge Álvarez, Alfonso García, Efraín Pérez y Francisco Martínez. Furioso, el Gral. Nava Castillo ordenó a la Policía encarcelar a cualquier joven que encontraran en la calle, y varios miembros del FUA fueron aprehendidos en las inmediaciones de la Cruz Roja, así como muchas otras personas que nada tuvieron que ver con el «barrocazo». Como era sábado de carnaval, algunos jóvenes que se dirigían disfrazados a alguna fiesta también fueron aprehendidos, y no faltó quien permaneció en la cárcel varios días disfrazado de conejo. Quince estudiantes que pertenecían al FUA permanecieron encarcelados durante varios días por órdenes del gobernador Nava Castillo.

Al día siguiente del «barrocazo» el Gobernador destituyó al Lic. Camarillo y nombró al Dr. Alberto Guerrero Covarrubias como nuevo Presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad y el día martes 19 envió al Congreso un Proyecto de Ley Orgánica para la Universidad, la cual fue aprobada dos días después. Tras casi dos años sin Ley Orgánica que rigiera la vida de la Universidad, finalmente el Congreso del Estado promulgó la nueva Ley el 21 de febrero de 1963. Conforme a esta Ley, el Dr. Guerrero convocó a la integración de un nuevo Consejo Universitario, el cual quedó instalado el 28 de marzo, incluyendo en él por vez primera a trabajadores no académicos.

Con el visto bueno del Gobierno del Estado, este nuevo Consejo designó con 34 votos a favor y nueve en contra al Dr. Manuel Lara y Parra

como Rector, puesto que el Dr. Guerrero Covarrubias era sólo Rector provisional. El Dr. Manuel Lara y Parra era el afiliador de jovencitos a las logias masónicas de la AJEF. Lo primero que hizo el nuevo Rector fue presentarse ante el Gral. Nava Castillo para asegurarle que él mantendría la calma en la Universidad; poco después Lara y Parra sería quien encabezara el movimiento que derrocó a Nava Castillo como gobernador, iniciándose así un largo período de desestabilización en la administración pública.

Hacia el interior de la Universidad, Lara y Parra implementó todas las medidas posibles para acabar con el poco academismo que quedaba: grupos de «porros» eran sostenidos con fondos desviados del subsidio; se establecieron «pases automáticos» para los agitadores, quienes sin asistir a clases «acreditaban» sus materias; se estableció también el «pase automático» para el ingreso a la Universidad, con lo cual se inició la enorme masificación de la institución; a los maestros que aún se atrevían a exigir que sus alumnos estudiaran, se les amenazó para que sus exámenes fueran «fáciles».

Asiduos asistentes a prostíbulos y cantinas donde escenificaban frecuentes alborotos, estos «estudiantes» eran alentados a ello por las mismas autoridades carolinas, como el mismo Yáñez Delgado lo confiesa: «En ese año, como en los anteriores, los festejos del día del estudiante se desarrollaron en orden (...) y por la noche se ofreció al estudiantado la disipación en la nueva zona de tolerancia».<sup>77</sup> Para acabar con «los reaccionarios» (como en Cuba, todo el que no aceptara el caos revolucionario era «reaccionario») en los primeros meses de 1964 se reinició una escalada de hostigamiento y agresiones violentas. El 20 de abril dos alumnos de ingeniería fueron salvajemente agredidos por un grupo de porros; Javier Lardizábal, uno de los agredidos, estuvo varios días en el hospital en condición sumamente crítica.

<sup>77</sup> Alfonso Yáñez Delgado. Obra citada, p. 219

A las 7 de la mañana del día siguiente unos ochenta alumnos que se dirigían a clases fueron atacados con piedras y varillas por un grupo de más de 400 porros (quienes si casi nunca asistían a clases, jamás a la «de siete») y las «autoridades» universitarias expulsaron a doce estudiantes; pero ¡de los agredidos! no de los agresores. Era del todo evidente que en la Universidad Autónoma de Puebla imperaba ya un total y férreo control del grupo masónico-marxista; sin embargo a pesar de ello, en los recintos universitarios permanecían luchando valientemente maestros y alumnos católicos.

Una vez alcanzado el objetivo de apoderarse totalmente de la Universidad, la alianza de las logias «Emancipadores Puebla» y «América Latina» con el Partido Comunista Mexicano, buscó nuevas metas y estrategias que, rebasando el ámbito meramente universitario, apuntaban ya hacia la toma de posiciones en las esferas de la política local y nacional, so pretexto de una reivindicación de las capas populares: Así lo relatan hoy:

«A raíz del movimiento de 1961 se desarrolla entre los estudiantes una tendencia por el vínculo de la universidad con las capas populares. Como resultado directo de la ruptura de la universidad elitista y conservadora, lo que permitió la búsqueda de vínculos con grupos sociales populares, obreros y campesinos. Los grupos masones jugaron un papel importante, pero también el Partido Comunista Mexicano iniciaba su recuperación e influía en algunos núcleos obreros y campesinos. Los vínculos de los estudiantes universitarios con los grupos populares se estrecharon y extendieron a raíz del movimiento estudiantil popular de 1964 que derrocó al gobernador».<sup>78</sup>

Pero en los años sesenta ocultaban lo que hoy confiesan:

---

<sup>78</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez (coordinador), *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, Luis Ortega Morales. *El movimiento estudiantil poblano en 1968 y sus enseñanzas*, p. 38

«En lo relativo a la construcción de un poder paralelo, notamos que ya desde 1961 los universitarios al desconocer al rector oficial y nombrar uno propio por la vía «de facto» y apoyándose en las fuerzas populares, no hacían otra cosa más que ensayar una forma de lucha que en lo sucesivo pondrían en práctica en otros muchos niveles».<sup>79</sup>

En efecto, ahora elevaron el alcance de sus objetivos y las cabezas de estos grupos de masones y comunistas llevaron a cabo una serie de reuniones clandestinas para coordinar sus acciones; en unas ocasiones se reunían en el consultorio del Dr. Francisco Arellano, otras en las oficinas del «Frente Electoral del Pueblo», y las que requerían de mayor discreción en el Observatorio de Tonantzintla, que en ese entonces era un feudo del Ing. Luis Rivera Terrazas.

A estas reuniones asistían generalmente Rivera Terrazas, Virgilio Beltrán, Fernando Arruti y Enrique Aguirre Carrasco; ocasionalmente asistía el Lic. Ángel Veraza, funcionario de la Secretaría de Gobernación del Gobierno Federal y quien años después fuera denunciado por el líder estudiantil Sócrates Amado Campus Lemus como uno de los dirigentes ocultos del Movimiento «estudiantil» de 1968<sup>80</sup>.

Como consecuencia de las nuevas estrategias planteadas, la Universidad se empezó a vincular con cualquier grupo o asociación que tuviera el menor problema con cualquier autoridad para, demagógicamente, asumir la «defensa» de sus intereses, y canalizar cualquier descontento hacia los objetivos políticos que la alianza masónico-comunista se había planteado. Así los líderes universitarios fueron a ofrecer su «ayuda» a los vendedores ambulantes, a los placeros, a distintos sindicatos, a los invasores de tierras, etc.

<sup>79</sup> Abraham Quiroz Palacios. *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Ed. BUAP, 2006, p. 108 (las cursivas son nuestras)

<sup>80</sup> Periódico *El Día*, México D.F., 6 de octubre de 1968

«De los universitarios (carolinos) puede decirse que debido a su activismo, presencia y organización, llegaron a convertirse en un sector políticamente muy receptivo –cuando no en el más receptivo– a cuanto problema acontecía en el entorno poblano, o incluso nacional, y en el que más disposición había para otorgar solidaridad en forma desinteresada (¿), a campesinos, obreros, vendedores ambulantes o colonos que luchaban por la solución de algún asunto específico».<sup>81</sup>

En ese activismo político que nada tenía de universitario, los carolinos encontraron el pretexto adecuado para llevar la subversión a gran escala: los lecheros de Coronango.

Resulta que unos industriales querían introducir en el mercado poblano leche envasada en cartón (lo que hoy es tan común) lo que representaba mayor higiene, pues normalmente en los hogares la leche se adquiría de los «boteros» que diariamente pasaban a las casas para surtirla, y quienes frecuentemente agregaban a la leche una generosa cantidad de agua. Pero estos industriales, en lugar de realizar una promoción de su producto mediante estudios de mercado, publicidad sobre las ventajas de su producto, etc., prefirieron la vía fácil de eliminar la competencia de los boteros con la complicidad de las autoridades sanitarias y con la obtención de una *Ley sobre producción, introducción, transporte, pasteurización y comercio de la leche*, aprobada por el Congreso del Estado de Puebla el 25 de agosto de 1964.

Ciertamente esta ley –que no contempló medidas para incorporar a quienes tradicionalmente llevaban a cabo el negocio de la leche– y los dejaba fuera del mismo, significaba para los boteros un innegable quebranto en sus economías. El problema se presentaba muy propicio para realizar un trabajo de agitación. El agitador profesional Ramón Danzós Plomino, que desde su juventud fue miembro del Partido

---

<sup>81</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez (coordinador), *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, p. 90

Comunista Mexicano y que en 1964 encabezaba la Central Campesina Independiente fundada por él mismo, se encargó de azuzar a los lecheros que protestaban por la entrada en vigor de la «ley lechera».

«Cuando los campesinos deciden manifestar públicamente su inconformidad y dejan de repartir su producto casa por casa en la ciudad, o incluso prefieren derramarlo en las alcantarillas antes que entregarlo a la pasteurizadora, el gobierno estatal –presidido por Nava Castillo– responde con retenes carreteros para no dejarlos ingresar a la metrópoli; pero cuando éstos logran hacerlo, el ordena una brutal represión que los obliga (mediante Danzós Palomino) a buscar el apoyo de los estudiantes universitarios».<sup>82</sup>

Según Carlos Loret de Mola,<sup>83</sup> el movimiento contra Nava Castillo fue alimentado por el grupo del Presidente Adolfo López Mateos porque el Gobernador de Puebla pertenecía al grupo político del, en ese entonces Presidente electo, Gustavo Díaz Ordaz; es decir, era ya una manifestación de la ruptura interna de la «familia revolucionaria». Cabe señalar que poco después de su caída como gobernador, Nava Castillo fue designado por Díaz Ordaz como director del rastro de Ferrería en el Distrito Federal. Y Abraham Quiroz dice que «con la revuelta sucedida en 1964 el movimiento estudiantil-popular gana y avanza mucho más que en 1961, pues políticamente elevó miras y fijó como blanco de ataque al jefe del poder ejecutivo estatal, el general Antonio Nava Castillo».<sup>84</sup> Por donde se mire, los objetivos del movimiento fueron exclusivamente políticos. La autorización de un aumento de veinte centavos al transporte público de la Ciudad fue otro «argumento» inmediatamente incorporado a las manifestaciones contra el gobernador, mismas que gradualmente aumentaron en agresividad.

<sup>82</sup> Abraham Quiroz Palacios, obra citada, p. 124

<sup>83</sup> Carlos Loret de Mola. *Los últimos 91 días*. Ed. Grijalbo, México, 5 edición, 1978, p. 171

<sup>84</sup> Abraham Quiroz Palacios, Op. Cit, p. 124

En la mañana del 14 de octubre, tras un mitin celebrado en las puertas del Carolino, los oradores propusieron a la multitud congregada atacar el Palacio de Gobierno; de inmediato varios grupos de choque se pusieron al frente de la multitud que se dirigió al Palacio, distante tan sólo a una calle de la Universidad. El asalto fue repelido por los pocos policías de guardia y por algunos motociclistas de la Dirección de Tránsito. Los atacantes se replegaron a la Universidad llevando consigo a varios motociclistas que, en la trifulca, fueron hechos prisioneros y a quienes después de golpearlos salvajemente los mantuvieron desnudos en el patio del Carolino en calidad de rehenes.

Pretendiendo hacer creer que esas acciones fueron espontáneas y no producto de los planes y estrategias de la alianza masónico-comunista, en una explicación propia para retrasados mentales el Dr. Lara y Parra escribe:

«Ésta operación había sido ejecutada con tanta precisión y rapidez que quizá sólo transcurrieron tres minutos en ella. Me parecieron actores ya preparados. La destreza y coordinación durante este acto fue admirable, pues tal parecía que los jóvenes tenían previsto todo».<sup>85</sup>

Después de este choque inicial, los enfrentamientos entre los carolinos y las fuerzas del orden (reforzadas con el H. Cuerpo de Bomberos) continuaron por más de dos horas, en los cuales lograron capturar una motobomba del Cuerpo de Bomberos, misma que fue llevada a las puertas del Carolino y allí fue totalmente destruida e incendiada. Los planes de la subversión marchaban sobre ruedas, y mediante una hábil y profusa, propaganda, presentaron al Gobierno como «el provocador» y a los carolinos como los agredidos por «la brutalidad policíaca» por ser «defensores del pueblo». Engañados por esa propaganda, miles de poblanos se sumaron a «la causa de los universitarios» que ahora

---

<sup>85</sup> Manuel Lara y Parra. *La lucha universitaria en Puebla*. Edición del autor, 1988, p. 185

exigían la renuncia del Gobernador. En esos momentos apareció como líder universitario el Arq. Joel Arriaga, militante del Partido Comunista desde sus tiempos de estudiante en el Politécnico Nacional y que venía a Puebla con la misión de fundar y encabezar aquí el «Movimiento de Liberación Nacional». Con el orden social totalmente desquiciado, el 29 de octubre el Gral. Nava Castillo presentó su renuncia como Gobernador del estado de Puebla, y el Ejército tuvo que volver a hacer acto de presencia en las calles de la Ciudad. La conjura masónico-comunista tomaba fuerza y ya no sólo derribaba autoridades universitarias, sino también gobernadores, aunque estos fueran de su propia «familia». Interinamente el Ing. Aarón Merino Fernández gobernó al Estado hasta el 31 de enero de 1969.

¿Cuál fue la situación al interior de la UAP tras el movimiento contra Nava Castillo? Quiroz Palacios dice que

«las fuerzas conservadoras (...)se vieron obligadas a abandonar físicamente el campo, dejando a los actores libertarios, una vez posesionados del espacio en pugna, valoraran mejor sus reclamos (...) Pero hay otros datos que son importantes...Por ejemplo, si bien los sectores populares y el universitario demandaban la renuncia del gobernador Nava Castillo, éste al interior de la UAP trabajó una política de cooptación hacia los miembros de la FEP, «cuyo liderazgo ocupaba el estudiante Óscar Walles, quien cometió la torpeza de admitir su alianza con el gobierno, señalando que el movimiento en contra del gobernador estaba manejado por los comunistas» (y el nuevo gobernador) también echó mano de la política de cooptación de los nuevos líderes estudiantiles quienes, con dinero, fiestas y viajes siguieron el mismo camino que los líderes de la FEP; con la ventaja (sic) de que en los años setenta varios de ellos pasaron a ser cuadros del PRI»<sup>86</sup>

<sup>86</sup> Abraham Quiroz, Op. Cit, p. 127

Por lo que se refiere a la participación comunista es el propio Partido Comunista quien en 1981 reconoció que «los comunistas (poblanos) nos introdujimos en un movimiento universitario democrático encabezado por fuerzas priistas»<sup>87</sup>.

En el esquema del odio y lucha de clases encaja muy bien la fobia jacobina de la masonería, por lo que, envalentonados con sus recientes triunfos, los carolinos decidieron hacer una pública burla de la fe católica. De hecho las burlas fueron algo cotidiano en tiempos de la persecución callista en la década de los años veinte; pero aún en esos sangrientos años, las burlas nunca llegaron al extremo de bajeza e infamia de la efectuada por los carolinos en 1965.

Cuatro meses después de iniciadas las clases, el 4 de junio, los carolinos organizaron una extemporánea «novatada» con los alumnos de nuevo ingreso de la facultad de Derecho. Disfrazados de frailes recorrieron las calles del centro de la ciudad gritando todo tipo de blasfemias y de insultos a la Iglesia Católica; después se dirigieron al Carolino y en el patio de Ingeniería realizaron una parodia blasfema de la Santa Misa, utilizando para ello artefactos obscenos fabricados con barro. Posteriormente se trasladaron a un colegio católico para señoritas a donde se introdujeron por la fuerza y repitieron su parodia blasfema, agregando aquí una burla del Sacramento del Bautismo; todo esto mientras lanzaban insultos a las maestras y alumnas presentes.

Ante estos actos ya verdaderamente satánicos, el Sr. Arzobispo Mons. Octaviano Márquez y Toríz, convocó al pueblo católico a un *acto de desagravio* en el atrio de la Catedral. Y como había ocurrido en junio de 1961, nuevamente el atrio, el zócalo y las calles aledañas fueron del todo insuficientes para albergar a más de 200 mil poblanos ahora indignados por los desmanes blasfemos de los carolinos.

---

<sup>87</sup> *Ibíd*em

### Fractura de la alianza masónico-comunista

Gracias a su alianza con las logias «América Latina» y «Emancipadores de Puebla», el Partido Comunista logró un crecimiento significativo, tanto en su número de militantes como en la difusión de sus tesis ideológicas; entonces sus «compañeros de viaje» empezaron a serles superficiales y molestos. Las fricciones entre ellos fueron en aumento hasta que finalmente se produjo el rompimiento.

«Muy a pesar de la relación práctica entre los estudiantes y los sectores populares en lucha, el carácter del movimiento (de 1964) no pudo alcanzar la categoría de comunista. Su dirección tuvo más bien un carácter liberal, pues la izquierda, siendo minoría numérica, se circunscribió a tareas agitativas (sic) y no de dirección; incluso, como lo reconoce el ex dirigente comunista Luis Ortega (Morales), el propio Partido Comunista, a través de su dirección nacional, inicialmente repudió a este movimiento de 1964, debido a que lo consideraba dirigido por las fuerzas reaccionarias y ser, en todo caso, representativo de la lucha interna que se vivía en el seno del aparato político gobernante».<sup>88</sup>

El 3 de mayo de 1966, varios grupos de choque del Partido Comunista a las órdenes del Dr. Francisco Arellano Ocampo tomaron el Carolino exigiendo la renuncia del Rector Dr. José Garibay Ávalos, quien había sucedido al Dr. Lara y Parra y representaba «a los grupos masones (que) trataron de apoderarse de la UAP».<sup>89</sup> En la mesa redonda organizada por la UAP el 14 de mayo de 1991, el Lic. Alfonso Vélez Pliego hizo referencia a ese choque entre carolinos señalando:

«La gran confrontación es entre los activistas encabezados por Julio Glockner y los comunistas, dirigidos por Luis Rivera Terrazas (..) es

<sup>88</sup> Ibídem, p. 133

<sup>89</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez (coordinador), *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, p. 52

una confrontación violenta y excluyente que sigue presente, latente, en el seno mismo de nuestra universidad».<sup>90</sup>

En el Consejo Universitario los comunistas eran ya notoria mayoría frente a los masones, y en una acalorada sesión llevada a cabo el 23 de noviembre de 1967, expulsaron de por vida de la Universidad nada menos que al Dr. Julio Glockner, la gran figura de la masonería infiltrado en el Partido Comunista y que había dirigido el inicio de la reforma «universitaria», y a quien en su presencia le llenaron de todo tipo de insultos.

En la historia de los regímenes totalitarios es frecuente encontrar este tipo de «purgas», en las que antiguos aliados («idiotas útiles», según expresión de Lenin) son eliminados después de haber sido utilizados. Entre otros, podemos citar los siguientes casos: el de Kerensky, autor de la caída del régimen zarista, «purgado» por los bolcheviques; o el de Röhm y sus *camisas pardas*, «purgados» por Hitler tras haberlo llevado al poder. Para los primeros meses de 1968 se hizo frecuente el uso de armas de fuego en los enfrentamientos entre los antiguos aliados – masones y comunistas–, y en la manifestación que se realiza el 26 de julio en conmemoración de la revolución cubana se produjo la primera víctima mortal: el estudiante Marco Aurelio Aparicio, militante del Partido Comunista en el Movimiento de Liberación Nacional, cuando la manifestación fue atacada por el grupo de línea masónica dirigido por los hermanos Arturo y Ernesto Santillana. Anarquía, violencia y muerte acabaron por enseñorearse de la Universidad Autónoma de Puebla, y su vida académica cayó a un nivel de postración casi total.

### **El Movimiento «estudiantil» de 1968; antecedentes nacionales**

En 1929, el «Jefe máximo de la revolución» Gral. Plutarco Elías Calles, logró unificar a los militares, al sindicalismo «oficial», y a las distintas

---

<sup>90</sup> Transcripción de la video-grabación de la citada mesa redonda

facciones masónicas, en lo que ellos mismos llamaron como *la familia revolucionaria*.<sup>91</sup> El objetivo de tal «familia» era dejar de reñir entre ellos para mejor turnarse la posesión del poder político y repartírselo bajo la bandera de una supuesta democracia. Tal fue el origen del Partido Nacional Revolucionario (después PRM y luego PRI). El Lic. José Vasconcelos escribió a este respecto lo siguiente:

«Para el consumo público se hizo saber que México daba por concluida la etapa de los caudillos, para inaugurar un régimen de instituciones (...) En verdad lo único que ocurrió es que en lo de adelante el partido oficial sería el instrumento de la burla electoral y del espíritu de mafia. ¿Qué importa –les había dicho Morrow– que el Presidente se llame X o Z si el poder lo ejercen todos ustedes, a través de un partido en que no tendrán cabida sus enemigos?»<sup>92</sup>

Durante varias décadas el «sistema» de la «familia» le rindió a ésta buenos resultados, hasta que las ambiciones entre los «hermanos» dividió a la familia, y fue entonces cuando los menos favorecidos en los repartos del poder público (y, desde luego, su correlativo poder económico) buscaron pragmáticamente apoyos y alianzas con distintos grupos internacionales. Tal fue el caso de las logias poblanas y su alianza con la *Internacional Comunista* o *Tercera Internacional* a través del Partido Comunista Mexicano. Otros grupos masónicos más importantes –como el de Luis Echeverría Álvarez– establecieron alianzas con otras organizaciones, muy en especial con la *Internacional Socialista* o *Segunda Internacional*.

En enero de 1968 se celebró en Cuba el «Congreso Cultural de la Habana», al cual asistieron varios miembros del Movimiento de

<sup>91</sup> En marzo de ese mismo año, el general callista Gonzalo Escobar se levantó en armas contra el gobierno de Calles y Portes Gil, siendo secundado por la mitad del Ejército Federal. Tales «pronunciamientos» hacían peligrar el poder de los revolucionarios

<sup>92</sup> José Vasconcelos. *La Flama*. Ed. Botas, México, pp. 108-109

Liberación Nacional. A su regreso organizaron una manifestación que llamaron «marcha de la libertad», la cual pretendía recorrer la ruta del ejército insurgente del cura Hidalgo para exigir una *reforma universitaria nacional* y, desde luego, la trillada «libertad a los presos políticos». A su paso por la ciudad de Irapuato, los integrantes de la «marcha por la libertad» provocaron el descarrilamiento de un ferrocarril, y los dirigentes fueron aprehendidos y encarcelados; entre ellos se encontraba el catedrático de la UAP y dirigente en Puebla del Movimiento de Liberación Nacional, Joel Arriaga.

### **El Movimiento «estudiantil» de 1968; antecedentes internacionales**

En un lapso de poco más de doce meses, buena parte del mundo occidental fue sacudido por una serie de movimientos «estudiantiles» que se realizaron bajo una misma forma de operar, y que usaron los mismos conceptos, símbolos y «slogans». ¿Sería mera casualidad que en naciones con circunstancias y condiciones políticas, económicas y sociales tan diferentes como Alemania, Italia, Francia, Brasil, Inglaterra, Japón, España, Estados Unidos y México, los movimientos «estudiantiles» tuvieran tantas similitudes? Y si no fue mera casualidad ¿quién tendría la capacidad logística de organizar en un lapso tan breve una operación de esas proporciones?

El movimiento inicial tuvo lugar en la Universidad Libre de Berlín (Alemania Occidental) en 1967, donde un líder estudiantil llamado Rudi Dutschke (supuestamente fugado de Alemania Oriental a través del «muro de Berlín») organizó una protesta estudiantil contra la visita oficial del Jefe de Estado de Irán.

Pocos meses antes, Rudi Dutschke había formado en la Universidad un grupo que se dedicaba a difundir diversos slogans de la «revolución cultural» tales como «La miseria de la Universidad es la miseria del que tiene que estudiar en ella", o bien, «destruye ahora, ya verás después qué construyes».

En la manifestación contra el Jefe de Estado iraní, realizada el 2 de junio de 1967 a las puertas de la Ópera de Berlín, donde las autoridades alemanas ofrecían al visitante un concierto, se dio un enfrentamiento contra la Policía en el cual resultó muerto Benno Ohnesorge, un joven estudiante que por vez primera participaba en este tipo de desórdenes. Tomando la muerte de Ohnesorge como bandera, la agitación se incrementó anunciando que buscaban implementar la «universidad crítica», proyecto que se basaba en dos puntos: una crítica permanente a la educación superior, y la difusión de la praxis revolucionaria.

La figura de *el Che Guevara* —en ese tiempo recién muerto en Bolivia, adonde había ido a implementar la guerra de guerrillas— junto con el lema «el Che vive» fue el símbolo con el cual el movimiento «estudiantil» en Alemania lanzó su proyecto de la «universidad crítica». La carga ideológica fue tomada de los libros de Herbert Marcuse, quien en su libro «El fin de la Utopía» dice:

«No hay duda alguna de que un movimiento revolucionario hace nacer un odio sin el cual ninguna liberación es posible. Nada hay más irritante que el mandamiento del amor».<sup>93</sup>

En la Universidad Libre de Berlín aparecieron por vez primera pintadas en las bardas las consignas: «Para nacer hay que destruir un mundo» y «Seamos realistas, pidamos lo imposible», consignas que después aparecerían en las bardas de la Sorbona en París, en muchas universidades de Europa y, posteriormente, en la Ciudad Universitaria de México. Las investigaciones de la Policía determinaron que Ohnesorge (quien murió de un tiro por la espalda) fue asesinado por los organizadores de la manifestación y Rudi Dutschke huyó a Inglaterra.

<sup>93</sup> Herbert Marcuse. «El Fin de la Utopía» p. 11 y p. 33. Citado por Jean Ousset. «Para que Él Reine», Ed. Speiro, Madrid, 1972 p. 86.

En febrero de 1968 la «revolución estudiantil» aparece en Italia, y el 10 de marzo los estudiantes chocan con la Policía en la llamada «batalla de Valle Giulia» que dura tres horas y deja un saldo de 142 heridos entre las fuerzas policíacas y 47 entre los estudiantes. Pero fue en Francia donde el movimiento «estudiantil» alcanzó mayor dimensión y fuerza. En febrero un grupo de estudiantes dirigidos por Daniel Cohn-Bendit quien (¿simple casualidad?) había sido el brazo derecho de Rudi Dutschke en el movimiento en Alemania organiza una «huelga» estudiantil con la finalidad tan académica (¿?) de exigir el libre tránsito por los dormitorios femeninos en la Universidad.

El 3 de mayo de 1968, tras la destrucción de varios automóviles por parte de los huelguistas, la Policía arresta a varias decenas de jóvenes manifestantes, y durante la noche, tras la destrucción de varios establecimientos comerciales con bombas molotov, se entabla la primera batalla contra las fuerzas del orden. Para el día 4 de mayo se encuentran en la cárcel 596 estudiantes, incluido Daniel Cohn-Bendit. En la noche del 10 de mayo, más de 20 mil jóvenes chocan con la Policía en la «batalla de la Rue Lussac», y la propaganda sobre «la brutalidad policíaca» logró que miles de personas se unieran al movimiento. Las manifestaciones aumentan en frecuencia, número de participantes y violencia; el día 13 se suman varios sindicatos obreros quienes decretan una «huelga general» que paralizaría la vida de Francia por varios días.

El movimiento ocupa por la fuerza los edificios públicos, mientras en las universidades se constituyen «soviets» de estudiantes. ¿Qué buscaban en realidad los miles de universitarios que secundaron el movimiento? Nadie sabía responder porque no había ninguna razón, salvo una rabia irracional contra todo y contra todos.

En el límite de la anarquía desatada, el Partido Comunista Francés «espontáneamente» se ofreció a presidir el Gobierno. Entonces el Presidente Charles de Gaulle (el gran héroe de la resistencia francesa

durante la Segunda Guerra Mundial) apareció en las pantallas de la televisión para anunciar que su cargo lo había recibido del pueblo y que dimitiría sólo si el mismo pueblo lo solicitaba; pero que si el pueblo quería ratificarlo y defender la República de la amenaza de la dictadura, que saliera a la calle a demostrarlo. En pocos minutos cientos de miles de franceses (la mayoría silenciosa de los días anteriores) estaban en las calles de París cantando «La Marsellesa»; cerca de un millón se concentró en la «Place de la Concorde». El Gral. De Gaulle retomó las riendas del gobierno y pocos días después, el movimiento estudiantil en Francia terminó tan misteriosamente como empezó.

En los Estados Unidos, si bien no aparece un movimiento articulado como en Francia o México, si encontramos en el período que va del 10 de enero al 15 de junio de 1968, 221 manifestaciones en 103 universidades, donde la llamada «generación beat» con su ropa sucia, su afición a las drogas y su inestabilidad mental, abonaron el camino a la «revolución cultural».

### **El Movimiento «estudiantil» de 1968 en México**

En 1968 los ojos del mundo estaban puestos en la Ciudad de México donde, a partir del 12 de octubre, se llevarían a cabo los Juegos de la XIX Olimpiada. Era la primera ocasión en que una nación latinoamericana organizaba unos juegos olímpicos, y a la inquietud que muchos tenían sobre la capacidad de México para llevar a cabo tan importante evento, se agregaban los problemas que para los atletas significaría la altitud de la Ciudad de México. Todo esto despertaba un morbo especial, por lo que las Agencias de noticias enviaron con bastante antelación a sus reporteros deportivos.

Esta situación era una extraordinaria oportunidad para presionar al grupo de la «familia revolucionaria» en el poder, es decir, al grupo que se aglutinaba en torno al Presidente Gustavo Díaz Ordaz, y tal oportunidad no fue desaprovechada. Un elemento importante que

vendría a ayudar era que, al tradicional «autoritarismo» propio del sistema «presidencialista» instaurado por la «familia revolucionaria» desde la década de los años treinta, se agregaba un autoritarismo muy personal del Presidente Díaz Ordaz.

Un mes después de concluido el movimiento en Francia, dio inicio el de México. El 22 de julio de 1968 un grupo de estudiantes de la Escuela Vocacional N° 2 del Instituto Politécnico Nacional, fue a apedrear el edificio de la preparatoria particular «Isaac Ochoterena» (exactamente igual a como en 1961 dio inicio en Puebla la «reforma universitaria» con el apedreamiento del Colegio Benavente). Pero a diferencia del ataque al Benavente, donde los soldados ni siquiera se bajaron de sus transportes, los cuerpos policíacos de la Ciudad de México si intervinieron apresando a varios de los agresores, los cuales fueron dejados en libertad pocas horas después.

Para protestar contra la «brutalidad policíaca», la «Federación Nacional de Estudiantes Técnicos» convocó a una manifestación de protesta para el día 26 de julio, aniversario de la revolución cubana, a las cinco de la tarde. Por su parte, la «Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos» (CNED)<sup>94</sup> convocó a otra manifestación «en apoyo a la Revolución cubana», exactamente el mismo día y a la misma hora. Las trayectorias elegidas (¿casualmente?) por ambas manifestaciones tenían un punto de intersección (Paseo de la Reforma y Avenida Insurgentes), punto al cual los dos contingentes llegaron con perfecta sincronía. Ya unidos los manifestantes se desviaron de sus itinerarios iniciales para dirigirse al Zócalo de la Ciudad.

---

<sup>94</sup> Fundada en 1963 en Morelia, «confluían (en ella) estudiantes sin partido, militantes de la Juventud Comunista (JC) y de la Liga Comunista Espartaco» (Raúl Jardón. 1968, El fuego de la esperanza, Ed. Siglo XXI, México, 1998, p. 17)

A partir del momento en que se unieron, la manifestación inició una acción de «guerrilla urbana», averiando automóviles estacionados, incendiando vehículos del transporte público, saqueando algunos comercios e insultando a cuanta persona se cruzaba en su camino. Al llegar al Zócalo la manifestación se enfrentó con la Policía, pero al hacer su arribo varias unidades del Ejército, los manifestantes se dispersaron. El día 29 volvieron a repetir los desórdenes en el Zócalo y cuando los soldados hicieron su aparición, varios «grupos de choque» corrieron a refugiarse en las alledañas instalaciones de la Preparatoria de San Ildefonso, la «Prepa N° 1» de la UNAM, desde donde empezaron a hostigar a los soldados con piedras, bombas molotov y disparos de armas de fuego.

Los soldados respondieron con un disparo de bazuca contra la vieja puerta de madera que saltó hecha añicos, tomaron el edificio y apresaron a sus ocupantes, entre quienes se encontraban William Rosado Laporte (puertorriqueño), Mika Seeger (estadounidense) y Raúl Poblete (chileno). El Rector de la UNAM, Ing. Javier Barros Sierra declaró públicamente que la entrada del Ejército a la Preparatoria de San Ildefonso era una violación a la autonomía universitaria.

¿Sería posible pensar que el Rector de la «máxima casa de estudios» no supiera la diferencia entre autonomía y extraterritorialidad? Porque la entrada del Ejército en las instalaciones de la Preparatoria no fue para imponer algún plan o método de estudios, ni para designar catedráticos o reglamentos académicos o algo parecido. El Ejército entró a las instalaciones universitarias para frenar un *desorden social* que, en las calles de la Ciudad de México y en el Zócalo de la misma Capital, el «corazón» de la vida política del país, había provocado un grupo de agitadores. Pero si el Rector de la Universidad sabía la diferencia, entonces poco le importó la verdad. ¿Habría sido porque obedecía a otros intereses? El Gral. Marcelino García Barragán dice:

«El entonces Secretario de Gobernación (Luis Echeverría), en mi presencia le dio instrucciones al rector Ing. Javier Barros Sierra de organizar una manifestación de maestros y alumnos de la Universidad y el Politécnico».<sup>95</sup>

El hecho es que efectivamente el 10 de agosto, Barros Sierra encabezó una manifestación de más de cincuenta mil personas, y en el Zócalo izó a media asta la Bandera Nacional en señal de duelo por la «violación de la autonomía universitaria». La opinión pública se encontraba desconcertada y en breves días, al igual que en Francia, nadie recordaba cuál había sido el pretexto que dio inicio al «movimiento». El día 9 apareció un organismo para dirigir al movimiento llamado «Consejo Nacional de Huelga» (CNH) integrado por 38 comités que representaban a distintos centros educativos, y que estaba presidido por un personaje hasta entonces totalmente desconocido: Marcelino Perelló Walls. Junto a él participaban entre otros, Félix Barra García, un «fósil» bastante conocido en la UNAM pues se dedicaba a «vender protección» a los estudiantes; Álvaro Echeverría Zuno (hijo del secretario de Gobernación, Luis Echeverría), Rosa Luz Alegría, Gilberto Guevara Niebla, Miguel Yacamán y Sócrates Amado Campus Lemus

Siguiendo la consigna «Seamos realistas, pidamos lo imposible», el CNH lanzó un «pliego petitorio» que incluía: libertad a los presos políticos; desaparición del Cuerpo de Granaderos; destitución de todos los jefes policíacos; derogación del delito de disolución social; diálogo público con el Presidente de la República. Los cada día más frecuentes desórdenes callejeros y sus correspondientes enfrentamientos con la Policía, fueron creciendo en violencia, y a semejanza de lo ocurrido en Francia, ello aumentaba el número de simpatizantes del movimiento. Para el 27 de agosto, una manifestación de más de 300 mil personas

---

<sup>95</sup> Documentos de García Barragán obtenidos por Julio Scherer, y publicados en el periódico «Síntesis», sección «El País», 2 de octubre de 2000.

llega al Zócalo, y los dirigentes del CNH izan en el asta central—destinada exclusivamente al Lábaro Patrio— la bandera bolchevique.

Los corresponsales deportivos extranjeros que venían a cubrir los Juegos enviaban a sus agencias notas alarmantes preguntándose si, en tal clima de violencia y desorden, podía celebrarse la Olimpiada o ésta tendría que cancelarse. Entonces, en la madrugada del 18 de septiembre, sorpresivamente el Ejército ocupó la Ciudad Universitaria, capturando a más de quinientas personas que hacían guardia en lo que era la principal base de operaciones del movimiento, todo ello *sin derramar una sola gota de sangre*.

Las escenas captadas por las cámaras de los periodistas que acompañaron al Ejército mostraron cómo buena parte del mobiliario de la Universidad había sido destruido para construir «barricadas» en los accesos; la estatua de Miguel Alemán —constructor de Ciudad Universitaria— había sido volada con dinamita, y en su lugar se estaba pintando un enorme mural del «Che Guevara»; las bardas se encontraban pintarrajeadas con las mismas consignas aparecidas meses atrás en la Universidad Libre de Berlín, en la Sorbona de París y en otras muchas universidades; las aulas y auditorios habían sido «rebautizadas» con nombres «tan propios» al quehacer universitario como Ho Chi Min, Carlos Marx, Mao Tse Tung, Camilo Torres (el cura guerrillero) Lenin, etc.

¿Sería congruente que quienes planearon tomar Ciudad Universitaria de tal forma que no causara un solo herido (porque cada herido significaba una nueva bandera para el movimiento) hayan sido los mismos que planearan la «masacre de Tlatelolco» ocurrida escasos 14 días después? El día 24, en una acción similar, el Ejército ocupó también el «Casco de Santo Tomás» y la «Unidad Zacatenco» ambas del Politécnico Nacional. El Gobierno prohibió las reuniones públicas, y el día 30 de septiembre el Ejército desalojó Ciudad Universitaria. Entonces, en una acción desesperada que permitiera alcanzar los verdaderos objetivos

que se buscaban, el CNH convocó a un mitin en la «Plaza de las Tres Culturas» en Tlatelolco, a realizarse en la tarde del 2 de octubre (a sólo 10 días antes de la ceremonia de inicio de los Juegos Olímpicos).

Hoy sabemos que durante los trágicos sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, cuando menos dos películas fueron filmadas pero —probablemente confiscadas por el Ejército— no fueron dadas a conocer sino veinticinco años después en un rueda de prensa citada precisamente por la Secretaría de la Defensa Nacional. ¿Por qué este material que sin la menor duda exonera al ejército de la masacre, fue ocultado por el mismo Ejército durante tanto tiempo?

Cerca de las cinco de la tarde de ese 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas se encontraban reunidas unas dos mil personas, pero ninguno de los principales dirigentes del CNH (¿sabrían lo que iba a ocurrir?). Como puede verse en las películas, cuando los primeros oradores hacían uso de la palabra, llegó a la parte baja de la Plaza un batallón de soldados al mando del Coronel José Hernández Toledo, y su llegada fue anunciada por una antorcha que salió desde una ventana del edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Cuando los primeros soldados alcanzaban la «plancha» donde se realizaba el mitin, una segunda antorcha fue arrojada desde el mismo lugar, y en ese momento una lluvia de balas disparadas desde los edificios que rodean la Plaza cayó indiscriminadamente sobre manifestantes y soldados; uno de los primeros en caer fue el Coronel Hernández Toledo, atravesado por varios impactos que lo tuvieron durante muchos días al borde de la muerte. En muy pocos minutos aquellos que no cayeron muertos o heridos, obviamente salieron corriendo a refugiarse a donde pudieron, y, como puede verse en las películas, muchos se refugiaron *tras los soldados*, mientras éstos disparan hacia los edificios, no contra los manifestantes. Debemos preguntarnos: ¿alguien desarmado correría hacia quienes le están disparando?

Es un hecho incuestionable que esa tarde en Tlatelolco muchas personas inocentes perdieron la vida y muchas otras fueron heridas; pero ¿cuántas? Sin la menor duda, cuando menos las autoridades supieron el número exacto, pero hasta la fecha ninguna ha dado a conocer el dato. ¿Por qué? Ese es otro de los muchos «misterios» que envuelven al movimiento «estudiantil». Desde luego que cada año, en el correspondiente «2 de octubre, no se olvida», la propaganda revolucionaria siempre habla de las «miles» de personas «masacradas por el Ejército por órdenes de Díaz Ordaz».

Otro gran «misterio» es que, cuando el movimiento tenía en sus manos una bandera de tal envergadura (compárese la gravedad de la «masacre de Tlatelolco» con la inicial pedriza a la preparatoria Isaac Ochoterena) como para llevar a cabo una revolución que quizá hubiera derrocado al Gobierno ¿no ocurrió nada! El 12 de octubre, la XIX Olimpiada fue inaugurada ¡en el Estadio de Ciudad Universitaria; y en un ambiente de absoluta paz y tranquilidad, al grado de que, en su momento, los Juegos en México fueron calificados por el Comité Olímpico Internacional como los más brillantes de la era moderna.

¿Qué ocurrió para que esto hubiera sido posible? ¿El 2 de octubre fue realmente «aniquilado» el movimiento por la «represión brutal» del Gobierno de Díaz Ordaz, a pesar de que ninguno de los líderes importantes fue herido o aprehendido? Una pista importante para desentrañar esos «misterios» fue dada a conocer por uno de los principales líderes del CNH, Sócrates Amado Campus Lemus, en unas declaraciones publicadas el 6 de octubre de 1968 en el periódico oficialista «El Día», y que –nuevo misterio– pasaron por completo desapercibidas. Según Campus Lemus, los verdaderos dirigentes del movimiento «estudiantil» fueron: el Lic. Carlos A. Madrazo, ex presidente del PRI y que había querido, introducir en su partido cambios radicales; el Lic. Humberto Romero, ex secretario particular del ex presidente de la República Adolfo López Mateos, y a quien se

atribuía haber querido inclinar «a la izquierda» la política del régimen; el Lic. Ángel Veraza, funcionario de la Secretaría de Gobernación y uno de los participantes en las juntas clandestinas de la Reforma Universitaria en Puebla; el Lic. Víctor L. Urquidi (director del Colegio de México) y la escritora Elena Garro. Como salta a la vista, ninguno de los personajes señalados era miembro del Partido Comunista, pero casi todos eran miembros destacados de la «familia revolucionaria».

En esas mismas declaraciones, Campus Lemus comentó que el día 3 de octubre, la Sra. Esther Zuno de Echeverría ofreció en su residencia un festejo con atole y tamales al CNH, donde participaba su hijo Álvaro. ¿Cuál fue el motivo de ese festejo? El hecho es que los Juegos Olímpicos se llevaron a cabo sin ningún problema, y que Gustavo Díaz Ordaz pudo concluir su período de gobierno; que la candidatura del Dr. Martínez Manatou (por quien el grupo de la «familia» en el poder se inclinaba para suceder a Díaz Ordaz) se vino abajo, y en su lugar fue designado Luis Echeverría Álvarez<sup>96</sup>

Igualmente es un hecho innegable que varios de los líderes del CNH tuvieron puestos importantes en la administración presidencial de Echeverría (incluyendo dos Secretarios de Estado: Félix Barra García y Francisco Javier Alejo); y que a partir del movimiento del 68, la «familia revolucionaria» se fracturó de manera irreconciliable. Todo lo anterior permite suponer que el movimiento «estudiantil» de 1968 fue en realidad un movimiento «político» implementado por el grupo de la «familia» formado en torno al Secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, quien para manipular a los universitarios como «carne de cañón» tuvo el asesoramiento y apoyo logístico de la Internacional Socialista, organismo con el cual Echeverría tenía

---

<sup>96</sup> La más importante de las «leyes no escritas» del Sistema político instaurado por la «familia revolucionaria» y vigente hasta finales del siglo XX decía que, previa consulta al interior de la misma, «el presidente elige a su sucesor».

más que buenas relaciones, lo cual quedó de manifiesto plenamente durante su mandato. Esta hipótesis ha sido recientemente avalada por la solicitud de aprehensión que la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Delitos del Pasado giró el 26 de julio de 2005 contra el ex secretario de gobernación Luis Echeverría y once personas más como responsables de la matanza de civiles y soldados el 2 de octubre en Tlatelolco.<sup>97</sup>

A lo largo de los seis años de su gobierno (1970-1976), Echeverría lo mismo trabajó arduamente por diversos intereses de la Internacional Socialista (como los múltiples intentos por establecer en México la «Agencia de noticias del Tercer Mundo»)<sup>98</sup>, que recibía frecuentemente a los jefes más prominentes de la IS, (como fueron los inexplicables y múltiples viajes a México de Herbert Einst Karl Frahm, más conocido como Willy Brandt).

La abierta oposición a Echeverría y su régimen por parte de varios grupos y líderes de la reforma «universitaria» en Puebla, fue algo perfectamente lógico, pues los masones poblanos se aliaron con el Partido Comunista, que era un apéndice de la Internacional Comunista (Tercera Internacional) y no de su enemiga, la Internacional Socialista (Segunda Internacional). La expulsión de varios funcionarios de la Embajada de la URSS en México —uno de los primeros actos de gobierno de Echeverría— se explica en el mismo contexto.

<sup>97</sup> Un tribunal Federal negó las órdenes de aprehensión solicitadas por la Procuraduría General de la República debido a que no aceptó la acusación de «genocidio» que presentó el Fiscal, y la de «homicidio simple» ya había prescrito.

<sup>98</sup> Proyecto de la IS, echado abajo por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), por ser contraria a la libertad de expresión.





## Capítulo Quinto

### PUEBLA ANTE LA UNIVERSIDAD «CRÍTICA, DEMOCRÁTICA Y POPULAR»



El Movimiento de 1968 tuvo hondas repercusiones en toda la vida de la Nación, que resintió un «corrimiento a la izquierda» del centro de gravedad de la política nacional. Obviamente las universidades, que deben ser «templos de la razón», pero en cuyo seno se gestó la «revuelta estudiantil», sufrieron las consecuencias de la actitud adoptada por una juventud que, haciendo a un lado la razón, se dejó guiar sólo por una rabia irracional contra todo y contra todos.

«En Puebla, de igual manera, si damos credibilidad a lo que dice Ortega, (Jesús Ortega Morales) en el sentido de que «la juventud comunista dirigió desde el principio hasta el final el movimiento» e incorporó a sus filas a los principales activistas, quienes dieron un contenido de izquierda a los comités de lucha y, además, o por consecuencia, el movimiento «hacia vivir a los estudiantes una nueva experiencia en la lucha popular, cuestionando en su profundidad la ideología de la revolución mexicana y al sistema capitalista en su conjunto», no hay razones, para dudar de la orientación ideológico-política que tomó el movimiento. Y, en efecto, del trabajo y planteamientos que la Juventud Comunista y otros grupos de izquierda hacían, puede inferirse que tanto en Puebla como en el resto del país el movimiento estudiantil

del 68 implicó una actitud radical de cuestionamiento al orden y a la sociedad capitalistas». <sup>99</sup>

En efecto, en la Universidad Autónoma de Puebla, donde el proceso revolucionario llevaba ya un largo camino recorrido, la radicalización se vio especialmente alentada, con lo cual la fractura de la alianza del Partido Comunista con las logias masónicas se hizo más profunda y violenta; así en 1971, Raúl Méndez (a) «la salerosa», uno de los «porros» más connotados del bando masónico, fue salvajemente golpeado con varillas en las piernas por golpeadores del grupo de Joel Arriaga. Esta ruptura la señalan hoy así:

«Desde 1967 se había dado un importante cambio en la relación de fuerzas que se reflejaba en el Consejo Universitario. El grupo garibayista (por el rector José Garibay Ávalos, de filiación liberal-masónica) fue derrotado al ganar la Mesa directiva el grupo democrático (comunista)». <sup>100</sup>

«Todo el año de 1971 fue de enfrentamientos y movilizaciones de los Comités de Lucha (PCM) con los grupos gubernamentales (masónicos), pero también de consolidación de la Preparatoria Popular y de la dirección política del movimiento. El 8 de febrero los Comités de Lucha exigen al Lic. Amado Camarillo firmar su renuncia y se da a conocer un documento «Por una educación comprometida con la liberación». El 9 de febrero las instalaciones universitarias y el edificio Carolino de la UAP son tomadas por los Comités de Lucha (...) La unidad del movimiento estudiantil con el popular se profundiza y en diversos momentos se involucra con electricistas, campesinos como San Sebastián Tecaltepec, Cholula, la marcha a la ciudad de México del 10 de abril, la independencia del sindicato de VW, se desarrollan

---

<sup>99</sup> Abraham Quiroz Palacios. *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Ed. BUAP, 2006, pp. 136-137

<sup>100</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez, coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, p.45

movimientos contra el alza de pasaje con el secuestro de 87 unidades de autobuses (...) y los enfrentamientos con los grupos gubernamentales como el de «La Saleroza», los cuales asesinan al preparatoriano Eduardo Romano Soriano». <sup>101</sup>

En marzo de 1972 tras un enfrentamiento en el edificio de la Escuela de Derecho, cinco personas del bando masónico tuvieron que ser hospitalizadas en el Sanatorio Santa María. Hasta ese hospital fueron sus rivales con la intención de rematar a los lesionados, pero al estar ahí sus compañeros armados, se desató una balacera dentro del Sanatorio con un saldo de tres nuevos heridos. La facción comunista desplazaba poco a poco a sus antiguos «compañeros de viaje», y después de haber expulsado de la Universidad al Dr. Julio Glockner quisieron eliminar a las últimas cabezas importantes de la facción masónica: el Lic. Nicandro Juárez, el Lic. Juan José Barrientos y el Lic. Francisco López Huerta.

Simultáneo a esto, la facción comunista proseguía su lucha «contra la burguesía»; para ello constituyó el FOCEP (Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular) porque «hacia 1970 la situación regional se vio alterada por la irrupción del movimiento campesino y por la lucha en la ciudad en contra de la carestía, el desempleo y por demandas como la vivienda y otras, que llevaron a la constitución del FOCEP, que se convierte en el centro de coordinación entre las luchas universitarias y las luchas populares; cuestión que contribuye a establecer el clima propicio para que el movimiento estudiantil resurja...». <sup>102</sup> Ese «clima propicio» consistió en la realización de asaltos por parte de grupos de «estudiantes», lo mismo a los grandes almacenes en el centro de la Ciudad que a pequeñas misceláneas establecidas en los barrios y colonias de la periferia. Cuando en uno de esos atracos un grupo de

<sup>101</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez, coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, pp. 61-62

<sup>102</sup> Abraham Quiroz Palacios, *Obra citada*, p. 142.

varios pseudo estudiantes fue capturado por la Policía, sus compañeros secuestraron numerosos autobuses del servicio público, bloqueando con ellos las calles aledañas a los Tribunales para exigir la libertad de los ladrones.

El Gobierno cedió a la presión y los delincuentes fueron liberados; con ello aumentó el sentimiento de impunidad que los líderes rojos procuraban imbuir en las masas de universitarios, quienes se emboscaban en el anonimato para cometer por todas partes un sin fin de tropelías. Para la cada vez más atemorizada ciudadanía el término «estudiantes» era ya un sinónimo de «vándalos». El 12 de febrero de 1972 nuevamente fue atacado el Colegio Benavente, en esta ocasión por los alumnos de la «Preparatoria Popular» quienes destruyeron los cristales de puertas y ventanas, así como los automóviles estacionados frente al edificio del Colegio.

El día 8 de junio se desató la violencia en la sesión del Consejo Universitario porque en esa sesión «sorpresivamente se plantea la elección de Martín Carvajal como rector definitivo (era sólo rector interino), golpe que pretendía dar el grupo (masónico) de 1964, lo que provocó su expulsión de la UAP. El 10 de junio de 1972 es nombrado el Quím. Sergio Flores rector interino de la UAP. La sesión fue presidida por Ernesto Cruz Quintas, oficial mayor de la UAP, quien junto con los otros miembros fueron restituidos en sus puestos»<sup>103</sup> La rectoría entregada así al químico Sergio Flores Suárez, militante del Partido Comunista y cuñado del Ing. Luis Rivera Terrazas, significó **el control pleno y absoluto de la Universidad por el Partido Comunista. La autonomía de la Universidad Autónoma de Puebla quedó totalmente destruida.**

---

<sup>103</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez, p.62

Debido a una enfermedad que le aquejaba desde hacía tiempo, el Gobernador Constitucional del Estado para el período 1969-1975, Dr. Rafael Moreno Valle, solicitó licencia al Congreso del Estado el 14 de febrero de 1972. En su lugar fue designado como Gobernador interino el Dr. Gonzalo Bautista O'farril. El 19 de julio, los policías de una patrulla fueron secuestrados y torturados por un grupo de choque encabezado por Everardo Rivera Flores, hijo del Ing. Rivera Terrazas. Al día siguiente, Joel Arriaga, miembro activo del Partido Comunista y, en esos momentos, Director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, fue asesinado a balazos cuando circulaba en su automóvil por una de las calles de la ciudad. El féretro de Joel Arriaga, cubierto por una bandera roja con la hoz y el martillo, fue llevado al cementerio en medio de una manifestación cuyos integrantes fueron lanzando todo tipo de insultos a cuanta persona encontraron en el recorrido. En una muy burda maniobra para alejar de las logias la sospecha de este crimen, un pasquín masónico que se publicaba de vez en cuando titulado «El Liberal Poblano», culpó del atentado al Arzobispo de Puebla, Mons. Octaviano Márquez.

A pesar de que muchos de los «cuadros» comunistas eran de origen masónico, tras el pleno control de la Universidad (y de su subsidio) por el Partido Comunista, la ambivalente obediencia a la logia y al Partido de muchos líderes «carolinos», pragmáticamente se inclinó hacia el Partido. Enrique Cabrera Barroso fue nombrado Jefe del Departamento de Extensión Universitaria, y desde este puesto empezó a organizar y dirigir invasiones de tierras en el medio rural. Durante la invasión a la ex hacienda de Amalucan, fue asesinado a balazos un sobrino del propietario. La acción de los agitadores universitarios trascendió el ámbito de la Ciudad de Puebla y sus alrededores; pronto alcanzó el estado de Tlaxcala y llegó hasta los límites con el estado de Oaxaca.

El 20 de diciembre de 1972, Enrique Cabrera fue asesinado a las puertas de su casa. El ajuste de cuentas entre los antiguos aliados «carolinos» fue además motivo de nuevas agitaciones y propaganda. Incluso «Radio Habana» comentó el asesinato de Cabrera Barroso señalando «al clero» como el autor del crimen. En la correspondiente «mesa redonda» citada anteriormente y celebrada el 14 de mayo de 1991 sobre la reforma universitaria y titulada «La Iglesia y el movimiento de reforma», el Lic. Alfonso Vélez Pliego abordó este tema e hizo las siguientes afirmaciones:

«Los asesinatos (de Joel Arriaga y Enrique Cabrera) no fueron obra de los grupos carolinos rivales, tampoco de la Iglesia. El gobierno de Gonzalo Bautista tuvo mucho que ver, por acción u omisión. El selecto equipo de investigadores que envió la Procuraduría estuvo mucho tiempo en Puebla investigando y concluyó que no encontró ninguna pista; se declaró incompetente».<sup>104</sup>

Inspirados en las tesis de la revuelta de la Universidad Libre de Berlín de 1967, las autoridades de la UAP definieron que la Universidad era ya «crítica, democrática y popular», y con ello establecieron una acción subversiva que no tenía descanso. Diariamente se sucedían secuestros de autobuses, asaltos a camiones repartidores de mercancías, pintarrajeo de fachadas con consignas revolucionarias, cierre de calles, amenazas e insultos a la ciudadanía en general, mientras se prohibaba el consumo de drogas entre los universitarios; un grupo de ellos era conocido como «la tropa galáctica» porque por su continuo consumo de droga los hacía estar siempre en un «viaje» sideral. «La inestabilidad era evidente, en la Preparatoria Diurna Benito Juárez fueron nombrados tan solo en un año –en 1971– seis diferentes directores».<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Transcripción de la video-grabación de la citada mesa

<sup>105</sup> VV.AA. Enrique Agüera Ibáñez, coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, p. 98

El 13 de octubre de 1972, fiesta de Nuestra Señora de Fátima, dos jóvenes católicos –Luis Alejandro García y Jesús Hernández– estaban en el mercado La Victoria fijando unos volantes que invitaban a rezar el Rosario, cuando fueron capturados por un grupo de «universitarios» que los condujeron al edificio Carolino. Ahí se les sometió a una larga tortura golpeándolos y pateándolos; cuando perdían el conocimiento les echaban agua y continuaban golpeándolos; les apagaban cigarros en las manos y en las axilas. Posteriormente les rociaron los pies con pólvora y les prendieron fuego.

Uno de los verdugos dijo a otro: –Hombre, a lo mejor ni son fúas–, a lo que el otro contestó: –No, no son fúas, pero son católicos en última instancia–. Entonces en la espalda les rociaron pólvora en forma de cruz, y le prendieron fuego. En la madrugada decidieron deshacerse de ellos e ir a arrojar los cuerpos atados y desnudos al lago de Valsequillo, y los subieron a la camioneta de la Universidad que usaba el hijo de Rivera Terrazas. Ya en la carretera que conduce al lago, repentinamente cambiaron de decisión y en lugar de ir a echarlos al lago, prefirieron arrojar los cuerpos en una barranca cercana a la carretera, barranca que estaba ubicada en unos terrenos que pertenecían a un rancho significativamente llamado *El Rosario*, y a poca distancia de una gruta dedicada a Nuestra Señora de Fátima.

En medio de gran dolor y tras mucho esfuerzo, Alejandro García pudo desatarse y arrastrándose logró llegar hasta la casa de unos campesinos, quienes caritativamente los atendieron y dieron aviso a las autoridades; finalmente en una ambulancia los trasladaron a un hospital. Estos hechos de barbarie, de crueldad despiadada y de odio anticatólico, eran resultado de la «reforma universitaria» que había convertido a la universidad en una institución «crítica, democrática y popular».

"Por sus frutos los conoceréis", dice el Evangelio; efectivamente estos frutos indicaban que, conforme a los planteamientos de Rudi

Dutschke, «crítica» no significaba «juicio» y revisión continua de la vida académica de la Universidad (lo cual debería existir en toda verdadera universidad), sino la impugnación absoluta y permanente de todos los valores morales, familiares, sociales y religiosos, así como la eliminación de quienes los promovieran. La universidad «crítica» era pues aquella que se movía no por la razón, sino por un odio excepcional contra todo lo que obstaculizara la «revolución mundial» preconizada por Marx.

Como consecuencia lógica, la UAP convertida en «universidad crítica» cambió totalmente la finalidad académica por la política revolucionaria, asumiendo el papel de detonador de los desórdenes sociales en nombre del pueblo. La universidad «crítica» se designaba también como «popular» porque el mismo «pueblo» fue considerado como una «masa inerte», movida desde fuera por las estructuras y la demagogia del Partido Comunista, y no como lo que realmente es.

El verdadero «pueblo» es una sociedad formada por personas conscientes de su propia responsabilidad y de sus propias convicciones y que por ello se mueve por sí mismo. Por ello el proceso de «masificación» fue conscientemente promovido, tanto al interior de la Universidad como en su proyección social. El «populismo» de la universidad «crítica» pretendía justificarse en una supuesta «democracia», pero entendida ésta bajo las categorías marxistas, según las cuales «democracia» es «el derecho» que tiene el «pueblo» de secundar lo señalado por el Partido Comunista.<sup>106</sup>

La intensa praxis revolucionaria de la «crítica, democrática y popular» Universidad Autónoma de Puebla, obligó al Gobernador Bautista O'farril a buscar el respaldo de la ciudadanía para hacer frente a la

---

<sup>106</sup> Cfr. «Citas del presidente Mao Tse Tung» (El «libro rojo» de Mao) Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1972. Cap. XV p. 168 y ss.

escalada de agitación. Para ello convocó a una concentración en el zócalo de la Ciudad a realizarse el 18 de octubre de 1972, a la cual acudieron 50 mil poblanos que exigían la restauración de la tranquilidad y el orden social, así como el cese del multimillonario subsidio que el Gobierno entregaba a la Universidad para la vida académica, pero que era derrochado en la agitación y subversión del orden social.

Los organismos que en 1961 habían formado el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, vieron la necesidad de volver a unir sus esfuerzos en la defensa y promoción del Bien Común, y que esa unión no fuera ya sólo circunstancial sino permanente. Con renovados bríos y con la incorporación de nuevos líderes empresariales y sociales, constituyeron el «Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía del Estado de Puebla», siendo presidido por Gerardo Pellico Agüeros. El nuevo comité estuvo integrado por las siguientes personalidades: Arq. Francisco Javier del Castillo Guerrero; Don Abelardo Sánchez Gutiérrez; Ing. Ricardo Villa Escalera; Ing. Francisco Sánchez Díaz de Rivera; Ing. Eduardo García Suárez; Lic. José Antonio Arrubarrena Aragón; Arq. Javier Torres Leyva; Arq. José Antonio Tovía Arriola; Ing. Urbano Ponce Osorio; Ing. Vicente Pacheco Cevallos; Lic. José Antonio Pérez Rivero; Don Santiago Bárcena Arriola; Don Rafael Taboada Marín; Ing. Carlos Villar Ibarra; Dr. Francisco Casas Sánchez; Ing. Rogelio Ojeda Alanís; Don Alfonso Sobero Fernández; Don Juan García Pineda; Ing. Enrique Estrada Cuesta; Ing. Antonio Elízaga y Ruiz Godoy; Don Eduardo Vigíl Escalera; Dr. Ángel Zerón Rojas; y C. P. Juan Aurelio Vigíl Avalos.

Como las condiciones imperantes en la UAP habían cancelado casi toda posibilidad real de que la juventud poblana que realmente quería estudiar pudiera realizar estudios superiores sin tener que emigrar a otras ciudades, el Comité Coordinador llegó a la conclusión de que la única solución era la creación de una nueva universidad que rescatara la auténtica misión universitaria. Pero en esos momentos no

se veía cómo podría fundarse una nueva universidad; sin embargo los acontecimientos que vinieron después obligaron a buscar soluciones.

Al iniciar el año de 1973, una bandera del Viet-Cong fue izada en el asta del edificio Carolino, y una mayor fue Colgada del balcón de la rectoría. El 26 de enero el estudiante Josaphat Tenorio fue asesinado de un tiro en la frente en uno de los corredores de Ciudad Universitaria. El día 31 del mismo mes, los policías David Germán Morales Flores y José López, fueron secuestrados frente al Carolino e introducidos al interior del mismo, donde fueron salvajemente torturados. José López logró huir por una ventana, no así David Morales Flores; su cadáver fue encontrado poco después tirado en una calle cercana. El 2 de febrero, el rector Sergio Flores fue acusado por el Gobernador Dr. Gonzalo Bautista O'farril de encubrimiento en el homicidio del policía y de gastar el subsidio universitario en compra de armas

Estos acontecimientos confirmaron al Comité Coordinador la necesidad urgente de promover la creación de una nueva universidad. A pesar de todo, dentro de la UAP dos facultades se conservaban casi libres de elementos carolinos, tanto en su magisterio como en su alumnado: Arquitectura y Administración de Empresas. Por eso, sobre ellas las autoridades marxistas de la UAP ejercían todo tipo de amenazas y agresiones. El 15 de enero de 1973, la Facultad de Administración en Ciudad Universitaria fue atacada por un grupo de choque comandado por Héctor Ampudia Cano; unos días después fue balaceada la Facultad de Arquitectura, ocasionando heridas de bala a varios alumnos; el clima de amenazas y violencia para los alumnos de estas dos facultades aumentaba día a día.

El 16 de marzo, tras una nueva balacera contra los profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura, los agresores capturaron a dos alumnos: José Luis Fabre y Jesús Manuel Hernández, quienes fueron llevados al Carolino y ahí torturados en presencia del rector Sergio Flores Suárez

quien, como lo prueban los hechos, desde su llegada a la rectoría transformó las instalaciones de ésta en un especie de «cheka» soviética.

El 10 de abril, la hacienda de San Francisco Aljibe en el municipio de El Seco, fue invadida por agitadores de la Central Campesina Independiente; los invasores fueron desalojados por órdenes del Procurador de Justicia, Lic. Raymundo Zamudio. Con este pretexto, la UAP y la CCI organizaron manifestaciones y desórdenes en el centro de la Ciudad de Puebla, en las cuales se distribuyó profusamente un manifiesto firmado por el Partido Comunista Mexicano y que llevaba como título *Un Primero de Mayo Combativo*. En ese manifiesto se convocaba a los simpatizantes del comunismo a realizar «una acción... que marque el camino de acciones más radicales». Efectivamente, ese Primero de mayo, mientras el desfile de las centrales obreras controladas por el PRI se realizaba en el Sur de la Ciudad, un grupo numeroso se congregó frente al Carolino.

Para provocar un enfrentamiento con el Gobierno, los carolinos detuvieron un auto patrulla de la Policía en una de las esquinas del Zócalo, capturaron a sus ocupantes, y ahí mismo voltearon el vehículo y le prendieron fuego. Cuando los Bomberos llegaron a apagar el fuego fueron recibidos a balazos disparados desde las azoteas de los edificios aledaños, donde previamente habían tomado posiciones. Con la llegada de nuevos elementos de la Policía, se inició un «fuego cruzado» entre los carolinos atrincherados en las azoteas, y los policías atrincherados tras las columnas de los Portales.

En el zafarrancho cayeron gravemente heridos varios policías y resultaron muertos tres estudiantes: de la Escuela de Química Enrique González Romero, y de la Preparatoria Norberto Suárez Luna, y Víctor Manuel Medina; contra este último existía orden de aprehensión como presunto responsable del asesinato del policía David Morales Flores. A diferencia de otros estudiantes que resultaron heridos, los tres fallecidos

extrañamente murieron por tiros recibidos en la espalda. La violación del orden social realizada de manera tan consciente y premeditada, sembró nuevamente la anarquía; la muerte de los aprendices de guerrillero les importó tan sólo como nueva «bandera» para continuar con el proceso revolucionario.

En la tarde de ese trágico 10 de mayo, se llevaron a cabo negociaciones entre el Secretario de la UAP Vicente Villegas, y el Secretario de Gobernación, Eduardo Langle, para intercambiar a los agentes secuestrados en el Carolino, por los estudiantes encarcelados y por la profesora Gloria Sarabia, detenida poco antes de los sucesos con propaganda subversiva y una pistola calibre 38 con cinco balas útiles. El día 2, en una rueda de prensa, el rector Sergio Flores, Guillermo Cabrera Candia, Ernesto Cruz Quintas y Agustín Valerdi, culparon al Gobernador de lo que ellos habían provocado con toda premeditación, y exigieron su inmediata destitución. El día 4, el Consejo Universitario declaró al Gobernador Gonzalo Bautista O'farril, «hijo indigno de la Universidad». El Subprocurador de Justicia del Gobierno Federal, Manuel Rosales Miranda, vino a Puebla a negociar la caída del Gobernador, y el día 8 de mayo Bautista O'farril presentó su renuncia.

Ante tal estado de anarquía y chantaje, el Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía Poblana convocó a una manifestación de protesta para el 10 de mayo, siendo secundado por todo el Comercio de la Ciudad, que cerró sus puertas a pesar de ser uno de los días de mayores ventas en el año. Por la tarde decenas de miles de poblanos acudieron en medio de un tremendo aguacero a la manifestación convocada por el Comité para hacer patente su repudio al clima de violencia y anarquía instaurado en Puebla por obra y gracia de la Universidad «crítica, democrática y popular».



## Capítulo Sexto

### FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA



Podría decirse que los acontecimientos desatados en la UAP desde los primeros días de 1973, se adelantaron a los planes para fundar la nueva Universidad. De hecho dos universidades distintas estaban funcionando desde las reinscripciones en enero para el primer semestre de 1973, dado que el grupo marxista en el poder decidió concentrar en el Carolino las reinscripciones de Arquitectura y Administración, mientras que los directores de estas escuelas abrieron el proceso de reinscripción en Ciudad Universitaria, como se venía haciendo desde 1970, cuando se inauguraron dichas instalaciones.<sup>107</sup>

El estudiante que deseaba reinscribirse tenía pues, dos alternativas: inscribirse en el Carolino patentizando con ello su apoyo a los marxistas, o hacerlo en Ciudad Universitaria, a sabiendas de que peligraba su expediente académico, y con ello sus estudios, ya que la Rectoría había anunciado el desconocimiento de las autoridades de Arquitectura y de Administración de Empresas, pero demostrando con ello su integridad.

---

<sup>107</sup> Fue la Fundación «Mary Street Jenkins» quien construyó la Ciudad Universitaria de la UAP, en forma casi simultánea a la de las instalaciones de la Universidad de las Américas en Cholula.

La gran mayoría de los alumnos de estas dos escuelas optaron por la segunda alternativa.

Ante el desconocimiento de sus escuelas, aunado a las cada vez más frecuentes agresiones, la Organización del Yunque sugirió a los maestros y alumnos de Arquitectura y Administración que tomaran la decisión de separarse definitivamente de la UAP (lo que creaba «de facto» otra universidad), para lo cual ofrecía gestionar el apoyo del Comité Coordinador, el cual lo otorgó con plena convicción y entusiasmo.

Para esa fecha, desde la toma del Carolino en mayo de 1961 eran ya doce años de viril lucha y resistencia librada por maestros y alumnos bajo el liderazgo del Yunque, conscientes del «deber ser» de la institución universitaria contra los martillos del Partido Comunista, de las logias masónicas, y de la complicidad de ciertas esferas del poder público. Finalmente «la izquierda del Partido Comunista obtuvo, en la figura del químico Sergio Flores Suárez, el control de la UAP».<sup>108</sup> Fue pues el Partido Comunista quien dominó la vida de la Universidad, convirtiendo sus instalaciones en una «checa» e imponiendo en ella un régimen totalitario y violentamente represivo, similar al que han sufrido tantas naciones dominadas por el comunismo, solo que en una escala local y proporcional al tamaño de la institución.

Fue una lucha desigual, pero no estéril; en la defensa de las libertades académicas, varias generaciones de universitarios supieron aquilatar el valor de las mismas, templaron reciamente su carácter y aportaron su decidido esfuerzo en la erección de la nueva Universidad. Nunca se pensó que la empresa fuera fácil; las dificultades parecían enormes y no faltaron los pesimistas que, faltos de visión y coraje, calificaron a esta iniciativa como «una aventura que no duraría un año». Pero los

---

<sup>108</sup> Jesús Márquez Carrillo. *Los orígenes de la universidad democrática, crítica y popular en Puebla*. En *El 68 en Puebla*. Enrique Agüera Ibáñez, coordinador. Ed. BUAP, 2008, p. 84

fundadores de la nueva Universidad tenían, además de una claridad de miras, el ánimo bien dispuesto, lo que les llevó a sortear con éxito los enormes problemas y dificultades que fueron saliendo al paso.

Si bien por las circunstancias y condiciones políticas, económicas y jurídicas de esa época, la empresa era extraordinariamente difícil, también lo era su importancia y trascendencia. Conscientes de ello, la nueva Universidad fue concebida integralmente, buscando eliminar los vicios y errores que, tras la abdicación de los principios universitarios básicos, habían provocado la postración de la Universidad, lo cual condujo finalmente a su instrumentalización política. Había que «dejar que los muertos enterraran a sus muertos» y asumir el reto de construir una auténtica Universidad, retomando desde sus raíces el espíritu universitario.

Claramente la nueva Universidad nacía en una lucha definida en gran medida por razones socio-políticas: fue el radicalismo y el activismo marxista-jacobino lo que polarizó la vida estudiantil, y el sólo nombre del «Frente Universitario Anticomunista», organismo que aglutinó a quienes en la UAP asumieron la defensa de las libertades académicas, es de por sí elocuente. Pero la visión fundacional que el Yunque tenía para la nueva Universidad, concebía algo más que la mera oposición a la anarquía y la politización de la vida universitaria. Dicho de otra forma, más que una motivación meramente «anti», se concebía un sentido totalmente positivo; esto es, una «misión», un propósito de participación educativa y cultural al servicio de las personas concretas de la sociedad y cumplir así con el ideal de los padres Figueroa, Vértiz y Silva cuando fundaron la Organización, adelantándose a lo que años después señalaría S.S. Juan Pablo II a los seglares:

«Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso».<sup>109</sup>

La fundación de la UPAEP fue posible gracias a la conciencia común de identidad católica, presente en todos los que de una u otra forma intervinieron en su creación, siendo también alentada por el Excmo. Sr. Arzobispo Don Octaviano Márquez y Toríz. Sus sucesores, el Cardenal Ernesto Corripio, Monseñor Rosendo Huesca Pacheco y nuestro actual Arzobispo, Don Víctor Sánchez Espinosa han continuado alentando la labor de la Organización y de la UPAEP.

En un principio a muchos les pareció un contrasentido que una Universidad así concebida tomara el nombre de «popular», dado que este término, tan manoseado por la demagogia socialista, estaba vaciado de su verdadero contenido y convertido en un sinónimo de anarquía y revolución. Pero la Universidad, como institución social y cultural, también debía rescatar el verdadero significado de «pueblo», es decir, de la comunidad que vive de la plenitud de vida de los hombres que la integran, cada uno de los cuales, en su propio puesto y según su propia y original manera, es una persona consciente de su propia responsabilidad y dignidad. Por proponerse formar hombres así y por concebir así a la comunidad poblana es que los fundadores decidieron llamarla **Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla**.

El 7 de mayo de 1973, en el ex rancho «La Noria», la UPAEP fue inaugurada formalmente en una ceremonia a la que, junto a los alumnos y maestros fundadores, asistieron autoridades militares y dirigentes de la iniciativa privada. La «Junta Directiva» (hoy Junta de Gobierno) estuvo presidida por Don Abelardo Sánchez Gutiérrez, siendo miembros de la misma el Ing. José Antonio Quintana Fernández, el

---

<sup>109</sup> Juan Pablo II. *Christi Fideles Laici*, 3.

Ing. Vicente Pacheco Cevallos, el Ing. Eduardo García Suárez, el Ing. Antonio Elízaqa y Ruíz Godoy, y Don Gerardo Pellico Agüeros. En el «Patronato Fundador» participaron además, el Dr. Francisco Casas Sánchez, el Ing. Rogelio Ojeda Alanís, el Lic. Manuel Rodríguez Concha, el Ing. Ricardo Villa Escalera, el Arq. Javier Torres Leyva y el Ing. Jorge Álvarez Martínez.

Es conveniente destacar que  *toda* la planta magisterial de la Escuela de Administración de Empresas (con las excepciones del Lic. José Luis Méndez y el C. P. Héctor Camarillo) abandonó la UAP y se integró a la UPAEP como maestros fundadores. Entre algunos de ellos se pueden señalar al Lic. Mario Iglesias García Teruel, quien después, y a lo largo de dieciséis años, fue Rector de la UPAEP, y al C.P. Germán González Martinón, quien después durante muchos años fue Director de la Escuela de Contaduría.

Si bien de la Escuela de Arquitectura fueron más de dos los maestros que no abandonaron la UAP, es de justicia señalar que lo mejor de la planta magisterial si lo hizo y es también fundadora de la UPAEP. Entre otros de ellos estuvieron: el Arq. Ramón Buergo Ferrari, el Arq. Miguel Pavón Rivero, el Arq. Fernando Rodríguez Concha –quien también durante muchos años fue el Director de Arquitectura en la UPAEP– y el Ing. Manuel Fernández Herrera.

Especialmente significativa fue la actitud de los casi quinientos alumnos fundadores, pues algunos de ellos cursaban ya los últimos semestres de su carrera, y el abandono de la UAP representó en esos momentos arriesgar todos sus estudios. Líderes universitarios que supieron contagiar firmeza de convicciones y entusiasmo fueron entre otros muchos: Javier del Castillo Guerrero, Luis Paredes Moctezuma, Agustín Flores Cuadra, Jorge Jiménez Zárata, Heliodoro Fraile García, Eduardo Sotomayor Arechavaleta, Alfonso Vicente Díaz,

Ángel Morales Piloni, Manuel Herrera Fernández, Jaime Aurióles y Alejandro González Torres.

Ante la carencia de recursos económicos, la familia Gómez Castillo, en un gesto noble y valiente, prestó durante varios años las instalaciones del ex rancho «La Noria» para el funcionamiento de la UPAEP. En ellas transcurrieron los primeros meses de vida académica entre la continua amenaza de ataques físicos por parte de los carolinos, y el acondicionamiento del edificio por parte de los propios alumnos, teniendo en ocasiones que impartirse las clases a la sombra de los árboles de los jardines del ex rancho.

No sólo se tenía carencia de recursos económicos, también se carecía de reconocimiento oficial a los estudios pues el Gobernador Gonzalo Bautista, quien había prometido su apoyo en este sentido, como ya lo hemos señalado fue obligado a renunciar al día siguiente de la inauguración de la UPAEP, lo que dejó muy oscuro el horizonte para obtener el reconocimiento oficial de estudios. Sin embargo, tanto la Directiva como los maestros, alumnos y padres de familia, estaban absolutamente convencidos de que se contaba con lo esencial: maestros que querían enseñar y alumnos que deseaban aprender. Lo demás, siendo importante, era secundario.

En ésta especialmente difícil primera etapa de la UPAEP, fue el Ing. Vicente Pacheco Cevallos en su carácter de Secretario General de la Universidad, quien dirigió y coordinó los esfuerzos y trabajos de la nueva comunidad universitaria, con la colaboración del Ing. Urbano Ponce Osorio en la Dirección Escolar. Es sumamente significativo que, pese a las carencias materiales y legales, la UPAEP tuviera de inmediato un gran número de solicitudes de nuevo ingreso; pero muchos de quienes solicitaban ingresar a ella no querían estudiar arquitectura o administración. Por ello para septiembre de 1973, se abrieron las escuelas de Contaduría Pública, Ciencias Políticas,

Derecho, Economía, Ingeniería Civil, Ingeniería Textil y Medicina, así como la Preparatoria.

Sin embargo la visión fundacional no se agotaba en el crecimiento cuantitativo de escuelas y estructura. Porque una universidad no es una mera agregación de escuelas sino una institución que une a los distintos saberes en la búsqueda y transmisión de la Verdad; no es multi-versidad sino uni-versidad. Por ello mientras cada escuela *capacita e informa* al estudiante, la Universidad como tal lo *forma* al brindarle una visión integral de su ser, de su vida y su trascendencia.

Muchas gestiones realizaron las autoridades de la UPAEP con el nuevo Gobernador, Guillermo Morales Blumenkron, buscando obtener el indispensable reconocimiento oficial de estudios. Pero el nuevo Gobernador, aunque veía con simpatía a la nueva Universidad, sabía muy bien la suerte que habían corrido sus antecesores tras las acciones contra ellos por parte de los carolinos, y él mismo había recibido de su parte el día siguiente a su toma de posesión, un «pliego petitorio» de nueve puntos en el que le exigían la desaparición de la UPAEP.<sup>110</sup>

Faltando muy pocos días para que el Gobernador Morales Blumenkron dejara su cargo (hecho que en la práctica eliminaba las presiones de la UAP sobre él) presentó al Congreso del Estado una *Ley de Educación Media y Superior del Estado Libre y Soberano de Puebla*, la cual eliminaba el monopolio de la UAP en lo referente a estudios de nivel superior, y permitiría al Gobierno reconocer los estudios de la UPAEP. La nueva Ley de Educación fue aprobada por el Congreso, y el 17 de septiembre de 1974 fue publicada en el Periódico Oficial. Esta Ley permitió al nuevo Gobernador, Dr. Alfredo Toxqui y Fernández de Lara, dar el reconocimiento oficial a la UPAEP el día 10 de agosto de 1975.

<sup>110</sup> Cfr. Alfonso Yáñez Delgado. *UAP, Reforma y Violencia*. Ed. BUAP, p. 183

Al amparo de la nueva Ley de Educación, gestionada por las autoridades de la UPAEP a lo largo de casi dos años, en 1976 también pudo obtener su reconocimiento oficial de estudios la Universidad de las Américas (que desde 1970 funcionaba en la ciudad de Cholula). Otras instituciones creadas posteriormente también se han beneficiado de esa Ley<sup>111</sup>. El monopolio de la UAP quedó destruido, y con ello la fundación de la UPAEP daba su primera gran aportación a la sociedad poblana.

Para que los jóvenes con capacidad y deseo de estudiar tuvieran acceso a la UPAEP sin que posibles problemas económicos fueran factor determinante que se los impidiera, se diseñó un singular modelo económico con bajos costos de operación y alta eficiencia y eficacia. Basado en el «espíritu de solidaridad», este modelo incorpora al quehacer de la Universidad a calificados profesionistas que generosamente donan cada semana tres o cuatro horas de su tiempo (según sea el caso) para impartir una asignatura relacionada con su especialidad y experiencia profesional, mientras que las asignaturas básicas y generales, son impartidas por catedráticos de tiempo completo.

Además de los «profesores solidarios», el modelo señala que las colegiaturas se determinen conforme al gasto operativo y se destinen a él, eliminando de tal cálculo la obtención de activos fijos (edificios, equipo de laboratorios, etc.), ya que éstos deben ser obtenidos mediante donativos para proyectos específicos solicitados a la iniciativa privada. Desde 1973, este «modelo» ha mostrado su bondad y viabilidad, y ha permitido sustentar el desarrollo de la UPAEP. Cientos de profesionistas prestigiados son y han sido «maestros solidarios» que han transmitido sus invaluable conocimientos a miles de jóvenes, mientras

---

<sup>111</sup> Desgraciadamente dicha Ley ha sido mal interpretada y hoy se ha caído en el extremo opuesto; más de cien «universidades» tienen actualmente reconocimiento oficial de estudios, a pesar de que sólo cuatro o cinco tienen calidad suficiente para llamarse universidad.

que cientos de donativos de la iniciativa privada han permitido dotar a la Universidad de lo necesario para su adecuado funcionamiento.

Estos hechos prueban que *la creación de la UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA significó el rescate de la esencia y misión de la noble institución universitaria, de su autonomía y de la dignidad de los verdaderos universitarios*. En su fundación y posterior consolidación han participado, directa o indirectamente, un sinnúmero de personas y de organismos sociales, por lo que sin la menor duda se puede afirmar que la UPAEP es una obra del espíritu de solidaridad de la sociedad poblana, que así ha demostrado su calidad moral y los valores que la animan.

### **Consolidación de la UPAEP**

Obviamente las instalaciones del ex rancho La Noria pronto fueron insuficientes para albergar a la Universidad, por lo que en 1975 se compró uno de los antiguos edificios del Instituto Oriente ubicado en la calle 9 Poniente 1508. Pese a algunas ampliaciones que se le hicieron, este edificio también pronto resultó insuficiente, dado el aumento de la matrícula así como de la apertura de nuevas carreras profesionales.

La confianza de la ciudadanía depositada en la UPAEP no quedó defraudada, y conforme al reconocimiento de estudios logrado en 1975, después de transcurridos cinco años desde su fundación, en 1978 pudo ya titular a sus primeros egresados, entre los cuales estaban incluidos quienes concluyeron en ella sus estudios iniciados en la UAP antes de 1973.

En ese mismo año de 1978 fue adquirido el terreno ubicado en la calle 21 Sur 1103; en el que se fueron construyendo poco a poco las instalaciones definitivas de lo que hoy es el «Edificio Central». En 1983, al inaugurarse el primer cuerpo de dichas instalaciones, las escuelas profesionales (eran ya catorce) pudieron dejar el edificio de

la 9 poniente para uso exclusivo de la Escuela Preparatoria la cual, no sin nostalgia, abandonó el ex rancho La Noria que fue devuelto a sus propietarios.

La UPAEP firmó un convenio con la Fundación Haro y Tamariz en 1979, mediante el cual la Universidad se hizo cargo de la antigua «Casa de Maternidad», la primera y más grande maternidad de Latinoamérica, pues fue fundada en 1885, pero que se encontraba cerrada y semi-abandonada desde hacía tiempo, gracias a una de las tantas huelgas cobijadas por la UAP. Las instalaciones de la Casa de Maternidad fueron remozadas y equipadas con modernos equipos médicos para que reabriera sus puertas albergando al «Hospital UPAEP», el cual se integró en agosto de 2008 al Sistema Integral de Salud del Grupo Christus Muguerza. El Hospital funciona como un hospital-escuela que se enfoca al tratamiento de enfermedades de primer y segundo nivel de atención con especialidades médicas de Obstetricia, Oncología, Gastroenterología, Cardiología, Pediatría, Psiquiatría, etc. Sin duda en 1983 con apenas diez años de vida, la UPAEP era ya una hermosa y sólida realidad.

El 10 de junio de 1982, el Patronato Fundador (hoy Junta de Gobierno) designó al Lic. Mario Iglesias García Teruel como el primer Rector (anteriormente venía fungiendo como coordinador general, función que hacía las veces de rector), y bajo su dirección la UPAEP fue logrando su consolidación, la cual vino a ser corroborada en 1996 con la acreditación que a su calidad académica hizo la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES), y con la aceptación como miembro de pleno derecho por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) desde 1993.

Cumplidos los objetivos iniciales, en 1999 el Patronato Fundador vio necesario plantearse nuevos retos y nombró como nuevo rector al

Ingeniero Javier Cabanas Gancedo. Durante seis años la Universidad siguió desarrollándose bajo su dirección; en ese lapso se obtuvo la renovación de la acreditación de FIMPES. Las facultades y escuelas de la UPAEP pertenecían ya a sus correspondientes organismos colegiados, nacionales e internacionales, los cuales, en número de dieciséis, habían también acreditado la disciplina particular que los convocaba.

En el período de la rectoría del Maestro Javier Cabanas Gancedo la UPAEP obtuvo el reconocimiento como miembro titular de distintas asociaciones de universidades y cultura tanto nacionales como internacionales. Se firmaron innumerables convenios con otros tantos organismos y universidades para el desarrollo de proyectos concretos en mutua colaboración. La planta física abarcaba ya 125 mil 523 metros cuadrados con 67 mil construidos e incluía, además de aulas e instalaciones deportivas, laboratorios y equipos de la más avanzada tecnología.

Al finalizar el período del Maestro Javier Cabanas, todos los miembros de la Universidad participaron en la elaboración de una planeación de largo alcance llamada «Visión 2015», por medio de la cual la comunidad se propuso ambiciosas metas. Para encabezar esos esfuerzos la –ya entonces– Junta de Gobierno designó como nuevo rector al Dr. José Alfredo Miranda López, quien tomó posesión de su cargo el 10 de agosto de 2005.

A cuarenta años de fundada la UPAEP cuenta con el reconocimiento de distintos organismos a su labor académica y social, como son el Premio SEP-ANUIES otorgado en 2008, la Acreditación «Lisa y Llana» que la FIMPES le otorgó en 1996 y que le fue reiterada en 2003 y 2010, y los Reconocimientos como Institución de Excelencia Académica otorgados por la Secretaría de Educación Pública del Gobierno Federal en los años que van del 2008 al 2012. De los 42 programas de Licenciatura en modalidad escolarizada con los que

cuenta al cumplir cuarenta años de esa «aventura que no duraría un año» –según los pesimistas–, 34 han sido evaluados y acreditados como programas de calidad, y los doce restantes, de reciente creación, están a la espera de su primera generación de egreso para solicitar su respectiva acreditación, por lo que la matrícula que cursa en programas de calidad es superior al 95%. En programas de posgrados la UPAEP cuenta hoy con 11 especialidades, 35 maestrías y 13 doctorados. Ocho de estos programas están catalogados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como Posgrados de Calidad. Se tienen 14 programas de licenciatura y posgrado en modalidad «on line», así como 7 más de licenciatura en modalidad abierta. Contamos además con 21 licenciaturas 37 maestrías y 3 doctorados en programas de doble grado con importantes instituciones extranjeras. Nuestros bachilleratos han conseguido la certificación como Bachilleratos Internacionales y la UPAEP ha sido certificada como Empresa socialmente responsable.

### **«Naturaleza y Destino de la UPAEP»**

Es sumamente importante resaltar que fue la claridad en los «principios fundamentales» que tuvieron los fundadores de la UPAEP, lo que permitió su configuración esencial, así como su consolidación. Estos «principios fundamentales» fueron plasmados poco después en el documento titulado *Naturaleza y destino de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*, al cual se le llama en forma sencilla y cotidiana «el Ideario».

El «Ideario» condujo el impulso fundacional, pero también manifiesta las «líneas rectoras» en cualquier etapa de la historia y la vida de la Institución, imprimiéndole una identidad y señalándole el «sentido» de todo su ser y su quehacer. Así, el «Ideario» señala con toda claridad y precisión los compromisos a cumplir y «la misión» que la UPAEP debe llevar a cabo. El Ideario *no es* una «ideología», ni busca oponerse a las ideologías, pues cualquier ideología, si realmente es ideología, siempre será totalmente destructora de la misión universitaria. La esencia de

la misión universitaria es la búsqueda y trasmisión de la verdad; en cambio, una ideología es un modelo o proyecto que, sin tomar en cuenta la verdad sobre el hombre y la sociedad, define de antemano lo que, supuestamente, deben ser hombre y sociedad. Por eso precisamente no hay nada que desnaturalice más la vida académica que una ideología, cualquiera que ésta sea.

«La ideología no es un conocimiento que deba ser confrontado con la realidad para saber si es verdadero. Es la realidad concreta de los hombres la que es confrontada con la ideología para saber si tal realidad es aceptada como válida o no».<sup>112</sup>

En el desprecio a la verdad encontramos pues, el *primer* elemento constitutivo de las ideologías. El *segundo* elemento es el «reduccionismo», mismo que a su vez contiene dos aspectos: la realidad «reducida» a una de sus partes, y la «absolutización» de esa reducción, pues las ideologías atribuyen gratuitamente a esa reducción la capacidad de solucionar todos los problemas del hombre y la sociedad. A aquella «reducción absolutizada» se le conoce como «categoría ideológica». Las más conocidas son: «la raza» en la ideología nazi; «el mercado» en el capitalismo; «la clase social» en el comunismo y socialismo; «el estado» en el fascismo; «la libertad» en el liberalismo.

Por ello el «Ideario» de la UPAEP no es una «ideología», pues parte de lo que el ser humano «es» objetivamente. Tal es la razón por la cual en el capítulo de los «Principios Generales», el primero que abre la exposición de ellos, se refiera precisamente al hombre, a su dignidad que trasciende a todo ordenamiento histórico o social, porque ningún sistema político ni proyecto histórico puede agotar el ansia de absoluto y trascendencia que palpita en el corazón del hombre.

---

<sup>112</sup> Juan Antonio Widow. «Las Ideologías fracasan porque no parten de la realidad». Vertebración, 1, p. 21.

El cristianismo sigue exactamente el camino contrario al de las ideologías: «busca en primer lugar al hombre mismo; se dedica a formar al hombre, a modelar y perfeccionar en él la semejanza divina. Su trabajo se realiza en el fondo del corazón de cada uno, pero tiene su repercusión sobre toda la duración de la vida en todos los campos de la actividad de cada uno».<sup>113</sup> Es por ello que desde su fundación, la UPAEP fue concebida como una institución de «inspiración católica».

El segundo principio que sustenta el Ideario es «la sociedad», cuyo «sujeto» verdadero es el pueblo. Esta concepción es también totalmente diferente a la de las ideologías, para las cuales la sociedad es un mero «objeto» a transformar para que «encaje» en las categorías de la ideología correspondiente. Pero ni la persona ni el pueblo son meros instrumentos en manos de un Estado que se autodefina ideológicamente, y por ende, pretenda manipular la vida social y los derechos humanos. En todo momento la UPAEP se declara al servicio de las personas concretas y de la Nación mexicana, cuyos vínculos de unidad (no de homogenización) son los que constituyen la cultura, señalada en el Ideario como el tercer principio que sustenta el ser y quehacer de la Universidad. De esta manera, el «Ideario» impide que una motivación meramente «anti» determine la personalidad de la Institución.

El hecho que la UPAEP tenga una personalidad claramente definida, ha provocado que difícilmente se le vea con indiferencia, por lo que nunca le han faltado manifiestas o encubiertas antipatías e incluso ataques. Estos últimos han ido desde las exigencias de su desaparición realizadas el 9 de mayo de 1973 por los «comités de lucha» de la UAP, pasando por varias agresiones físicas a sus instalaciones durante los primeros años de su existencia, hasta la implementación de orquestadas campañas de infundios y calumnias. Un ejemplo de ello fue el hecho de que, por casi quince años, en época de admisiones se hacía correr

---

<sup>113</sup> S.S. Pío XII, *La elevatezza*, 6.

el rumor de una supuesta carencia de reconocimiento oficial de los estudios realizados en la UPAEP, a pesar del Decreto obtenido en 1975, y de que otras instituciones<sup>114</sup> nunca hubieron sido objeto de igual cuestionamiento, a pesar de haber funcionado durante más tiempo sin dicho reconocimiento. Pero igualmente su clara definición y personalidad, le ha hecho recibir frecuentemente entusiastas adhesiones y simpatías.

La UPAEP fue una de las instituciones fundadoras de la «Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior» (FIMPES); y es una de las pocas universidades particulares que ha sido aceptada como miembro de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES). Es además, miembro titular de las siguientes asociaciones: Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana (AMIESIC); Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y otros organismos más. La UPAEP es reconocida por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) como el miembro número 35 de la red educativa EdNet del consorcio Lean Advancement Initiative (LAI).

Una prueba especialmente significativa de la honestidad y claridad de miras en el rumbo tomado es que, hasta la fecha, jamás la UPAEP ha tenido que suspender un sólo día sus actividades debido a algún conflicto interno. Las lógicas diferencias y problemas que, como en todo grupo humano naturalmente se suscitan, se han solucionado por la vía del diálogo y la razón, sin afectar en lo más mínimo la vida cotidiana de la Universidad.

---

<sup>114</sup> La UDLA funcionó sin reconocimiento oficial de estudios desde 1970 hasta 1976, mientras que la UPAEP estuvo en esa situación sólo desde 1973 hasta 1975.

La fundación y consolidación de la UPAEP es una muestra de lo que puede hacer la voluntad del hombre cuando, guiado por los valores y criterios del Bien, de la Verdad, de la Justicia y de la Belleza, se decide a realizar algo noble, y cuando las dificultades y obstáculos son vistos como un reto.



## Capítulo séptimo

### EL TIEMPO EVIDENCIÓ LA VERDAD



Con la creación de la UPAEP y la consiguiente salida de los últimos alumnos y profesores que se oponían al marxismo, el Partido Comunista quedó como amo total y absoluto de la UAP, designando ya sin oposición alguna a todos sus profesores y funcionarios, y estableciendo a plenitud las condiciones de «crítica, democrática y popular», pues como lo señaló el mismo Luis Rivera Terrazas:

«El sentido de la actividad de todos los estudiantes, profesores e investigadores «debe ser politizar la cultura con una orientación revolucionaria, y su radio de acción, el pueblo trabajador, sus lugares de trabajo, de vivienda y de reunión».<sup>115</sup>

Así la UAP se avocó a instaurar en Puebla un clima de caos social casi permanente.

Esta situación de caos y agitación provocó un serio retroceso en la economía de la región, pues —entre otras cosas— alentaba y magnificaba cualquier problema laboral hasta hacerlos estallar en huelgas violentas, llevó a varias empresas a la quiebra, pero sobre todo alejó de Puebla

---

<sup>115</sup> Abraham Quiroz Palacios. *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Ed. BUAP, 2006, p. 199

numerosas inversiones que buscaron otras latitudes más seguras y tranquilas. Otras ciudades como Aguascalientes, Tlaxcala y Saltillo recibieron empresas que muy bien hubieran podido instalarse en Puebla.

La UAP del Partido Comunista –que en los hechos se había convertido en una especie de «segundo gobierno» de línea anárquica– dejó así una marcada huella de retroceso no sólo académico sino también económico. La para entonces ya vieja ruptura entre las logias y el Partido Comunista (pues se había iniciado en mayo de 1966 y quedó plenamente manifiesta con la expulsión del Dr. Glockner en 1967), acabó de ampliarse con la «purga» de algunos liberales radicales que seguían apostando al esquema del Partido Comunista que, como en Cuba en 1961, clausuró todas las logias masónicas, confiscó sus edificios y prohibió tajantemente sus asociaciones como la AJEF.

En éste sentido fue especialmente significativo el caso de Manuel Sánchez Pontón, quien por más de una década fue el pivote de la divulgación de las calumnias contra el FUA, contra la Iniciativa Privada y contra todo lo que se opusiera al control marxista de la UAP a través del periódico de su propiedad «La Opinión», y quien después sistemáticamente dedicó decenas de páginas y encabezados en contra de la fundación de la UPAEP.

Pese a sus muestras de «lealtad» para los dirigentes de la UAP, hasta «La Opinión» llegó la garra subversiva para estallarle una huelga que concluyó arrojando a Sánchez Pontón de la dirección del periódico. En 1975, Sergio Flores Suárez, el rector de las prácticas tipo «cheka» soviética, entregó la Rectoría a su cuñado, el Ing. Luis Rivera Terrazas, principal dirigente del Partido Comunista en Puebla y que habría de darle a la UAP la sistematización de su carácter de ariete revolucionario al servicio del Partido Comunista:

«Si bien es cierto que fue en 1975 cuando se sistematizó y se dio forma teórica al proyecto de universidad democrática (comunista), cabe aclarar que de hecho desde 1972, al arribo del Quím. Sergio Flores a la Rectoría, e incluso antes de esa fecha, de alguna manera ya se venía ejerciendo aquél en términos parciales (...) Cuando el Ing. Rivera Terrazas, en calidad de rector, echa a andar de manera formal el nuevo proyecto de universidad, están presentes ya (...) la diferencia de miradas estratégicas, que se van profundizando cada vez más, de los militantes del Partido Comunista Mexicano, cabeza indiscutible de la izquierda universitaria, (Cazés, 1983, 9) acerca de cómo llevar adelante el proceso de reforma al interior de la casa de estudios».<sup>116</sup>

La «praxis revolucionaria» continuó sin disimulo y un buen número de profesores extranjeros fueron acogidos en el seno de la UAP; el común denominador de ellos era su militancia marxista. Tal fue el caso del boliviano Enrique Condes Lara, quien se convirtió en el «enlace» de la UAP con las organizaciones de la guerrilla centroamericana (FSLN; FMLN, etc.). En este contexto, la UAP otorgó el Doctorado «honoris causa» a los líderes marxistas nicaragüenses Tomás Borge, Ernesto Cardenal y Daniel Ortega, e implementaron el envío de recursos del Hospital Universitario a la guerrilla del «Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional» en El Salvador. Varios de los estudiantes de la UAP que se incorporaron a los grupos guerrilleros en Centroamérica, fallecieron en enfrentamientos armados.

Otro caso notorio fue el del alemán oriental Alfred Zehe, investigador del ICUAP, quien en un viaje que hizo a los Estados Unidos en 1983 fue aprehendido por el FBI acusado de espionaje a favor de la Unión Soviética. Según el FBI, este catedrático de la UAP era *uno de los principales espías que la URSS tenía en América*, y el hecho de que el gobierno de la URSS lo haya «canjeado» en junio de 1985 por

<sup>116</sup> Ibídem, pp. 202-203

veinticinco espías occidentales que los soviéticos tenían en su poder, lo confirmó sin la menor duda.<sup>117</sup>

El instrumento de lucha más efectivo que Implemento la UAP fue el «Sindicato Único de Trabajadores Universitarios» (SUTUAP), mismo que agrupó tanto a maestros como empleados administrativos y personal de intendencia. Cuantiosos recursos del subsidio que el gobierno seguía entregando a la Universidad, fueron canalizados por medio del sindicato para dar vida a movimientos y grupos «populares». Uno de los grupos más importantes que surgieron cobijados por el SUTUAP fue la «Unión popular de Vendedores Ambulantes 28 de octubre» creada por el líder del «Comité de Lucha» de la Preparatoria Rubén Sarabia (a) «Simitrio», quien se encuentra en prisión purgando una condena de casi cincuenta años por múltiples delitos cometidos por él y su organización.<sup>118</sup>

Hoy reconocen que,

«Con todo, la convergencia de los más de veinte sindicatos en el FOCEP, el movimiento estudiantil en auge, los campesinos tomando tierras, los maestros poniendo en jaque al SNTE y los vendedores ambulantes dando batallas callejeras para vender sus productos, hizo posible una coyuntura favorable para que los universitarios pudieran nombrar un rector de izquierda, abatir las estructuras caducas de la casa de estudios y centralizar la lucha popular en contra del gobernador Gonzalo Bautista O'Farril».<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> *Los Angeles Times*: "U.S. Swaps 4 Red Spies for 25 Held as Western Agents," June 11, 1985

<sup>118</sup> Cfr. «Simitrio, de luchador estudiantil a dirigente de la 28 de octubre», *Periódico Eco*, 22 de febrero de 1989.

<sup>119</sup> Abraham Quiroz Palacios, obra citada p. 211

Por medio del Sindicato, la UAP se involucró en cuanto conflicto surgía, tanto en el ámbito local como nacional, realizando «huelgas de solidaridad» en la UAP cada vez que estallaba un conflicto o una huelga en alguna industria, e interviniendo en muchas de ellas ya sea para provocarlas o bien para radicalizarlas. El hecho fue que con una frecuencia asombrosa, la UAP entraba en una huelga cuando apenas estaba saliendo de otra. Este poder del sindicato acabó de desnaturalizar la esencia misma de la universidad, ya que el poder residía en él más que en las autoridades académicas o el Consejo Universitario. De hecho, hoy algunos llegan a confesar que en esos años la Reforma «universitaria» no tenía ninguna finalidad académica:

«Para los estudiantes de izquierda son días de intenso activismo político. Manifestaciones. Fe en el triunfo. Ausencia, es cierto, de demandas académicas...»<sup>120</sup>

Y también:

«A estas alturas se había logrado ya modificar el mapa político, académico y cultural de la UAP, y en eso el Partido Comunista Mexicano, sus militantes y simpatizantes, no sólo contribuyeron de manera significativa sino que fueron quienes, en lenguaje de Gramsci, establecieron —más que otros grupos de izquierda que también hicieron lo suyo— la dirección intelectual y moral en ella».<sup>121</sup>

Daniel Cazés escribe:

«En la Universidad Autónoma de Puebla, además del Partido Comunista Mexicano y sus aliados controlaron y dirigieron el gobierno

<sup>120</sup> Jesús Márquez Carrillo. *Los orígenes de la universidad democrática crítica y popular en Puebla, 1961-1968*, en Enrique Agüera Ibáñez, Coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008 p. 82

<sup>121</sup> Abraham Quiroz Palacios, obra citada, p. 206

y la administración durante largo tiempo (...) al culminar en 1972 un proceso iniciado diez años antes, los grupos democráticos y las izquierdas consiguieron que el movimiento universitario alcanzara dimensiones sin precedente, y lo convirtieron en una fuerza política resuelta y vigorosa. Los empresarios, la jerarquía católica, los sectores más conservadores definieron por ello a la universidad como diabólica y colectivista, y la combatieron duramente. La fuerza pública tomó a su cargo infiltraciones, provocaciones y represiones».<sup>122</sup>

Otro de los medios subversivos implementados fue la creación de las llamadas «Casas de Estudiantes». Los inmuebles propiedad de particulares que por alguna razón se encontraban desocupados, eran «expropiados» e invadidos por los estudiantes para establecer dichas «casas», mismas que servían para llevar a cabo un adoctrinamiento marxista más a fondo de los «cuadros» de estudiantes revolucionarios. En esta labor destacó el representante de la Preparatoria Benito Juárez en el Consejo Universitario, Gumaro Amaro Ramírez dirigente de las casas «Emiliano Zapata», «Carlos Marx» y «del estudiante serrano».

A esta situación de conflicto permanente y de continua praxis revolucionaria, hay que agregar los eventos provocados por las logias que, como antiguos aliados en la reforma «universitaria», nunca se conformaron de haber sido desplazadas por el Partido Comunista e intentaban retomar posiciones en la Universidad por medio de la violencia. Tal fue el caso en 1976 de la «toma» del edificio Carolino durante varios días por un grupo al mando de Alejandro del Castillo Carlos Talavera, Genaro Piñero y Humberto Fernández de Lara, y que se hacía llamar «Frente Estudiantil Popular».

---

<sup>122</sup> Daniel Cazés Menache. *Las izquierdas en la Universidad Autónoma de Puebla después del 68*; en Enrique Agüera Ibáñez, Coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, p. 186

La praxis revolucionaria a la que con tanto fervor y empeño se dedicó la UAP durante tanto tiempo, fue complementada con chantajes sexuales de varios catedráticos hacia sus alumnas, el ingreso automático de aspirantes provenientes de escuelas oficiales (lo que provocó una terrible masificación), y la venta y falsificación de títulos, que llegó al grado de que la Dirección General de Profesiones tuvo que establecer una sección especial para revisar los certificados expedidos por la UAP.

En 1981, «con motivo de la sucesión rectoral (...) la dirección del PCM resolvió un buen día que cuatro universitarios comunistas destacados, firmaran una carta abierta en la que se comprometieron a apearse a lo que el Partido resolviera con respecto a la candidatura a la rectoría de la UAP».<sup>123</sup>

Esto hizo ya notoria una nueva fractura en la UAP: ahora entre los mismos miembros del Partido Comunista:

«Se aproximaba un cambio en la Rectoría de la UAP y los ánimos estaban muy caldeados. En cuanto alguien aparecía en el horizonte, como era mi caso, tenía que declararse públicamente en contra o a favor de la única opción que se vislumbraba. Si alguien pretendía quedar al margen, un grupo ultra del Partido Comunista lo calificaba de enemigo y la arremetía contra él. Pero todos éramos comunistas. Sólo que una fracción, la mayoría de cuyos miembros no poseían calificación universitaria, consideraba que la UAP era «el brazo intelectual del Partido» y (...) se proponía mantener el control sobre la institución a través de lo administrativo para conservar y acrecentar los privilegios que habían alcanzado».<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Abraham Quiroz Palacios, obra citada p. 201

<sup>124</sup> Daniel Cazés Menache. Obra citada, p. 184

El caso es que en 1981 el candidato «oficial» del Partido Comunista perdió las elecciones y el Ing. Luis Rivera Terrazas tuvo que entregar la rectoría al Lic. Alfonso Vélez Pliego, lo cual fue motivo para enfrentamientos ahora entre miembros del Partido Comunista:

«La rectoría realmente electa por la comunidad universitaria, que estaba harta de la burocracia dominante en la institución y en la izquierda, fue combatida desde el día en que tomó posesión y las oficinas centrales de la UAP (el Carolino) fueron balaceadas tres veces durante los primeros tres años de su desempeño. Todo esto tolerado por la dirección nacional del Partido Comunista Mexicano (PCM) que nombró un candidato oficial y expulsó, minutos antes de disolverse, a cerca de doscientos militantes que no se plegaron a su decisión».<sup>125</sup>

Si esta situación hubiese acontecido en Cuba o en la Unión Soviética, los disidentes del Partido Comunista hubieran terminado en un campo de concentración o en el paredón.

Simultánea a la situación de la UAP, en ese año de 1981 el Partido Comunista Mexicano entró en una grave crisis interna, y para sobrevivir buscó fusionarse con otros grupos y partidos de izquierda revolucionaria, para lo cual en la XX Asamblea del Partido se aprobó abandonar el nombre de «comunista». Así, en su lugar, surgió el «Partido Socialista Unificado de México» (PSUM), hoy también desaparecido y cuyos restos han ido a refugiarse en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Obviamente la crisis del Partido Comunista repercutió al interior de la UAP, su apéndice. El rector Vélez Pliego abandonó el PSUM, arrastrando tras de sí a cerca de cien militantes, y buscó el acercamiento con el Gobernador Guillermo Jiménez Morales. Pero este rompimiento del rector con el Partido fue causa de nuevos

---

<sup>125</sup> Daniel Cazés Menache. *Las izquierdas en la Universidad Autónoma de Puebla después del 68*, en Enrique Agüera Ibáñez, Coordinador. *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008 p. 185

conflictos en la Universidad, pues a la praxis revolucionaria ahora se sumaban las luchas entre los restos del Partido Comunista. De esta vertiente, la oposición más importante a la rectoría de Vélez Pliego fue la encabezada por Luis Ortega Morales, que pertenecía a esa «fracción radical» del PCM, la cual dominaba por completo al Sindicato (SUNTUAP), mismo que emplazó a huelga a la Universidad en un sinnúmero de ocasiones.

Para 1984, la fragmentación del PSUM (ex PCM) permitió que la masonería volviera a tomar fuerza dentro de la UAP. En las elecciones para rector llevadas a cabo en ese año, se enfrentaron tres candidatos, cada uno apoyado por un grupo distinto: Alfonso Vélez Pliego (que buscaba la reelección) apoyado por el grupo que había abandonado al PSUM; Samuel Malpica, apoyado por el PSUM y el SUNTUAP, y Arturo Rivera Pineda, apoyado por las logias. Vélez Pliego pudo reelegirse, pero por estrecho margen, por lo que él y su grupo buscaron establecer una nueva alianza con las logias, a fin de unir fuerzas contra Samuel Malpica, el PSUM y el SUNTUAP.

Pese a esta unión de fuerzas –que necesariamente obedecía a intereses exclusivamente políticos– en las siguientes elecciones celebradas en 1988, triunfó Samuel Malpica. En ese mismo año un grupo vinculado con la nueva administración montó una exposición blasfema sobre la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en el «Instituto de Artes Visuales», pero por las protestas de la indignación popular, las autoridades civiles clausuraron la exposición. Enrique Condes Lara (el catedrático boliviano) organizó el apoyo oficial de la UAP a los expositores blasfemos.

La rectoría de Samuel Malpica fue duramente cuestionada hasta que, en 1990, la facción que le era contraria lo desconoció y eligió como rector sustituto a Juvencio Monroy, el cual fue cambiado poco después por Eduardo Jean Pandal. Durante varios meses la UAP tuvo dos rectores

(Malpica y Jean Pandal), lo que trajo consigo nuevos enfrentamientos, huelgas y violencia, lo mismo al interior de la Universidad que en la vía pública. Finalmente el Gobierno del Estado, alegando que no sabía a cuál de los dos rectores debía entregar el subsidio de la Universidad dejó de entregarlo, y con ello el grupo de Malpica perdió fuerza y seguidores, y se vio obligado a convocar a nuevas elecciones para rector. En ellas salió triunfador un miembro del grupo de Vélez Pliego: el Lic. José Doger Corte.

Aprovechando la coyuntura, el 24 de abril de 1991 el Congreso del Estado promulgó una nueva Ley Orgánica para la UAP, misma que echó por tierra los postulados de la universidad crítica, democrática y popular, es decir, del producto más refinado que produjo la «reforma universitaria» de 1961. Aunque parezca inverosímil, no hubo la menor protesta ni movilización contra la nueva ley, la cual es calificada como «neo-liberal» por quienes aún hoy continúan encadenados a la categoría ideológica de la lucha de clases.

La administración del rector Doger Corte se plegó rápidamente a las políticas del Gobierno, dejando a la Institución en una situación semejante a la anterior a 1956, es decir, en un control «bajo el agua» de la Universidad por el Gobierno del Estado. Así lo han señalado algunos de quienes, en su momento, fueron líderes del movimiento de reforma «universitaria», como Erasmo Pérez Córdoba, quien en la Mesa redonda *Las Organizaciones Políticas y la Reforma Universitaria* afirmó: «el rector Doger trata de destruir la democracia que en 1961 tratamos de implantar... el rector es gobiernista».

Es del todo obvio que las universidades no deben vivir divorciadas de su sociedad ni de sus autoridades; pero también lo es que pierden su autonomía cuando son manipuladas por el poder público, ya sea en forma directa y evidente o en forma indirecta y disimulada. El tiempo se ha encargado de demostrar la falsedad de los postulados de

la reforma «universitaria» de 1961, así como de los postulados de la universidad «crítica, democrática y popular», mismos que llevaron al caos a la Universidad Autónoma de Puebla así como a la destrucción de su autonomía.

De igual forma, el tiempo también se ha encargado de evidenciar que todo lo que se construye en base a las categorías ideológicas, además de la carga de inhumanidad que necesariamente conlleva, tarde o temprano se derrumba.

### **El fracaso de las ideologías y el derrumbe del socialismo**

La tragedia y mayor sufrimiento que las sociedades contemporáneas han padecido, ha sido determinada por las ideologías y la implementación de regímenes fundamentados en ellas. Como señalábamos en el capítulo anterior, cualquier ideología es un modelo o proyecto que, sin tomar en cuenta la realidad, define lo que supuestamente deben ser el hombre y la sociedad, y que por tal razón, cualquier sistema de pensamiento que merezca el calificativo de «ideológico», no le importa ni tiene la intención de conocer a los hombres; no le importa la verdad. Para una ideología, es el hombre y la sociedad quienes deben «encajar» con sus «categorías».

Dicho de otra forma, las ideologías (cualquiera que merezca este calificativo) son enemigas de la realidad del ser humano y por eso, de inicio son ya inhumanas. Proclamando siempre la «libertad», las revoluciones contemporáneas, montadas sobre alguno de los proyectos ideológicos (marxista, capitalista, fascista, liberal etc.) ha llevado a los pueblos a un estado de opresión muy superior al de las peores tiranías de la antigüedad. El marxismo constituye, sin la menor duda, la cumbre de las ideologías. Con absoluta falta de rigor científico, Carlos Marx proclamó haber establecido «científicamente» las «leyes» de la historia, mismas que señalaban el advenimiento de una «sociedad sin clases», pero también sin Estado y sin Derecho, mediante la supresión

de la propiedad privada, lo cual conduciría finalmente a la «liberación de las masas». Tal «liberación» no se refiere a la eliminación de factores que realmente impidan el ejercicio de la libertad del hombre, pues el «hombre» como tal no existe para el marxismo; sólo existe el «proletario», (que no es *esencia* sino *condición* del hombre) considerado como una abstracción que se contempla con la misma frialdad con que se ve a un animal de trabajo. Con razón Berdiaev decía que quizá lo más inhumano del marxismo era reducir al hombre a la clase social, mientras que la clase social se veía más allá del hombre.

Según Marx, ante las «leyes» de la historia los hombres no tenían más recurso que someterse a ellas, pues para la ideología marxista sería la historia quien hace al hombre y no el hombre quien hace la historia. Después de 150 años, parece que la historia se ha negado a atenerse a las instrucciones que recibió de Marx. Si las pretendidas «leyes» del «materialismo científico» inevitablemente llevarían al comunismo, entonces ¿para qué realizar la tarea revolucionaria preconizada por Marx? ¿no sería algo así como querer cooperar con la realización de los eclipses de sol? La ideología marxista es absurda, sin embargo su pretendido sentido de la historia (que de hecho es la negación de todo sentido) resultó un elemento clave en la acción revolucionaria, pues inyectó en sus seguidores una moral de triunfo indiscutible.

Cuando la ideología marxista se hizo del poder, primero en Rusia y después en la mitad del orbe, se evidenció el tremendo fracaso de sus promesas de redención proletaria, fracaso sintetizado en las palabras de un marxista desengañado, el escritor Andrei Sinyavski, sobreviviente de los campos de trabajos forzados soviéticos:

«Al tratar de abrir las prisiones para siempre, construimos otras nuevas (los inmensos y terriblemente sangrientos ‘gulags’ o campos de concentración en Siberia); al querer derribar las fronteras entre los estados, nos rodeamos de una muralla china (la ‘cortina de hierro’); para

hacer que nuestro trabajo sea ligero y agradable, hemos instituido los trabajos forzados; para evitar que se derrame una sola gota de sangre, hemos matado sin cesar». <sup>126</sup>

Algunos éxitos circunstanciales en el ámbito de acción de las ideologías, son logros «a pesar» de ellas, y los encontramos casi exclusivamente en el campo de la tecnología, porque la técnica es un saber *neutro* que no está necesariamente ordenado al bien del ser humano. Ciertamente puede ordenarse a ese bien, pero la ideología, de suyo, no lo ordena.

La «reforma ‘universitaria’» iniciada en 1961 en la UAP fue esencialmente ideológica, y como tal de un profundo fracaso en todas sus promesas con las que logró arrastrar a muchos estudiantes irreflexivos. Veinte años después continuaban afirmando que la reforma universitaria surgió

«en pro del pensamiento libre; por la reivindicación de los derechos de las mayorías; para evitar los atropellos a la comunidad poblana; para superar la deficiencia en los programas de estudio; y para consolidar la autonomía».

Dice el refrán popular que «no hay peor ciego que el que no quiere ver», y el tiempo hizo del todo evidente que la reforma universitaria destruyó la autonomía al entregar la Universidad en manos del Partido Comunista, y al resquebrajarse éste, en manos de los grupúsculos que brotaron de sus restos. La autonomía fue sustituida por una extraterritorialidad que, durante muchos años, convirtió a los recintos universitarios en albergue de delincuentes; en una «cheka» donde se secuestró y torturó lo mismo a policías que a jóvenes católicos; un lugar

---

<sup>126</sup> Abram Tertz (Pseudónimo de Andrei Sinyavski), *El Juicio Comienza; el realismo socialista*. 1959.

de encierro para autobuses secuestrados y en lugar seguro para el tráfico de drogas, tal como después fue aceptado por el propio prefecto de la UAP Gilberto Zárate.<sup>127</sup>

Al amparo de esa extraterritorialidad, el patrimonio universitario y los miles de millones de pesos del subsidio que a lo largo de veinte años el Gobierno entregó a la UAP, fueron dilapidados sin orden ni concierto. Pero si los fraudes económicos fueron escandalosos (durante su administración, el rector José Doger denunció por malversación de cinco mil millones de pesos a su antecesor Samuel Malpica), mucho más grave fue el fraude académico –crimen de lesa humanidad– cometido contra tantas generaciones de jóvenes. Los planes y programas de estudio quedaron rígidamente encasillados por los postulados de la ideología marxista, y sin la menor posibilidad de un «pensamiento libre». Con una intensa actividad revolucionaria, pero con una vida académica casi nula, la reforma «universitaria» produjo muchos agitadores y pésimos profesionistas, que generalmente eran rechazados en las industrias y demás centros de trabajo.

Si la comunidad poblana recibió atropellos casi cotidianos fue de parte de los «carolinos»; atropellos que fueron desde el cierre de calles y el secuestro de camiones tras bajar al pasaje en medio de insultos y vejaciones, pasando por el pintarrajeo de casas y edificios, hasta el saqueo; lo mismo de camiones repartidores y grandes almacenes que de modestas misceláneas, así como la invasión y «expropiación» de predios. Como uno de tantos botones de muestra, está el tristemente célebre «Bufete Jurídico» de la universidad del cual el propio rector José Doger tuvo que reconocer que «ha utilizado el chantaje, el secuestro de bienes, la amenaza».<sup>128</sup>

<sup>127</sup> Cfr. «El Universal», 24 de abril de 1991.

<sup>128</sup> "Momento Diario». 27 de abril de 1991.

¿Cuáles fueron los «derechos de las mayorías» que reivindicó la reforma «universitaria»? ¿El derecho al saqueo impune y al insulto a la fe del pueblo? El único «logro» que realmente tuvo la reforma «universitaria» fue que durante más de veinte años convirtió a la Universidad Autónoma de Puebla en una máquina revolucionaria para introducir la lucha de clases y el desorden social en la vida de la ciudad de Puebla.

¿Cómo superó la reforma universitaria «la deficiencia en los planes de estudio»? ¿habrá sido mediante la improvisación hecha rápidamente sobre las rodillas por los pasantes traídos del Politécnico, quienes vinieron a sustituir a prestigiados catedráticos y sus planes de estudio elaborados por ellos en el transcurso de varios años? Si en 1961 los carolinos afirmaban que eran los maestros y alumnos católicos quienes impedían el desarrollo de la Universidad ¿por qué fue a partir de la salida de ellos en 1973, que el caos se acentuó en forma tan notoria y radical?

No deja de llamar la atención el hecho de que en 1961 se edificaran simultáneamente el «Muro de Berlín», tétrico símbolo de la esclavitud a la que fue sometida toda una nación, y la «reforma universitaria» de la UAP, símbolo de la destrucción de la autonomía y de la misión de la noble institución universitaria. Más aún llama la atención el hecho de que también ambas edificaciones fueran desmanteladas simultáneamente a partir de 1989. Pero existe una notable diferencia en este desmantelamiento, y es el hecho de que, mientras en Europa Oriental el marxismo era arrojado al basurero de la historia por sus víctimas, en Puebla lo era por sus promotores.

El «Muro de Berlín» y la «reforma universitaria» de la UAP, son dos pruebas —entre muchas otras más— del fracaso de las ideologías. El tiempo hizo evidente que

«allí donde debería elevarse un hermoso bosque no subsisten, después de una tala dramática, más que dos o tres árboles, casi perdonados por casualidad».<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Alexander Solzhenitsyn. Palabras pronunciadas durante el acto de recepción de su Premio Nobel.



## Conclusión



Desde 1989, las autoridades de la UAP promovieron, mediante el significativo nombre de «Proyecto Fénix»,<sup>130</sup> un notorio cambio de rumbo en la concepción y conducción de la institución; cambio que ha permitido poco a poco retomar los postulados del academismo y del bien común y que, más en la práctica que en el discurso, ha enterrado los postulados de la reforma universitaria. No sólo la UAP sino la sociedad toda, han salido beneficiadas con tal cambio. Obviamente la resistencia a este nuevo rumbo por parte de revolucionarios nostálgicos –especialmente el SUNTUAP– ha sido constante pero ineficaz, pues la estrepitosa caída de la Unión Soviética y del «bloque socialista», además de fragmentar a los grupos pro-marxistas mexicanos en múltiples y agónicos pedazos, les produjo tal desconcierto que prácticamente los paralizó. Sin embargo *quien se olvida de la historia, se condena a repetirla*; por ello no es lícito olvidar el gravísimo daño que, durante casi tres décadas, produjo a la UAP y a la sociedad poblana la aventura revolucionaria emprendida en 1961.

Igualmente no es justo ni correcto olvidar o despreciar el hecho de que, en el ápice de la reforma universitaria, la intolerable situación provocada en el seno de la UAP fue lo que obligó a quienes conservaban el auténtico espíritu universitario a rescatarlo mediante la creación de una nueva universidad fundada en los valores perennes de la Verdad,

---

<sup>130</sup> El mito del «Ave Fénix» habla de un ave fabulosa que se consumía por acción del fuego cada 500 años, para luego resurgir de sus cenizas.

el Bien y la Justicia, y que así fue como surgió la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

«La fundación de la UPAEP no significó instrumentalizar a la universidad para otros fines ideológicos y políticos, sino rescatar los valores originales y la identidad tradicional de la universidad, para adaptarlos y aplicarlos en las circunstancias actuales a los nuevos problemas de la sociedad y la cultura».<sup>131</sup>

Lo anterior aún no ha sido comprendido por los herederos de la reforma universitaria, pues la reflexión que hoy hacen de aquellos años se queda únicamente en la superficie de las consecuencias que ellos tuvieron:

«Algunos indicios permiten afirmar que, cuando la derecha se vio obligada a aceptar que la UAP se le había escapado de sus manos (...) en el mismo momento contemplaran la posibilidad de que, dejando la universidad a los comunistas y sus aliados, se conseguiría restringir la acción política izquierdista e izquierdizante a ese ámbito de manera exclusiva o casi (...) las izquierdas poblanas permitieron que en su seno se desarrollase una tendencia a aceptar su propia reclusión en el gueto universitario, al que algunos de sus representantes y voceros se obstinaron en mirar como una isla socialista y otros como escenario único de la lucha de clases, como territorio cerrado en el que se resolverían las contradicciones del capitalismo y del que irradiaría la revolución. Así pues, entre 1972 y 1981, los comunistas poblanos, sus aliados y sus compañeros de todo el país llevaron a la práctica las concepciones predominantes entre ellos; algunas de las explícitas en declaraciones programáticas y, sobre todo, las implícitas en su acción

---

<sup>131</sup> UPAEP. «Nuestra Misión» 11-6

cotidiana, en la que no faltaron –y en cierto momento abundaron– la simulación, los intereses personales y de lucro, y la corrupción».<sup>132</sup>

Por el contrario, en la UPAEP el espíritu fundacional ha sido vivido fielmente y ello le ha llevado a asumir de modo congruente los retos que las circunstancias le han venido presentando para cumplir con su misión de *preparar hombres que, con una sólida formación universitaria, se conviertan en auténticos dirigentes y servidores de la sociedad*.<sup>133</sup> Hoy la UPAEP puede hacer suyas las palabras que el Maestro José Vasconcelos dirigiera a los estudiantes del Perú, y con él decir:

«El conflicto perdurable es el de la Verdad contra la mentira; la sinceridad contra la simulación, y, en suma, del bien contra el mal. En él se gestan los valientes y los sinceros; detrás de ellos hacen cortejo los fariseos... los mismos secuaces de la «dictadura del proletariado» que nos acusaran de reaccionarios porque no nos veían en el carro de los vencedores del momento, vuelven a tomarnos la doctrina para hablar el lenguaje de la libertad. Bienvenidos los que se arrepientan. Nosotros no hemos cambiado; los discípulos de la Verdad Eterna, en lo que hace a la convicción, participamos de lo inmutable».<sup>134</sup>

<sup>132</sup> Daniel Cazés Menache. *Las izquierdas en la Universidad Autónoma de Puebla después del 68*. En VV.AA. Enrique Agüera, coordinador, *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, 2008, pp. 188-189

<sup>133</sup> *Ibidem*, 11-9

<sup>134</sup> José Vasconcelos. *Discursos*, Ed. Botas, México 1950, p. 249





## Patronato Fundador de la UPAEP



El Patronato Fundador de la Universidad estuvo presidido desde su fundación en 1973 hasta su muerte en 1983 por Don Abelardo Sánchez Gutiérrez, un verdadero líder empresarial y social, que ocupó entre otras las presidencias de la Cámara de Comercio de Puebla, la Junta de Mejoramiento, el Patronato del Instituto México, el Consejo Coordinador Empresarial, el Comité Coordinador de la Ciudadanía Poblana, entre otros.

A su muerte fue nombrado Presidente del Patronato Fundador el Lic. Manuel Rodríguez Concha (q.e.p.d.) quien ocupó este puesto hasta su retiro por motivos de salud en el año 1999. Fue fundador y primer director de la Escuela de Administración de Empresas en la UAP, director del Centro Poblano de Productividad y asesor de numerosas empresas.

Al dejar el cargo fue suplido por el Ing. José Antonio Quintana Fernández quien ocupó la Presidencia del Patronato Fundador, y luego de la Junta de Gobierno cuando ésta sustituyó al antiguo Patronato.

Otro miembro del original Patronato que también continuó en la Junta de Gobierno fue el Ing. Jorge Álvarez Martínez, ex presidente de Coparmex, ex director de Primex y consejero de varias empresas y organismos.

El Ing. Vicente Pacheco Ceballos, fue el primer Secretario General, a cargo de la recién fundada UPAEP y encabezó esos primeros difíciles años de nuestra Institución. Al arribo del primer rector, el Mtro Mario Iglesias García Teruel, fue nombrado Secretario de la Universidad, puesto que ocupa hasta la fecha.

Don Gerardo Pellico fue también miembro fundador y permaneció hasta su muerte en 1996 aportando su entusiasmo y experiencia. Fue presidente de Coparmex y del Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía del Estado de Puebla, A.C., organismo que con su valentía y visión, mucho tuvo que ver en la fundación de nuestra Universidad.

El Ing. Antonio Elízaga y Ruiz Godoy, fundador también del Colegio de Ingenieros Civiles, de la Cámara de la Industria de la Construcción y del Instituto México colaboró hasta su muerte en el Patronato Fundador.

El Ing. Ricardo Villa Escalera, habiendo hecho sus estudios en Inglaterra, aportó una visión nueva en los planes de estudio con que empezó la UPAEP. Abandonó el Patronato Fundador para incursionar en la política electoral de nuestro Estado en el partido Acción Nacional y posteriormente en el PRD.

Don Francisco Casas Sánchez (q.e.p.d.) médico de profesión, fue un factor importante para orientar al Patronato en la fundación de nuestra Escuela de Medicina.

El Ing. Eduardo García Suárez fue presidente de la Cámara Nacional de Comercio, del Consejo Coordinador Empresarial y de la COPARMEX. Fue separado del Patronato Fundador en votación unánime de los demás integrantes por considerar que sus actitudes eran perjudiciales a nuestra institución. Incursionó después en varios partidos políticos.

El Arq. Javier Torres Leyva, ex presidente del Colegio de Arquitectos de Puebla y de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, salió, del Patronato Fundador junto con el Ing. García Suarez, pues lo secundó en todas sus iniciativas, excepto en las políticas.

El Ing. Rogelio Ojeda Alanís (q.e.p.d.) fue, al lado de Don Abelardo Sánchez, desde 1961 un incansable luchador por el orden y la paz de nuestro Estado. Abandonó el Patronato Fundador al cumplir 75 años de edad.

En el transcurso de los 40 años de existencia de nuestra Universidad han sido también miembros de Patronato Fundador y/o de la Junta de Gobierno, las siguientes personas:

Ing. Herberto Rodríguez Concha †  
Lic. José Antonio Arrubarrena Aragón  
Don José Antonio González Fernández  
Don Amado Llaguno Mayaudón  
Don Othon Necoechea Agüeros †  
Lic. Alfredo Sandoval González  
Mtro. Javier Cabanas Gancedo  
Mtra. María Isabel Sánchez Agís  
Lic. Carlos Solana Pumarino  
Don Enrique Pérez Benítez  
Arq. Julio Barberán Fons  
Ing. Marco Antonio Mascarúa



## Integrantes actuales de la Junta de Gobierno



Lic. Francisco Emmelheinz Naveda, *Presidente*

Doña Lilia Regordosa Valenciana, *Secretaria*

Lic. Juan José Rodríguez Posada, *Vicepresidente*

Arq. Agustín Aizpuru Gómez, *Prosecretario*

Mtro. Bernardo Ardavín Migoni

Lic. Francisco Bada Sanz

Mtro. Jorge Barrón Levet

Dr. Julio Cacho Salazar

Doña Martha Cruz de Cernicchiaro

Lic. Jorge Espina Reyes

Mtro. Salvador Lozano Torres

Mtro. Luis Contreras Olavarrieta

Ing. Severino Lamuño Linares

Mtro. Emilio José Baños Ardavín



## Bibliografía

Agüera Ibáñez Enrique (Coordinador, VV.AA), *El 68 en Puebla*. Ed. BUAP, Puebla, 2008

Azcué Kar mele, *El movimiento estudiantil poblano 1952-1957*. Ed. BUAP, Puebla

Cordero y Torres Enrique. *Historia compendiada del Estado de Puebla*. Tercer Tomo, Puebla

Dávila Peralta Nicolás, *Las santas batallas, el anticomunismo en Puebla*. Ed. BUAP, 2 ed., Puebla, 2003

Derisi Octavio Nicolás, *Naturaleza y vida de la Universidad*. Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1972

Giussani Luigi, *El sentido religioso*. Ed. Encuentro, Madrid, 1981

Knoke Heinz, *Yo volé para el Führer*. Ed. Diana, México, 1957

Krauze Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. Ed. Siglo XXI, México, 1976

Manzanilla Anastasio (Hugo Sol), *El comunismo en México*. Edición del autor. México, 1955

Martínez Verdugo Arnaldo, *Historia del comunismo en México*. Ed. Enlace-Grijalbo, México, 1983

Mao Tse Tung, *Citas*. (El Libro Rojo) Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1972

Meyer Jean, *La Cristiada*, Vol. I, Ed. Clío, México, 1997

Meyer Jean, *La Cristiada*. Vol. II, Ed. Siglo XXI, México, 1974

Mendieta y Núñez Lucio, *Ensayo sociológico de la Universidad*. Ed. UNAM, México, 1980

Palavicini Félix F., *Historia de la Constitución de 1917*. Edición del autor

Quiroz Palacios Abraham, *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Ed. BUAP, Puebla, 2006

Sarmiento Miguel E., *Puebla ante la historia, la tradición y la leyenda*. Edición del autor

Silva Andraca Héctor, *Puebla y su Universidad*. Ed. UAP, Puebla, 1980

Sotelo Mendoza Humberto, *Crónica de una autonomía anhelada*. Ed. BUAP, Puebla, 2006

Tertz Abram, *El juicio comienza; el realismo socialista*. París, 1959

Tirado Villegas Gloria A., *La autonomía universitaria y la universidad pública*. Ed. BUAP, Puebla, 2009

Urrutia Manuel, *Fidel Castro y Compañía, S.A.* Ed. Herder, Barcelona, 1963

Vasconcelos José, *Discursos*. Ed. Botas, México, 1950

Vasconcelos José, *La Flama*. Ed. Botas, México, 1959

Vera Estañol Jorge, *La Revolución Mexicana*. Ed. Porrúa, México, 1957

Yáñez Delgado Alfonso, *La manipulación de la fe*. Segunda edición del autor, Puebla, 2000

Yáñez Delgado Alfonso, *UAP, reforma y violencia*. Ed. BUAP

## DOCUMENTOS

### **Juan Pablo II**

*Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae*

*Encíclica Fides et Ratio*

*Exhortación Apostólica Christi Fideles Laici*

### **Pío XII**

*La elevatexza*

### **Concilio Vaticano II**

*Constitución Dignitatis Humanae*

### **UPAEP**

*Naturaleza y Destino de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*

REVISTAS Y PERIÓDICOS

*Humanitas*, N° 45, año XII. Santiago de Chile

*Vertebración*, N° 1. Puebla

*Milenio*, 29 de mayo 2011

*Eco*, 22 de febrero 1989

*El Día*, 6 de octubre 1968

*Los Angeles Times*, 11 de junio 1985

*Síntesis*, 2 de octubre 2000



Los carolinos atacan el Colegio Benavente ante la mirada impasible de los soldados.

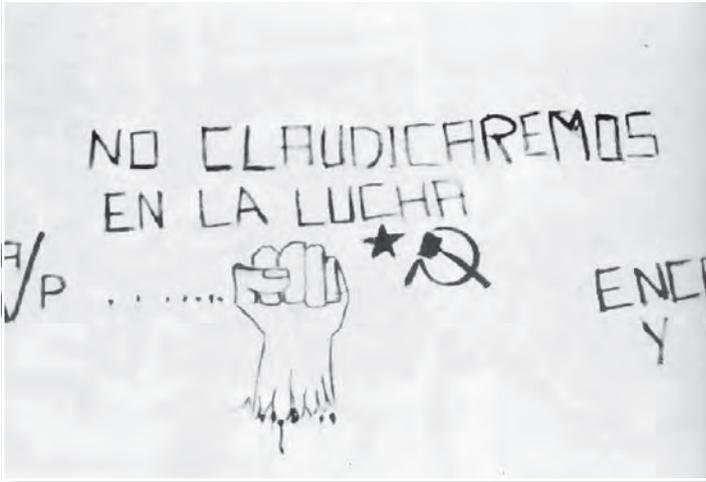


Efrentamiento de carolinos con la policía afuera de las instalaciones de El Sol de Puebla.



Alumnos del FUA protestan por la expulsión de sus maestros.





Una de las decenas de bardas pintarrajeadas con consignas revolucionarias en la ciudad de Puebla.



Manifestación de carolinos por la Avenida Reforma.

**Un Joven Logra Huir de Alemania Comunista**

BERLIN (EFE). — Un joven evita que uno de ellos sea

**Logran huir a Occidente cinco jóvenes de Alemania Oriental**

• Escalaron las barreras fronterizas de Checoslovaquia • Se entregaron a las autoridades bávaras •

**El Mejor Futbolista Polaco Desapareció en Busca de Asilo**

Ocho Días en Balsa Navegaron dos Cubanos Para Escapar de las Garras Castristas

Desertó un Importante Funcionario del Régimen Comunista Cubano Huyó a EU Oscar Valdés, Hermano de uno de los Consejeros de Castro

**El Pianista Ruso Pide Asilo en EU**

Toradze aún Permanece Bajo Protección Policiaca en España

Balean a un joven que intentó cruzar el muro de Berlín

Dos Guardias Comunistas se Fugaron de Berlín Oriental por el Muro

**Agotados Físicamente, Seis Cubanos Escapan en Balsas de Neumáticos del "Paraiso" Castrista**

Veterano de B. Cochinos y Angola Desertó a Estados Unidos el ex Jefe de la Fuerza Aérea Cubana, Del Pino

**Concluye el Viaje del "Expreso de la Libertad"**

• Llegan a la RFA 8 Trenes con Refugiados

Casi Cinco mil los Albaneses que Lograron Asilo en Occidente

Son Noventa Personas de Alemania Comunista que Piden Asilo en Praga

Entre Ellos se Encuentran Unos Veinte Niños, Afirman

BONN (DPA). — Unos 90 ciu-

Porque en la URSS se "Restringe su Vida Artística", Godunov Desertó del Bolshoi





La expulsión del Dr. Glockner de la UAP manifestó la ruptura de las logias con el Partido Comunista.



Cadáver del policía David Morales Flores, torturado y asesinado en el Carolino.



La bandera del Vietcong cuelga en el balcón de rectoría.



La ciudadanía exigió el retiro del subsidio a la universidad que era destinado a fines de subversión y no académicos.



La investidura del licenciado Mario Iglesias García Teruel como Rector marcó el inicio de una nueva etapa de consolidación académica de la UPAEP.



**AL INICIARSE** la ceremonia de inauguración de la nueva Universidad Popular Autónoma de Puebla, el coordinador del Patronato, Gerardo Pellico, tuvo a su cargo el izamiento de la Enseña Nacional, mientras los cientos de asistentes entonaban el Himno Patrio. (Foto de Alfonso Notario).

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA - GÉNESIS DE LA UPAEP  
Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Antonio Díaz Cid y  
José Antonio Arrubarrena Aragón

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2013  
en los talleres de El Errante Editor, ubicados en  
Priv. Emiliano Zapata 5947, San Baltasar Lindavista, Puebla, Pue.

El tiraje constó de 1,000 ejemplares.



U UPAEP

40

ANIVERSARIO  
1973 - 2013

ISBN: 978-607-8093-33-5



9 786078 093335